

TOMO II

Desde 1970 hasta 1990

**Datos y apuntes para un trabajo
de redacción novelado**

Los años de la madurez de los
grandes descubrimientos y
profundas admiraciones.

Manuel Tamayo

1970 – 1972



**CON SAN JOSEMARÍA
EN ROMA**

Los que fuimos a Roma

Se dice que “todos los caminos llegan a Roma”; yo llegué en plena adolescencia el 24 de octubre de 1969, para estudiar Ciencias de la Educación y Sagrada Teología.

El P. Pazos, consiliario del Opus Dei en el Perú, me había preguntado unos meses antes si yo deseaba ir al Colegio Romano.

Ya sabía bien de lo que se trataba porque había visto a otros mayores, que fueron antes para estar dos años en Roma, junto a San Josemaría; iban a formarse en el espíritu del Opus Dei en la casa central, y con la posibilidad de poder ordenarse sacerdote, si era voluntad de Dios, y si querían corresponder, *libremente*, a ese nuevo llamado.

Los que se fueron antes

Los que habían estado antes volvieron, como Mons. Juan Antonio Ugarte, que regresó ordenado sacerdote en 1968, o Federico Prieto, que también estuvo en Roma y regresó para ejercer su profesión de periodista.

El año 67 viajó a Roma Jesús Alfaro para estar en el colegio Romano y el 68 fue Guillermo Oviedo. (II, 1)

En Roma estuve desde octubre del 69 hasta Julio de 1972. Este año viajé a Pamplona y estuve hasta 1974 continuando con mis estudios de doctorado en la Universidad de Navarra.

Una década importante para la historia

Viví junto a San Josemaría en Roma en unos años que podrían considerarse emblemáticos. Me atrevo a considerar que hubo como un cambio notable en San Josemaría a partir de los años 70.

Lo que yo vi en él fue una gran preocupación el año 69 y en los inicios de la nueva década y un entusiasmo desbordante a raíz de su viaje a México, (*la primera vez que viajaba al continente americano*), en mayo de 1970.

(II,1) Con Jesús no coincidí porque él estaba en Pamplona y después volvió a Lima, sin ordenarse, en cambio con Guillermo Oviedo sí coincidí un año, y también regresó a Lima sin ordenarse. Las ordenaciones de Jesús y Guillermo se dieron el 74 y 75, ambos regresaron de Lima para sus respectivas ordenaciones.

El 69 andaba con anteojos oscuros y nos decía que se le habían puesto malos los ojos de tanto llorar por la situación de la Iglesia en esos años. Decía que algunos eclesiásticos habían perdido la fe y había que rezar por ellos.

En muchas tertulias nos pedía que recemos por la Iglesia y por los sacerdotes, desde el Papa hasta el último que se haya ordenado en alguna diócesis.

También nos pedía oraciones por los asesores del Papa. En definitiva, pedía por la santidad de los sacerdotes. “*¡Hacen falta sacerdotes santos!*”, lo decía por todas partes, “*Sacerdotes 100 x 100*”

Nosotros no éramos tan conscientes de los efectos de la crisis que advertía San Josemaría, porque además en Roma todos se esforzaban por hacernos la vida agradable.

La vida en el Colegio Romano transcurría con normalidad, las clases habituales, los encargos para cuidar bien la casa, el deporte, que no faltaba nunca y los paseos por Roma, que eran encantadores. Hasta que de pronto un día, San Josemaría nos dio la noticia: “*voy a visitar en México a la Virgen de Guadalupe para pedirle por la Iglesia*” y nos pidió que le acompañáramos con la oración.

Los días que estuvo en México rezó mucho en el Santuario de Guadalupe y con varios mexicanos le cantaron a la Virgen canciones de amor humano, que se convirtieron también en oración de esperanza.

Regresó de México con un entusiasmo increíble y empezó a escribir cartas para pedirnos oraciones por la Iglesia y el Papa.

Tenía una gran certeza en la oración de todos y en la intercesión de la Virgen, para que “*pasara el tiempo de la prueba*”, así llamaba a los momentos difíciles que pasaba la Iglesia, y nos aseguraba, *utilizando una metáfora*, que después del invierno llegaría una radiante primavera.



San Josemaría en México, 1970

Los que cursábamos estudios universitarios en Roma

Yo había llegado a Roma el año anterior, en octubre, allí continué mis estudios universitarios en la carrera de ciencias de la educación. (II, 2)

Los que hacían cabeza en el Colegio Romano en los años 70

El rector del Colegio Romano, *ahora Seminario Internacional del Opus Dei*, era el **P. Iñaki Celaya**, (*español, que jugaba muy bien el fútbol y tocaba piano*), de sub director estaba **Jesús Ferrer** (*español, que luego se ordenó sacerdote, ya ha fallecido, fue director de mi tesis doctoral de teología*); el secretario del Colegio Romano, en esos años, era **Paulino Busca** (*que luego se ordenó sacerdote, ahora está en Ecuador, también entraba a las canchas, era un aguerrido jugador de fútbol*), el Director Espiritual era el **P. Sabino Gabiola**, jugaba bastante bien el fútbol y se sabía el nombre de los jugadores más importantes del mundo.

Ese año fue el mundial México 70, el P. Sabino me llamó a su mesa en el comedor y, delante de todos, mencionó, *con nombre y apellido*, a los jugadores de la selección peruana. A mí me pareció increíble, y desde ese día lo puse bien alto. Me ayudó para adaptarme bien a Italia y a la organización del Colegio Romano. Le tengo, *hasta ahora*, un agradecimiento muy grande.

(II, 2) Estudiaron conmigo **Vicente Ancona** (*brasileño, se ordenó sacerdote, fue consiliario en su país, vive en Brasil*); **Germán Arbelaez** (*colombiano, se ordenó sacerdote, falleció*), vivíamos en la misma habitación, **Juan Manuel Vicens** (*español, se ordenó sacerdote, falleció*), le gustaba tocar vales peruanos en la guitarra, cantamos juntos muchas veces, **Emilio Dáneo** (*español, falleció*), un hombre serio de gran corazón y muy servicial. **José Manuel Colinas** (*español, se ordenó sacerdote*), creo que era el menor de todos, muy alegre y jovial. **Fernando Yarza** (*español, se ordenó sacerdote, le encantaba cantar canciones francesas*), antes de ordenarnos estuvo conmigo en el Club Glera de Logroño. **Paco Bernal** (*español, fallecido*), **José Luís Navarro** (*español*), **Fernand Cruz** (*Filipino*).

En la promoción siguiente estaban: **Tomás Alvira** (*español, Se ordenó sacerdote*), **Javier Medina** (*español, se ordenó sacerdote, escribió la biografía de Mons. Álvaro del Portillo, falleció*), **José María Maiz** (*español*) y **Ángel Rodríguez Nuño** (*español, se ordenó sacerdote, es un gran teólogo con muchas publicaciones*), **Tomás Melendo**, (*español, orientador familiar*), **Peter Irgang** (*alemán, Sacerdote*), **Carlos Pagán** (*español, sacerdote, vive en Portugal*), **Antonio Ariza** (*español, sacerdote*), **Tino Anchel** (*español, sacerdote*), **Enrique Grahit** (*español, sacerdote, fallecido*), **Javier Otaduy** (*español, sacerdote, canonista*), y **Perfecto Cid** (*español*). Quizás hubieron más, que ahora no recuerdo.



P. Iñaky Celaya con el Beato Álvaro del Portillo

P. Paulino Busca



P. Iñaky Celaya con San Josemaría

El ambiente dentro del Colegio Romano

Éramos como 120 muchachos con edades que fluctuaban entre los 20 y 30 años, repartidos en 4 grupos según las edades. El cuarto era el de los mayores.

Por la mañana teníamos la meditación y la Santa Misa, cada grupo en un oratorio distinto, con excepción de los días de fiesta, que era en el oratorio de Santa María de la Paz, (*que ahora es la Iglesia Prelaticia*), solía ser con órgano (*que tocaba Fernand Cruz, Filipino*) y el canto del coro.

Después del desayuno, clases, y por las tardes, los encargos. Cada uno tenía una tarea que realizar: *carpintería, electricidad, tienda (ir a comprar), limpieza (distintas zonas de la casa que era muy grande)*. También había ensayos del coro o la preparación de números musicales para los días de fiesta o los cumpleaños. Un día salíamos a jugar fútbol o basket, en la cancha de los



Caballeros de Colón, que estaba cerca de Villa Tevere; otros preferían el tenis o la piscina.

Los fines de semana nos animaban a salir para conocer Roma. Cuando terminaba el año académico íbamos a Tor D'aveia, una casa de retiros que quedaba en L'Aquila, en el mismo centro de Italia. Eran los días de descanso: mucho deporte, paseos al monte en las distintas zonas del Abruzzo, algunos se animaban a intentar subir al Gran Sasso o al pícolo Sasso que así se llamaban los picos más altos (2,900 mts) en los Pirineos de esa región. También podíamos ir a conocer los pueblos del contorno San Felice d'Ocre, San Pánfilo, etc.

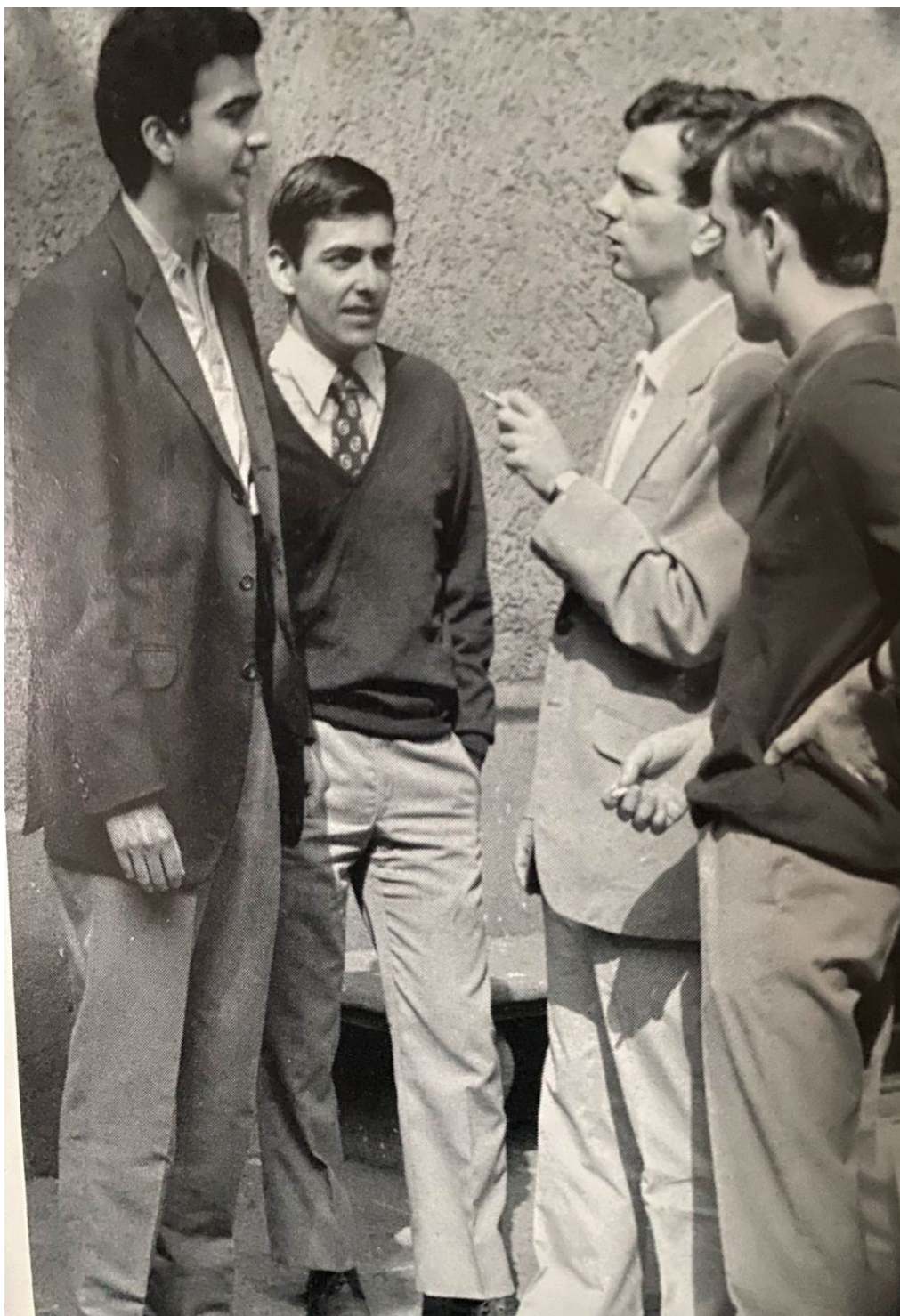
Ese año 70, vimos por televisión los partidos del mundial de fútbol, pude ver los que jugó el Perú, con la alegría y la pasión de los chicos que vibraban



entusiasmados con las jugadas y los goles. Esa circunstancia me unió a los demás y pude hacer amigos en poco tiempo.

En Tor D'aveia, pude ver por televisión, *todavía en blanco y negro*, el mejor partido de fútbol que he visto en mi vida, cuando jugaron Italia y Alemania la semifinal que ganó Italia 4-3. Fue considerado el partido del siglo. Por Italia jugaban Luigi Riva, y Gianni Rivera y en Alemania Franz Beckenbauer jugó todo el partido con un brazo enyesado. ¡Un partidazo!

El 69 en Roma tenía 21 años, era de los menores y me pusieron en el grupo 1 (*el de los más jóvenes*). El director del grupo era un portugués: **Jorge Margarido** (*que luego se ordenó y se fue a Portugal*), el sacerdote del grupo que estaba a cargo de nosotros era el **P. José Luis Pastor** (valenciano, médico de cabecera de San Josemaría), un sacerdote mayor, buenísimo y de un carácter muy agradable. San Josemaría decía que era como una mamá, cuando lo atendía, porque estaba pendiente de todos los detalles. Así lo notábamos nosotros, sabía querernos y cuidaba de cada uno, de la salud física y espiritual de todos. En el aspecto académico teníamos excelentes profesores, tanto en Ciencias de la educación como en Sagrada Teología, (*II 3*).



Carlos Moreda, Manuel Tamayo, Alberto Portolés y Pepe Escoriaza



Manuel Tamayo, Martín Llambías, Juan Manuel Vicens, José Luis, Emilio Dáneo, Fernando Tarza y Rafael Rodríguez

*(II 3) Juan Manuel Verdaguer (catalán, médico, profesor de Biología, falleció), un hombre alto y fornido, experto en sofronizar. También atendía a San Josemaría. Tuvimos una tertulia muy divertida cuando Juan Manuel Verdaguer le explicaba a San Josemaría lo que era sofronizar, decía que en el dentista, si nos auto convencemos de que no nos va a doler, lo podemos conseguir y ya no sería necesaria la anestesia. San Josemaría se reía y no le creía, Juan Manuel insistía con más argumentos y así se desarrollaba la tertulia, muy divertida y simpática, nosotros nos reíamos a más no poder, cuando San Josemaría le refutaba, con mucha gracia, los argumentos de Juan Manuel. **El P. Antonio Miralles**, nos daba clases de dogmática, (algunas eran en latín), con una cabeza super ordenada, era también experto en las competencias de ciclismo que había en Europa, tenía siempre el dato preciso del tour de Francia o de la Vuelta de España. **Fernando Ocáriz** (el actual Prelado, era laico en esos años), también nos daba clases de dogmática, era brillante en sus explicaciones. Además, para admiración de todos, daba las clases caminando y sin ningún papel; buen deportista, jugaba con nosotros al fútbol y más tarde se dedicó a tenis. Se ordenó sacerdote el año 72. **El P. Miguel Ángel Tabet** (venezolano, fallecido), nos daba clases de hebreo, le encantaba tocar guitarra y cantar canciones venezolanas o de centroamericanas. **El P. José Luis Gutiérrez** (español, ya fallecido) era un gran latinista y experto en tauromaquia, muy divertido, un día tuvimos una larga conversación sobre los toreros que visitaron Acho y ganaron el escapulario de oro, sabía todo. **El P. José Luis Illanes** (español, gran teólogo y profesor nuestro), todavía vive, está actualmente en España.*

La primera década de los años 70 en Roma ha quedado grabada en nuestras vidas. Creo que para la gran mayoría fueron los mejores años vividos. San Josemaría hizo muchas romerías a los santuarios de Europa. Nos contaba que había recibido unas locuelas divinas el 8 de mayo del 70: “Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros” (en un cáliz estaba la inscripción en latín) y el 6 de agosto del 70: “Clama sin parar”

¿Qué ocurría en Lima mientras estaba en Roma?

Cuando salí del Perú era la primera vez que viajaba a un país extranjero y además me iba a quedar varios años lejos de mi tierra y de mi familia. En principio volvería después de terminar mis estudios.

Mis padres me escribían continuamente y yo procuraba contestarles cuanto antes, aunque en esas épocas las cartas se demoraban más de 20 días en llegar a su destino.

En el viaje, desde los aeropuertos envié *aerogramas*, que eran un poco más rápido y luego alguna postal emblemática desde Roma, que quedaba muy bien porque les encantaba ver las fotos a color de los lugares más significativos de la ciudad eterna. En los *tabaccaio* (estanco de tabaco) se compraban las postales y los *francobolli* (estampillas) y luego había que echarlo en los buzones del correo que estaban en la calle.

No podía enviarles una foto porque no tenía cámara. Ninguno de mis compañeros solía tener. Era necesario contratar un fotógrafo y no había presupuesto para ello. (II,4).

En primeras cartas que recibí de Lima me contaban que en las Navidades y en los primeros días del año, estaban pasando mucho calor.

El 15 de enero de 1970 hubo en Lima una lluvia torrencial. Era algo fuera de lo normal porque en Lima nunca llueve, de vez en cuando hay una pequeña llovizna. Las calles se mojan un poco y nada más; sin embargo ese día que llovió torrencialmente fue un acontecimiento que paralizó todo.

(II,4) *En el colegio Romano habían encargados de tomar fotos en las celebraciones importantes o en las tertulias con San Josemaría, aunque al Padre no le gustaba nada que le tomaran fotografías y menos que lo filmaran. Hubo que convencerlo diciéndole que esas fotos o filmaciones eran para los que vengan después, para las siguientes generaciones. Las fotos que yo tengo en mi poder de esos años romanos se pueden contar con los dedos de una sola mano.*

Tres horas de lluvia fue suficiente para transformar a Lima en una ciudad anegada. Las calles se convirtieron en acequias y las partes bajas de las autovías como la Vía Expresa, el puente del Ejército y los pasos a doble nivel en lagunas. En el pase a dos niveles del cruce de Javier Prado con la avenida Arequipa, tres vehículos quedaron sumergidos. Los bomberos se encargaron de rescatarlos.

Los limeños fueron sorprendidos por el 'diluvio', cuando regresaban a sus casas y otros en plena playa de veraneo.

Para muchos capitalinos, por primera vez sufrieron los estragos de una fuerte lluvia que solo se comparan con los que se registran normalmente en la sierra.

En ese verano mis papás y mis hermanos iban con frecuencia a las playas, mi papá era socio del Club Regatas unión, que estaba en La Punta, después de bañarse en Cantolao pasaban al club para almorzar. En otras ocasiones, sobre todos los domingos iban a una playa de la Marina en Ancón. Algunas veces iban también mis primos Hernán y Carlitos.



Mis papás con mi tía Bertha, mis hermanos Roberto, Guillermo, Teresa y Rosita y mis primos Hernán y Carlitos.

En el verano eran frecuentes los paseos a la playa, que en esas épocas, que no había tanto tráfico, se podía ir y volver en unos pocos minutos. Eso facilitaba a poder ir a diario y disfrutar de un saludable baño de mar. (II, 5)



Hernán Bresani, Roberto Tamayo, Guillermo Tamayo, Carlos Bresani



Roberto, Guillermo y Rosita Tamayo; Hernán y Carlos Bresani

(II,5) Somos 6 hermanos, yo soy el mayor y el año 70 cumplí 22 años, el que me sigue es Augusto tenía 20, Guillermo el tercero 18, Teresa tenía 17, Roberto 13 años y la última Rosita tenía: 9 años.

Mundial y terremoto

En mayo empezaba en México un mundial de fútbol. El Perú asistió y tuvo una destacada actuación.



El mismo día que empezó el mundial hubo un feroz terremoto en nuestro país. Este terremoto tuvo su epicentro en el océano pacífico a 965 Km de la zona costera del Perú cuya intensidad según el diario redacción Perú fue de 7.5° en la escala de Richter. Este movimiento sísmico provocó que se desprendiera desde el pico norte del nevado de Huascarán el glaciar 511 con una franja de 800 m de ancho, el cual provocó al caer una avalancha de lodo, hielo y piedras, que destruyó en un 97% la ciudad de Huaraz entre ellos las localidades de Yungay y Ranrahirca con una pérdida de más de 80 mil muertos y 20 mil desaparecidos.



En Roma, recibí la noticia del Terremoto, menos mal que mi familia y mis amistades no fueron afectados. Me enchufé al televisor para ver jugar al Perú en su primer partido contra Bulgaria. La Selección jugó con un cintillo negro, recordando a las víctimas del sismo. El Perú empezó perdiendo por 2 a 0, y lograron remontarlo para finalmente vencer por 3 a 2 a los búlgaros,

dedicando el triunfo como una forma de "alivio" ante la adversidad que sufrían sus compatriotas en su tierra natal.

En el segundo encuentro, la selección venció a Marruecos y en el tercero fue derrotado por Alemania Federal, logrando clasificar a cuartos de final por primera vez.

Ya en cuartos de final, le toca enfrentar a la Selección Brasileña que contaba con uno de los mejores equipos de toda la historia, liderada por Pelé. Al momento de enfrentar al mejor seleccionado peruano de su historia, salió, para el recuerdo, uno de los mejores partidos de todos los tiempos. El partido fue emocionante, sin embargo no pudieron con el poderío de la "*verdeamarela*" y Perú cayó derrotado. A la postre Brasil sería el campeón del mundo ese año.



En las cartas que me escribían desde Lima predominaban dos temas: el mundial de fútbol y los tejes y manejes del gobierno revolucionario del General Velasco Alvarado.

El gobierno de Velasco había iniciado radicales reformas del sistema social y económico; las más importantes fueron la expropiación de los complejos agroindustriales de capital extranjero y las grandes haciendas latifundistas, la imposición del control de precios de los productos de consumo básico y del sector servicios, así como una amplia reforma agraria que le quito las tierras y haciendas a muchas personas para dárselas a los trabajadores de las mismas.

Viviendo con San Josemaría

Ya me habían explicado en Lima, unos años antes, como había sido la fundación del Opus Dei, pero allí en Roma tuve la oportunidad de oírsele contar a San Josemaría, afirmaba con fuerza que el Opus Dei era de Dios. Que él solo era el instrumento de Dios y que el 2 de octubre de 1928 vio lo que el Señor quiso que fundara, y que existiría hasta el final de los tiempos.

Nos contó de las dificultades que hubo en los comienzos para que se entendiera el Opus Dei, porque en esos años no se concebía que un laico pudiera ser santo. Para ser santo había que entrar en un convento y hacerse clérigo. Pero que el Señor le había dicho a él, que todos podemos ser santos y entonces San Josemaría difundió la llamada Universal a la Santidad.

Nos contó que cuando Don Álvaro del Portillo viajó a Roma para hacer las primeras gestiones en la Santa Sede, para la aprobación del Opus Dei, le recibió Mons. Montini, que después fue el Papa Paulo VI. Monseñor, al ver los papeles le dijo a Don Álvaro que habían llegado con un siglo de anticipación.

En aquellos años y también después algunos no entenderían el carácter secular de la Obra. San Josemaría tenía un gran amor a la libertad y nos decía que confiaba más en lo que nosotros le decíamos que si cien notarios afirmaran lo contrario.

Nos hablaba continuamente de responsabilidad personal y nos decía que la santidad era personal, no comunitaria, y si nosotros le decíamos que sí al Señor era porque nos daba la gana, y que esa era la razón más sobrenatural.

Rezaba y nos pedía oraciones para que se resolviera la situación jurídica del Opus Dei. Se rezó mucho y durante muchos años fueron apareciendo las aprobaciones, pero según San Josemaría, todavía no calzaban con lo que el Señor le había pedido y había que seguir rezando. (II, 6)

(II, 6) La Iglesia recogió lo que el Señor le pidió al Fundador del Opus Dei, y a través de la Constitución apostólica "Ut Sit" de un Papa Santo, San Juan Pablo II, fue entregada en forma de bula y datada el 28 de noviembre de 1982; con esta constitución se erige al Opus Dei como Prelatura personal bajo el nombre de "Prelatura de la Santa Cruz y del Opus Dei".

Era lo que el Señor quería y que forma parte del Carisma del Opus Dei que el Señor transmitió a su Fundador.

San Josemaría es ahora un santo de la Iglesia católica. El Opus Dei, fundado por él, está ahora en todos los continentes del mundo y forman parte de él, miles de personas.

Nos decía San Josemaría constantemente que el Opus Dei nació para servir a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida.

Todo lo que hay hoy en la Obra y lo que hacen los miembros del Opus Dei es un servicio constante a la Iglesia. (II, 7)

San Josemaría nos decía constantemente: “Estas crisis mundiales son crisis de santos”

San Josemaría me enseñó, *con su ejemplo y sus palabras*, a querer mucho a la Iglesia y al Papa. Recalcaba muchas veces, *para que se nos grabara bien*, que la Iglesia está asistida por el Espíritu Santo y que era santa, que el Papa es el Vice Cristo y que había que amarlo mucho, sea quien sea.

Los otros jóvenes que estaban conmigo en Roma teníamos más o menos la misma edad, *unos más otros menos*, y participábamos de los mismos ambientes en la casa central del Opus Dei. Estuve en Roma de 1969 a 1972. Esos años fueron para mi gloriosos e inolvidables. Estar allí con gente buenísima y valiosísima era una verdadera fortuna.

Rezar por la santidad de los sacerdotes

San Josemaría nos hablaba constantemente de la Iglesia y nos decía que teníamos que rezar todos los días por la santidad de los sacerdotes, desde el Papa hasta el último que se haya ordenado en la última diócesis del mundo.

Un día, después del desayuno, en una tertulia donde estaríamos unas 120 personas, todos apretados y alrededor de San Josemaría nos pedía encarecidamente que recemos mucho por la Iglesia y por el Papa.

(II,7) *El 2028, el Opus Dei cumplirá 100 años. San Paulo VI, canonizado por el Papa Francisco el 2018, dijo que había que esperar 100 años. Estamos en el umbral de esa fecha señalada por un Papa Santo. Todos en el Opus Dei vivimos llenos de esperanza en esa fecha, con la certeza de recibir del Cielo las gracias necesarias para seguir realizando, con más fuerza y vitalidad, lo que San Josemaría llamó catequesis universal, y elevar las voces de la llamada universal a la Santidad.*

Al terminar la tertulia la mayoría salió a dar un paseo por Roma. Nos animaban a salir para visitar los lugares históricos más importantes del centro de la cristiandad. Ese domingo me quedé en casa conversando con un chico colombiano sobre los últimos discos de música moderna que habían salido. Estábamos en el living y de pronto apareció San Josemaría acompañado del Beato Álvaro del Portillo. El colombiano y yo nos íbamos a retirar pensando que San Josemaría tendría allí una reunión, pero él nos dijo que nos quedáramos. Y estuvimos los 4 juntos. San Josemaría mirándome a los ojos me dijo: *“tienes cara de Pascua”*, -luego lo miró a Don Álvaro, y dijo: *“yo perdí la inocencia cuando llegué a Roma”*— Después, dirigiéndose a mi de nuevo me dijo: *“si de lo que el Padre ha dicho esta mañana tú quieres más a la Iglesia y al Papa, tú habrás hecho una buena cosa y yo habré cumplido con mi misión”*



La Iglesia necesita de nuestras oraciones

Nosotros jóvenes la pasábamos en grande en Roma, quizá con bastante inocencia, porque no alcanzábamos a darnos cuenta de los problemas que pudiera haber y que le afectaban tanto a San Josemaría. Nos dábamos cuenta que sufría mucho. Nunca nos dijo algo que suscitara en nosotros una aversión o un pesimismo frente a situaciones dolorosas. Todo lo que nos decía motivaba el amor a Dios, la comprensión y el amor a los demás.

San Josemaría era una potencia suplicante para pedir por la Iglesia, con una esperanza tan grande que contagiaba a todos los que le escuchaban o se acercaban a él.

San Josemaría en esos años, ofrecía su vida por la Iglesia y salió de Roma para pedir oraciones a miles de personas que visitó en España y en América. En esos años hizo innumerables romerías a los santuarios de la Virgen.

Me impresionó, hasta las lágrimas, el día que asistí a una Misa celebrada por San Josemaría en el oratorio de Santa María de la paz el día de su cumpleaños, 9 de enero de 1971.

El tener contacto con santos de la categoría de San Josemaría, Don Álvaro del Portillo y muchos otros que tenían un nivel humano de primera, y que ponían todo su esfuerzo en nuestra formación, haciéndonos la vida muy agradable, ha sido un privilegio inmerecido, que no cesaremos de agradecer.

Mis estudios en Roma

El espíritu de solidaridad y de servicio que aprendí en la tropa de *Boys Scouts* de mi colegio influyó lo suficiente, *creo yo*, para la elección de la carrera profesional que debía seguir en el futuro.

Por muchos años quise ser marino, *como mi abuelo*, pero luego vi que lo mío eran las humanidades. Me gustaba mucho el cine, la actuación y las comunicaciones. Mis tíos me animaban para que sea diplomático, mi papá era abogado y trabajaba en el Poder Judicial, mi tío y padrino era literato, académico de la lengua. Eran posibles carreras, pero no me decidía por ninguna de ellas.

Después de escuchar varios consejos mi primera decisión fue por las Letras; tenía dos años para pensar si seguía derecho, literatura, o periodismo. No existía todavía la carrera de comunicaciones y todo lo relacionado con el cine era una afición, como lo era también la guitarra y el fútbol.

Cuando estaba en el colegio y frecuentaba el Centro del Opus Dei, me contaban que Mons. Escrivá decía que, *en estos tiempos*, eran muy importantes dos carreras: Periodismo y Educación. Argumentaba, *con una intuición muy acertada del futuro*, que en esas carreras se meterían personas sin principios cristianos, *(por razones ideológicas y políticas)*, y que podrían desviar, *sobre todo a los niños y a los jóvenes*, de los caminos correctos. San Josemaría animaba para que muchas personas buenas, y con criterio cristiano, siguieran esas carreras.

Ciencias de la educación, una carrera distinta.

Años después, cuando estudiaba Letras en San Marcos, me preguntaron si quería ir a estudiar ciencias de la educación a Roma.

Yo conocía solo la carrera de educación, que se estudiaba en las normales y en alguna facultad, era para ser maestro de colegio. Algo que no me apetecía.

Pero me explicaron que Ciencias de la educación era otra cosa, que estudiaría filosofía de la educación, biología, psicología evolutiva, sistemas educativos, educación comparada y otros cursos que me capacitarían para ser “*profesor de profesores*” o una persona que se especialice en educación familiar. Me dijeron también que podría ser muy útil si es que tenemos que trabajar en colegios o también en universidades. Todo esto me resultaba más atractivo.



Los estudios universitarios en Europa

Los pocos cursos que pude seguir en San Marcos, *en un año y medio de estudios*, me los llegaron a convalidar y pude ingresar al Instituto de ciencias de la educación de la Universidad de Navarra, con sede en Roma. Al llegar a Europa me di cuenta de la diferencia grande que había con los estudios que se hacían en el Perú.

En San Marcos, si iban todos los alumnos matriculados al aula, no entraban. Solo cuando había una clase importante, venía un grupo numeroso de alumnos. En esas ocasiones, si no llegaba con una hora de anticipación, tenía que escuchar la clase de pie, en el pasillo, porque no había sitio en el aula.

Los chicos no acostumbraban a estudiar durante la clase, solo estaban presentes y se notaba que muy pocos prestaban atención. Se entregaba unas copias en mimeógrafo para estudiar el examen. La mayoría estudiaba solo para el examen, que era escrito. En Europa era diferente, los chicos tomaban apuntes en clase y ellos mismos hacían un resumen de lo dictado y luego conversaban con el profesor, en los ambientes de la universidad y además estudiaban en los libros recomendados.

Creía que en Europa iba a triunfar porque sabía lo que cualquier chico de 20 años podía conocer: *las canciones de la época, los cantantes más famosos*, además podía cantar muchas canciones que estaban de moda; *sabía también de*

fútbol, el nombre de los mejores jugadores y de los equipos emblemáticos y además *conocía las marcas y modelos de automóviles que circulaban en mi país*. Yo pensaba que con esos conocimientos estaría al nivel de los chicos europeos.

Grande fue mi sorpresa cuando en una tertulia, *con chicos de mi edad*, me preguntaron cuál era la *renta per capita* de mi país. Me quedé mudo, jamás me interesó ese dato, y como no dije nada otro me pidió que le explicara por qué el presidente Velazco, de la junta militar, era de izquierda cuando los militares en el mundo, *decía él*, suelen ser de derecha. También me quedé mudo y además bastante preocupado por mi ignorancia y al ver el interés que los chicos tenían por esos datos que para mi eran de los “viejos”.

El director me llamó a parte y me dijo que mirara en la televisión algún tema cultural, que lo aprendiera bien y que luego lo contara en la tertulia. Así lo hice y aprendí a interesarme por temas más importantes de cultura general.

Era impresionante ver estudiar a los alumnos en la clase y en la biblioteca y la soltura que tenían para manejarse con los temas tratados en los cursos. Al principio me asusté porque no llegaba a ese nivel de agilidad, pero luego con el tiempo pude nivelarme y quedé muy contento.

Iniciativas educativas fomentadas por gente del Opus Dei

Paralelamente a mis estudios de ciencia de la educación veía que aparecían en el mundo muchas iniciativas educativas para chicos y grandes. Algunos colegios llevados por gente del Opus Dei tenían una sección nocturna, gratis, para personas de escasos recursos, aparecieron también las EFAS (Escuelas familiares Agrarias), con el sistema de la alternancia para gente del campo. Siguiendo un modelo francés “*L'école de parents*” se crearon centros de orientación familiar para enseñar a los padres a educar a sus hijos. Junto a estas iniciativas aparecieron publicaciones: libros, revistas y folletos con temas educativos.

En el mundo, las iniciativas de educación se multiplicaron con más colegios y universidades. En el Perú empezó su andadura la Universidad de Piura en 1969, antes ya estaba funcionando en Cañete el Instituto Agropecuario Valle Grande, que después fue Escuela Agraria, los colegios aparecieron en la década de los 80 y fueron creciendo con los años.

San Josemaría no dejaba de advertirnos lo importante que eran estas dos carreras para salvar al mundo de ideologías ateas que podrían hacer mucho daño en los campos educativos con los niños y jóvenes y a través del poder mediático que cada día crece de una manera exponencial e invade todos los hogares.

Cuando miramos, a la vuelta de los años, cómo está la educación en los colegios y quiénes están influyendo ahora en los medios de comunicación, la preocupación de San Josemaría era real y actual. Gracias a Dios varios pudimos seguir esas carreras que él aconsejaba y ahora tratamos de corregir y revertir a quienes abrazaron, sin saberlo, esas ideologías engañosas que prometían y siguen prometiendo el progreso de la humanidad y son una auténtica utopía.

Hay maestros y periodistas infectados de corrientes ateas y liberales, de izquierda y de derecha, que no respetan los derechos humanos y la libertad religiosa de la gente. Hoy, parece increíble, se sigue persiguiendo a la Iglesia y a los cristianos, como en los primeros tiempos. Hoy tenemos el deber imperioso de ir contracorriente para salvar la doctrina que Jesucristo reveló y que la Iglesia custodia.

De Roma a Pamplona

En junio de 1972 tuvimos una tertulia con San Josemaría en el *soggiorno* de la *Casa del Vico*, en Villa Tévere. Para mí, y para todos los que nos íbamos de Roma, era una tertulia con “sabor” a despedida.

Uno de nosotros, *quizá el más atrevido*, le preguntó: “*Padre, ¿que nos dice a los que nos vamos del Colegio Romano?*” San Josemaría rápidamente le contestó: “*antes de irte pásate por el oratorio de Pentecostés y ve la inscripción que dice arriba del Sagrario: <consumatti in unum>, cuando estés en tu país recuerda que todos estamos unidos*”

Ese año se había ido volando como los anteriores, entre los estudios, los encargos, las tertulias, los deportes y los veranos en Tor D’aveia. Años inolvidables donde todos pudimos reforzar nuestros lazos de unidad con una causa común: ser santos en medio del mundo para llevar a mucha gente al Cielo. Estando en Roma, al lado de San Josemaría, y muchos otros santos, nos parecía estar en la antesala del Cielo.

Lo que vivimos en Roma

No hay palabras para expresar lo que vivimos y aprendimos en esos años romanos. Yo lo he contado en distintos sitios, y lo que pude decir, no llega a ser todo lo grandioso que fue. Es difícil transmitir unas vivencias donde lo sobrenatural parece lo más natural del mundo y si te descuidas el tiempo, *que es efímero*, se pasa y se acaba.



Si lo has aprovechado bien te llevas la certeza de haber vivido oteando el Cielo y te vas enriquecido en tu interioridad, con las semillas que Dios ha sembrado, para que tus méritos produzcan el fruto que se va a extender por todo el mundo. No es poca cosa, ¡qué responsabilidad! y ¡cuánta cuenta nos pedirá Dios!!!



Manuel Tamayo y Germán Arbeláez (Colombia)

LOS ESTUDIOS EN PAMPLONA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

1972 - 1974

El viaje a España

Nuestro tren salía temprano de *Stazione Termini*.

Ya estaban listas las maletas y en un *pulmino*, donde entramos como pudimos, salimos de *Bruno Buozzi*, muy emocionados de dejar esa casa



histórica; nos fuimos cargados de los recuerdos inolvidables, que incluso después, se fueron acumulando a lo largo de los años, gracias a las constantes reflexiones, que eran inevitables, por haber vivido en un lugar privilegiado y en unos tiempos históricos.

Las veces que he vuelto a *Villa Tevere*, el corazón se enciende rápidamente y la cabeza empieza a recordar, *con una lucidez increíble*, cada detalle de lo vivido y aprendido en esa casa, donde todos los que viven, se toman en serio querer ser santos en medio del mundo.



Cada vez que voy a Roma me parece que tengo los 20 años que tuve cuando llegué por primera vez. Es que Roma es la misma, no ha cambiado nada, las

mismas calles, las mismas casas, los mismos ambientes... yo sí he cambiado. No es lo mismo tener 20 años que 75, aunque al llegar a Roma me sobran los 55 que hacen la diferencia.



Volviendo a 1972

Entramos al tren con las prisas que suelen haber en los viajes; pendientes de nuestras maletas y de todo lo que nos habían pedido que llevemos. En nuestras conversaciones se notaba el nerviosismo de la nueva aventura que empezaba para todos.

Nuestro destino era la Universidad de Navarra, en Pamplona. Este tren nos llevó hasta Barcelona. Pasamos por Monterols, (*el centro de estudios para numerarios*), donde después del almuerzo, tuvimos una grata tertulia con los residentes, al final nos despedimos y recibimos la bendición de viaje por parte del capellán del Centro. Esta vez el viaje lo hicimos en bus hasta Pamplona.

En el Colegio Mayor Aralar

Al llegar a Pamplona tenía todavía la nostalgia de Roma y una sensación de libertad, al sentirme preparado para triunfar; como si en Roma nos hubieran entrenado para, *realizar ahora*, la competencia esperada. Desde que llegué me sentía volar, con una ilusión muy grande por las labores apostólicas que allí me esperaban.

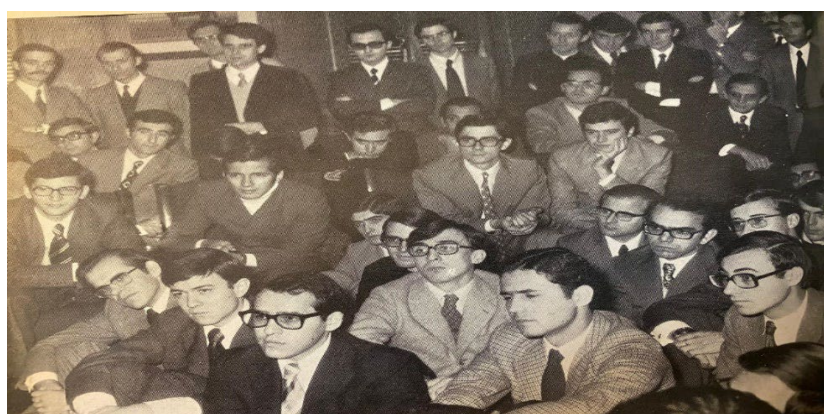


En el Colegio Mayor Aralar, *donde me alojé tres años*, nos dieron nuestras habitaciones, esta vez eran individuales, pero con un baño colectivo que estaba al final del pasillo. La casa, bastante grande, con dos pabellones, cada una con su oratorio, era bastante acogedora y tenía también mucha historia. San Josemaría había estado en muchas ocasiones.

En Aralar estaba de rector el P. Juan Vera, un médico andaluz simpatiquísimo y muy bueno, siempre pendiente de todos, con una sonrisa y un sentido de amabilidad que impresionaba. Se había ordenado sacerdote en 1971, en la misma promoción que el Prelado del Opus Dei, P. Fernando Ocariz. El P. Juan Vera falleció de cáncer el 2022 a los 76 años de edad.

Como éramos muchos jóvenes en el Colegio Mayor, nos dividieron en grupos. El director de mi grupo era Juan Belda, un personaje divertido, un poco mayor que nosotros, que estaba estudiando Teología en la Universidad de Navarra; después se ordenó sacerdote, doctor en filosofía y Teología, y ahora profesor de historia de la Teología.

Los chicos que habíamos dejado el Colegio Romano, y que tendríamos entre 22 y 24 años, vivíamos con chicos numerarios que estaban haciendo en Pamplona su centro de estudios y que tendrían de 18 a 20 años. El ambiente, cien por ciento juvenil, era gratísimo.





Ese mismo día de llegada, me llevaron a conocer el campus de la Universidad de Navarra y el Colegio Mayor Belagua.

Todo estaba lleno de gente joven. Chicos adolescentes que estudiaban en la universidad y nosotros que nos matriculamos para hacer la licenciatura en Teología. Al día siguiente nos

llevaron a conocer la Facultad que estaba a un costado de la Catedral en el centro mismo de Pamplona.

Ese año tuve como profesores a los Padres Pedro Rodríguez, José María Casiaro, Lucas Mateo Seco, Idelfonso Adeva, Fernando Sánchez Arjona, José María Martínez Doral, Amador García Bañón, Jesús Sancho, Evencio Cófreces, que fue mi director de la tesis de Licenciatura en Teología Moral. No recuerdo a todos.

Íbamos a clases por las mañanas caminando desde Aralar hasta la Catedral, cruzando todo Pamplona, no estaba tan cerca y en invierno teníamos que abrigarnos bastante porque las temperaturas eran muy bajas, tanto que un día la piscina de Aralar amaneció congelada, hasta se podía caminar por encima del hielo.

Por las tardes teníamos las labores apostólicas que dependían del Colegio Mayor Aralar y eran centro o clubes en distintas ciudades: Vitoria, Logroño, San Sebastián, etc. Enseguida conocí a Enrique Anglada y Johnny Yarza, que me explicaron cómo iban las actividades apostólicas en Pamplona y en dónde podía ayudar. Después de resolver los asuntos académicos para empezar la licenciatura en Teología ya pude viajar con un grupo de Aralar a la ciudad de Logroño para apoyar al club juvenil Glera.



Pamplona, clima sano

En la década de los años 70 Pamplona era una ciudad pequeña con un casco antiguo donde estaba la Catedral y algunos edificios que empezaban a construirse en los barrios del contorno.

El Colegio Mayor Aralar, *donde vivía*, estaba en la calle Aoiz n. 2, muy cerca del seminario diocesano, que ya estaba vacío. Nos contaban, que antes del Concilio Vaticano II el seminario funcionaba muy bien. Era bastante grande. Llegaron a estar al mismo tiempo hasta 500 seminaristas.

Después del Concilio Vaticano II

Con algunas reformas, que se aplicaron en aquellas épocas, en el *post-concilio*, y que tanto preocuparon a San Josemaría, ese seminario, *y muchos otros en el mundo*, se quedaron vacíos y con escasas posibilidades de volver a los números anteriores.

Nosotros, *desde Aralar*, íbamos a jugar a las canchas deportivas del seminario de Pamplona, porque quedaban a una cuadra de la casa. En aquellos lugares, *cuando contemplábamos los edificios vacíos*, no dejábamos de encomendar para que pasara ese tiempo de crisis y que las vocaciones sacerdotales volvieran a florecer.

El crecimiento de la Universidad de Navarra

Estando en Pamplona fui testigo del crecimiento de la Universidad de Navarra, que iba ganando en prestigio internacional. El número de alumnos había aumentado considerablemente. Ver chicos que venían de distintos países y de todos los continentes era algo que me llenaba de satisfacción.

Me daba cuenta de lo importante que era la formación cultural y cristiana que impartía la universidad y que se hacía extensiva a muchos países que veían con buenos ojos el crecimiento de esa casa de estudios, porque fortalecía la familia, las empresas y las instituciones, en todos los ámbitos de la sociedad.

Personajes ejemplares

En Navarra tuve la oportunidad de conocer y de conversar con Don **Eduardo Ortiz de Landázuri**, un médico, *supernumerario del Opus Dei*, que fue uno de los fundadores de la Universidad. Un hombre santo, buenísimo en el trato, y aunque yo tenía 23 años él me trataba como si fuera un personaje importante. Con él te sentías muy bien y aprendías mucho, era gratísimo estar a su lado.



Mi director de tesis doctoral en Teología fue el **P. Jesús Ferrér**, se había ordenado sacerdote hacía pocos años, pero ya era, *al menos para mí*, bastante mayor. Él nos contaba con detalle como fue el inicio de la facultad de medicina en la Universidad de Navarra, cuando no había recursos. Todo había sido asombrosamente milagroso. El P. Jesús me acompañó hasta después de mi ordenación sacerdotal, que fue cuando sustenté mi tesis en la Facultad de Teología.

Cada uno de esos personajes, *emblemáticos para mí*, de los inicios de la Universidad de Navarra, contaban sus historias y nos tenían embelesados.

Las historias eran emocionantes y motivaban la acción de gracias a Dios. Así se entendía con más claridad, lo que solía repetir San Josemaría: “*el Señor está empeñado en que la Obra se realice*” y afirmaba, *con una fe muy grande*, que el Opus Dei existiría mientras haya hombres sobre la tierra.

San Josemaría, *el santo de lo ordinario*, era el Gran Canciller y no dejó de rezar para que la Universidad, sea un espacio para el desarrollo de la cultura humana y cristiana, donde muchos, *profesores y alumnos*, puedan encontrar los medios para santificarse y santificar a los demás, con el prestigio profesional y la caridad cristiana.

Para mí era un privilegio poder ver y conocer a personas del Opus Dei, *de los primeros tiempos*, que estaban santificando su trabajo con una fe grande y un sentido apostólico extraordinario.

La fiesta de San Fermín



En aquellos años por toda España circulaba un dicho que era a la vez divertido y significativo:

“Pamplona clima sano” pero había que agregar algo más. El dicho completo era: *“Pamplona clima sano, curas en invierno y toros en verano”*

En efecto, el encierro y la corrida de San Fermín, *que tiene su canción (el Riau Riau)*, es la más famosa fiesta de Pamplona, que se celebra en el mes de julio y en pleno verano.

En aquellos años la fiesta se centraba en la afición taurina y en el encierro de los toros que corrían alocadamente por las calles junto a los mozos, vestidos de blanco, con un pañuelo rojo al cuello, antes de entrar en la plaza para la corrida.

Al que llegaba a Pamplona en esas fechas, le invitaban a ver en encierro. Era un espectáculo bastante original. Si no estabas atento no veías nada: solo unos pocos toros y un gentío corría por una estrecha calle, después de escuchar el “chupinazo” (*el cohete que daba inicio a la estampida*). Los audaces corredores iban con periódico enrollado en la mano para golpear al toro y evitar una corneada fatal. Todo sucedía en minutos hasta que llegaban a la plaza.



Tuve la oportunidad de estar en un encierro viendo desde fuera ese espectáculo tan original y único de esas fiestas tradicionales.

En los tiempos actuales las cosas han cambiado mucho, ya no es igual que cuando estuve allí en los años 70.

Pamplona ha crecido bastante y en el verano se llena de gente hasta los topos. El turismo frívolo le ha quitado al espectáculo la solera que tenía, y ahora esa fiesta, *lamentablemente*, ha perdido su pulcritud y la elegancia que siempre tuvo. Se ha vuelto incluso peligrosa, por los excesos de licor y drogas de no pocos asistentes que vienen a divertirse desaforadamente y que incluso llegan a crear situaciones desagradables de desenfreno y de violencia.

Pienso que la fiesta de San Fermín ha perdido el encanto que tenía en los años anteriores. He visto que se están poniendo los medios para evitar esos excesos. Ojalá se pueda volver a lo que había antes.

Pamplona, Ciudad universitaria



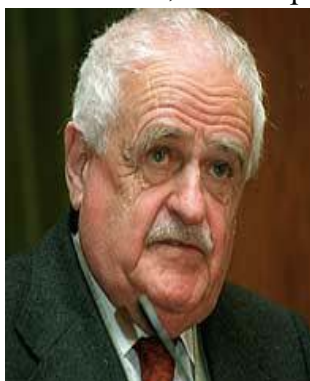
Volviendo a los años 70, todos decían que Pamplona era fundamentalmente una ciudad universitaria.

En el invierno, *bastante frío, por cierto*, era admirable ver la cantidad de universitarios, *que procedían de diversos países del mundo*, recorriendo los ambientes de las distintas facultades y colegios mayores en un hermoso campus, que se cuidaba como un tesoro de muchísimo valor. Todos colaborábamos para tener bella y limpia nuestra universidad.

Llamaba la atención la cantidad de sacerdotes que estaban estudiando en Pamplona *filosofía, teología o derecho canónico*. Se decía, *con mucha gracia*, que, si las personas que iban delante o detrás de ti no eran sacerdotes, entonces el sacerdote eras tú.

En efecto, *en esos años, además*, todos los sacerdotes iban elegantemente *también jóvenes, (la mayoría)*, dibujaban dentro del campus un cuadro, *que, al contemplarlo*, motivaba el entusiasmo y la esperanza, porque se veía un futuro prometedor de gente muy buena.

Don Álvaro D'Ors, *catedrático de humanidades*, era, él solo, como toda una institución; con su porte señorial y convincente, nos decía que las columnas



principales, *en esos años*, de la Universidad, eran las facultades de Medicina, Arquitectura, Teología y Derecho. En efecto, de allí salieron profesionales de renombre para todos los continentes, que ayudaron en la creación de diversos proyectos de educación y de formación cristiana que ahora están dando fruto en diversos países del mundo.

Formación y expansión apostólica

A la Universidad de Piura, por ejemplo, llegaron de Navarra muchos catedráticos que colaboraron con el crecimiento y el prestigio de la Universidad, que tenía también, como Gran Canciller, al Fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá.

Estando en Pamplona, en aquellos años, con mucha frecuencia asistí a tertulias con aquellos catedráticos de los primeros tiempos que estaban unidos al gran Canciller, en el gran proyecto de santificar el mundo con el trabajo profesional.

Recuerdo haber visto en Pamplona el documental de 16 mm de la homilía que San Josemaría predicó en el campus de la universidad y que dio la vuelta al mundo. Sus palabras, pronunciadas el año 1967 nos motivaban a todos a ser los artífices de un cambio en el mundo con la doctrina de Cristo y a través de la santificación de la vida ordinaria:



“Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres”.

“La vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria...”



En Pamplona era fácil invitar a las tertulias con universitarios a los personajes, que ahora ya no están, y que fueron los grandes forjadores de la

Universidad: *Isidoro Rasines, Ismael Sánchez Bella, Josemaría Casiaro, Eduardo Ortiz de Landázuri, Leonardo Polo, Francisco Ponz, Pedro Rodríguez, Pedro Amadeo Fuenmayor, Federico Suarez, Antonio Fontán, Alejandro Llano, Luca Vlahovich. Paco Gómez Antón, Lucas Francisco Mateo Seco, etc.*



Isidoro Ravines

Ismael Sánchez Bella

Josemaría Casiaro

Leonardo Polo



Francisco Ponz

Don Pedro Rodríguez

Don Amadeo Fuenmayor

Paco Gómez Antón



Don Lucas Mateo Seco

Don Luis Suárez

Antonio Fontán

Don Carmelo de Diego

Alejandro Llano

Al Perú vinieron, desde la Universidad de Navarra, en aquellos años: *Ismael Sánchez Bella, Leonardo Polo, Paco Gómez Antón, Don Pedro Rodríguez, Lucas Francisco Mateo Seco y muchos otros que no recuerdo.*

¿Qué ocurría en el Perú el 1972?

Desde Pamplona seguía teniendo una comunicación epistolar con mis padres, solo que las cartas tardaban al menos un par de meses en llegar. Gracias a Dios estaban bien de salud. Mi papá que era muy aficionado a ver el Box, afición que mucha gente tenía en esas épocas, me contaba que un boxeador centro americano llamado “mano de piedra” Duran, conquistó el campeonato del mundo en peso ligero ganándole al gran Sugar Ray Leonard. Desde Pamplona era difícil seguir el box, al menos para mí. Antes, en Lima no me perdía las peleas de Cassius Clay, ni tampoco las del boxeador peruano Mauro Mina que llegó a ser subcampeón mundial medio pesado.

Si fue noticia y apareció en los periódicos de Pamplona, la tragedia aérea que ocurrió en la cordillera de los Andes cuando el vuelo 571 de la Fuerza aérea uruguaya, se estrelló a 4,000.00 metros de altura con 45 pasajeros, entre ellos iba un equipo de rugby amateur. Ese accidente dio mucho que hablar porque hubo sobrevivientes. El cine ha llevado a la pantalla esa tragedia en dos oportunidades. También fue noticia el fenómeno del niño que volvió a aparecer con lluvias fuertes en la costa norte del Perú.

Gratitud a Logroño

La vocación de San Josemaría

Logroño me trae recuerdos muy entrañables que son un motivo constante de acción de gracias. Tuve la suerte de estar en esa ciudad de la Rioja en los años 72,73 y 74.

En el Colegio Mayor Aralar de Pamplona nos reuníamos todos los lunes por las noches para contarnos como nos había ido en las distintas labores apostólicas de las ciudades que dependían de Pamplona: *Vitoria, San Sebastián, Tudela, Tolosa, Irún, Lodosa, Miranda y Logroño (espero no olvidarme de ninguna)*.

Yo iba de Pamplona a Logroño todos los viernes, algunas veces en un R4, cuando estaba disponible y otras veces en “La Estellesa”, el bus que salía de la estación de buses de Pamplona y me llevaba hasta Logroño pasando por Estella.

Llegaba al Club Glera, *en la calle Miguel Villanueva*, que estaba en la plaza del Espolón, donde luce el monumento del caballo del Espartero. El club quedaba en el tercer piso de un edificio que daba al parque.

Una historia entrañable

Cuando me dijeron para ir a Logroño me ilusioné mucho porque conocía algo de la historia de San Josemaría. Sabía que allí estuvo de adolescente y fue el lugar donde el Señor le hizo ver que quería de él.



Allí fue donde San Josemaría vio al carmelita descalzo caminando por la nieve y de la impresión se propuso hacer algo más por Dios.

San Josemaría vivía con sus padres en la calle Sagasta. Conocí la casa, la estaba ocupando la familia Marraco.



El P. José Antonio Marraco (hoy)

Los hermanos José y Javier Marraco, eran escolares que asistían al club Glera, junto a otros chicos como *Pipe Domingo*, *Javier Lacorzana*, *Fernando Terrés*, *Javier Revuelta*, *José Antonio Capellán Rioja*, *Javier Moreno* y muchos más que ahora no recuerdo.

El Club Glera, en la década de los 70

En el Glera había meditación todos los sábados, la predicaba algún sacerdote que venía de Pamplona con nosotros o le pedíamos a los de Logroño como el Padre Enrique de la Lama (ya fallecido) o el Padre José María Yanguas, que ahora es obispo y vive en Cuenca. Ellos también atendían a los chicos.

Después de la meditación nos íbamos de tertulia a la sala de estar, que estaba en el otro extremo de la casa, desde allí había una bonita vista a la plaza, que siempre estaba llena de gente.

Con mucha frecuencia organizábamos cenas frías con tortilla de patatas, chorizo, chistorra, con una barra de pan, queso, y acompañado de algún vinito, que no podía faltar.

Los domingos por las mañanas, *después de hacer un rato de oración*, asistíamos a la Santa Misa la Redonda (Catedral) o en la parroquia de Santiago.

Eran los templos frecuentados por San Josemaría y su familia que nos traían emotivos recuerdos de los años en los que el *Santo de lo ordinario* se estaba planteando su entrega total a Dios.

Fue en Logroño cuando conversó con su padre para contarle que quería ser sacerdote, para cumplir con lo que Dios le pedía, y en esa misma ciudad ingresó al seminario, después de haber hablado con un abad de la colegiata que su padre le presentó.

Estar en la misma ciudad donde San Josemaría se planteaba cosas tan profundas, era muy emocionante; yo procuraba hacerles ver a los logroñeses que estaban en un lugar privilegiado.

Con los chicos del Club Glera

Los chicos respondían bien y en esos años cerca de una veintena se planteó entregar su vida a Dios. Me impresionó mucho ver en Logroño la disponibilidad de los chicos y de las personas mayores que colaboraban con nosotros.

Recuerdo la cercanía y amistad de *Andrés Gonzales Cuevas*, un empresario



que ponía todo para sacar adelante el club y de muchas familias generosas que nos facilitaban todo lo que hiciera falta.

Desde el Glera hicimos convivencias en *Ezcaray*, y acudíamos también a un parador nacional que lo utilizábamos como casa de retiro, estaba cerca de Santo Domingo de la Calzada, de

allí era José Antonio Capellán Rioja que se ordenó sacerdote unos años después, también se ordenaron, Javier Revuelta, que era de esa zona y los hermanos José y Javier Marraco, de Logroño.

En otra ocasión hicimos retiros en la Efa (Escuela Familia Agraria) de Lodosa. De esa tierra era famoso un supernumerario, *Pepe Esparza*, que hacía reír con sus chistes a san Josemaría, era muy divertido y lo solían invitar a las convivencias de sacerdotes para que los removiera a todos con el don de lenguas que tenía.

Otro personaje de esas tierras riojanas era *Use Bazán*, un numerario que conocía a medio mundo, cuando le escribían una postal muchos ponían solo USE y los carteros sabían de quien se trataba. Años más tarde se ordenó de sacerdote.

En épocas más recientes los retiros se hacían en en Obanos, a 20 Km de Pamplona, era una casa pequeñita, pero muy simpática y acogedora.

Los domingos por la tarde, *después de algunas actividades de catequesis o de visita a pobres con los chicos*, solíamos ir a *Cantabria*, un club deportivo y familiar donde podíamos jugar fútbol y bañarnos en la piscina.

Al atardecer corríamos a la estación de buses para retornar a Pamplona, eran más de 80 Km de recorrido, llegábamos de noche y al día siguiente a clases a la facultad de Teología.

Solíamos ir desde Aralar: *Juanchi Pérez, Fernando Yarza, Rafael Miner, Mauricio Uribe, Peter Irgand, Javier Peñaloza*, entre otros.



Con San Josemaría en Pamplona

Cuando estaba estudiando mi licenciatura de Teología en la Universidad de Navarra tuve la oportunidad de estar muy cerca a San Josemaría los años 72 y 74. El año 1972 San Josemaría estuvo en muchas ciudades de España en una actividad intensa con tertulias multitudinarias, que él llamó catequesis. En todas pidió muchas oraciones por la Iglesia y el Papa y por el Papa siguiente, que iba a venir.

Eran momentos difíciles. La Iglesia que intentaba una adaptación del Concilio Vaticano II a las realidades de la época. Fueron unos años de *aggiornamento*, (ponerse al día), que causaron muchas situaciones de caos y desconcierto, con una acelerada desacralización: *ventas de objetos de culto, ornamentos, imágenes, valiosas pinturas del arte cristiano*, a lo que se sumó una cuantiosa pérdida de vocaciones en todo el mundo. Se cerraron conventos y seminarios.

Podemos decir, *sin temor a equivocarnos*, que algunos eclesiásticos y unos pocos teólogos, *motivados por ideologías inmanentistas*, querían modernizarla, sin advertir la existencia de errores incompatibles con la vida y las costumbres de la tradición cristiana. Esa insistencia, que contaba con el apoyo de algunas instituciones causó una grave crisis, que perduró varios años.

San Josemaría nos decía que tenía obligación de hablar, de levantar la voz, para que no se perdieran las almas, confundidas con esas teorías repletas de herejías, que ya la Iglesia había condenado en los siglos anteriores. Nos animaba a ser fieles al querer de Dios, y no callarnos, *“el infierno está lleno de bocas cerradas”* nos decía. Que había que ser sinceros, *“salvajemente sinceros”* para decir la verdad y vivir con ella, sin miedo.



Devoción al Papa San Pío X

En aquellos años nos recomendaba leer el catecismo de San Pío X, *un Papa santo*, que luchó contra el “modernismo” que intentaba extenderse en los primeros años del siglo XX con una ideología atea, que expulsaba a Dios de la conciencia y de la sociedad. San Pío X fue un Papa valiente que consiguió defender a la Iglesia de los errores perniciosos del modernismo.

San Josemaría le tenía una gran devoción a Pío X, en Villa Tevere hay un oratorio dedicado a él. También pude ver y me arrodillé, *con mucha emoción*, en el reclinatorio que uso Pío X. En él se habían arrodillado muchos santos: *Pío X, San Josemaría, Juan Pablo I, San Juan Pablo II, el Beato Álvaro del Portillo* y muchos otros.

Nos contaron que San Josemaría tenía un solideo del Papa santo, y cuando estaba solo se lo colocaba para pedirle al Señor más años de gravedad.

Cuando era más joven le pedía al Señor que le otorgara 80 años de gravedad, para sacar adelante la misión que le había encomendado.

En el Colegio Mayor Aralar

Cuando San Josemaría iba a Pamplona se alojaba en la zona de invitados del Colegio Mayor Aralar.

Esos años fueron para mí como una prolongación de los de Roma, con una diferencia significativa, en el Colegio Romano no salía de la casa (*por los estudios que tenía que sacar adelante*). Igual, San Josemaría estaba siempre en Roma, *con algunas excepciones*, como el viaje que hizo a México el año 70; pero el 72, fue diferente, quiso visitar varias ciudades de España en un recorrido que motivaba salida y expansión de todos, para llegar a más sitios.

Nosotros, desde Aralar, hacíamos algo parecido, *salvando las distancias*; íbamos a ciudades cercanas, *con aires de expansión*, había que llevar la doctrina de Cristo, *igual que los apóstoles*, por todos los rincones de la tierra, para que la gente se encuentre con la verdad, que les haría libres y felices. Y lo comprobábamos siempre. No hay mejor experiencia que la de ver a una persona que descubre a Dios y cambia totalmente su vida, convirtiéndose en un instrumento de Dios para salvar las almas.

Esas pequeñas expansiones desde Alarar hasta las periferias, marcaron nuestra vida, encendieron en nosotros la chispa, *que sigue prendida*, por la presencia del Espíritu Santo para que podamos “*encender los caminos de la tierra con el fuego de Cristo*” que procuramos llevar siempre en el corazón.

Junto a San Josemaría

Teníamos a San Josemaría al lado, en la misma casa, y él nos animaba mucho haciéndonos ver que hacen falta santos para arreglar el mundo. Un día nos dijo: “*No olvidéis que estáis comenzando, pero tampoco debéis ignorar que, en todo el mundo, hay gente que os ve con un cariño enorme, y otros con una antipatía...proporcionada. Con un cariño grande os miran todos los que aman a la Iglesia; con una antipatía, los que no la aman. Los buenos hijos de Dios esperan mucho de vosotros, y yo espero más que todos juntos*” (Aralar, junio de 1972).



Tener la oportunidad de escuchar a un santo que nos quería a cada uno, porque nos conocía bien, fue un gran privilegio. San Josemaría nunca nos obligó a nada, pero nos transmitió el amor a Dios que tenía en su corazón y la doctrina segura que nos fortalecía y nos daba libertad, con él soñábamos

y volábamos a grandes alturas, para extender el amor a Dios por donde pasábamos.

El 13 de junio del 72 nos dijo en Aralar, antes de continuar su viaje a Madrid: *“Creo que Dios Nuestro Señor ha concedido a los hombres dos regalos grandísimos: uno sobrenatural, la gracia, esa ayuda que nos permite vivir sobre la arena movediza de la tierra sin hundirnos; y otro natural, que es la libertad; la libertad personal vale más que todo en la tierra, después de la gracia de Dios. No se la quitéis a nadie. ¡Defendedla!”*

Antes del viaje a América del sur

En 1974, antes de partir para América de Sur, San Josemaría estuvo unos días en Pamplona, se alojó también en Aralar y asistió a la Universidad de



Navarra para entregarle el doctorado honoris causa a Mons. Hengsbach y al Doctor Jérôme Lejeune.

Estuve presente ese día en edificio central de la Universidad. La ceremonia de investidura se iniciaba con el cortejo de académicos, con sus togas y vestes desfilaban hacia el aula magna. Yo me encontraba de pie junto a la escalera por donde iban a descender. Empezaron a bajar los académicos con un riguroso orden protocolar y al final venía San Josemaría con su atuendo de Gran Canciller. Para sorpresa mía, al verme se salió de la fila y se acercó a mi, pensé que se sentiría mal pero no fue así, me dijo: *“qué bien te veo, pero mírame a mí con todos estos arreos”* y luego continuó en el cortejo saludando a la gente que se encontraba en el camino.

Cuando terminó la ceremonia, antes de salir de la universidad, lo “secuestramos” entre todos para cantarle “Chapala”, una canción que le emocionaba mucho porque recordaba su viaje a México visitando a la Virgen de Guadalupe.

Volvimos todos al Colegio Mayor Aralar. Ese año nos íbamos a ordenar 44 numerarios. Jesús Alfaro había regresado del Perú para unirse a la convivencia.

En Aralar tuvimos otra tertulia con el Padre, recuerdo que un colombiano, Germán Arbelaez, (*ya fallecido*) se había dejado una potente barba y San Josemaría le gastó una broma: *“¡mira qué barbita!”* le dijo al verlo y el

Rector que era el Padre Juan Vera (*ya fallecido*), comentó: “*es como el canto del cisne, porque se ordena este verano*” y San Josemaría mirándolo con mucho cariño le dijo: “*¡Qué alegría, hijo mío! Dios te bendiga, has de ser muy santo*”

Gracias a Dios, San Josemaría, *el santo de lo ordinario*, nos hizo volar alto, enseñándonos todos los medios que Nuestro Señor Jesucristo nos alcanzaba para ser libres de verdad.

Los años de Pamplona fueron maravillosos para todos los que estuvimos allí, llenándonos inmerecidamente, de tantas cosas buenas, que eran verdaderos tesoros que, gracias a Dios, procuramos conservar para poder contarles a los que vienen después, que estuvimos con uno de los santos más grandes de la historia.

Las cartas de Lima

Mi madre solía escribirme más que mi padre, además su letra era legible, no así la de mi padre que tenía que hacer esfuerzos para entender alguna palabra. Mi mamá me contaba cómo estaban todos y no se le escapaba algún consejo oportuno para decirme. Como sabía que en Pamplona hacía frío, siempre me preguntaba si iba bien abrigado. En esa época nos duchábamos todos con agua fría y recuerdo que del cuerpo salía humo. De todos modos, era muy tonificante para estar en plana forma. No recuerdo haber pasado frío en la casa había una buena calefacción, la de la universidad era eléctrica y no calentaba mucho. Nosotros íbamos bien abrigados y así nos quedábamos dentro del aula.

En una de las cartas recibidas de Lima me contaban que había fallecido Lucha Reyes una joven cantante de vales peruanos que era muy apreciada en el Perú. Tenía un futuro muy prometedor, pero Dios se la llevó muy joven.

En 1973 continuaba el gobierno del General Velasco Alvarado, que iba confiscando las tierras para dárselas a los campesinos y tenía proyectado nacionalizar varias empresas. El ambiente que había en Lima era tenso, lo aliviaba el inicio de las eliminatorias para el mundial Alemania 1974, siempre existía la esperanza de llevar un equipo competitivo.

En el umbral de mi ordenación sacerdotal

1974, *En los tiempos de la catequesis en América de San Josemaría*

Ser sacerdote no es fácil, es todo un proceso donde hay luces, sombras, descubrimientos, pasos que se van dando, con idas y venidas llenas de incertidumbre, hasta darnos cuenta, *si somos honrados y leales*, que nos encontramos en una situación de respuesta y correspondencia a una llamada que viene de Dios.

Dios puede llamar a cualquier persona que Él elija y puede “romper” los planes o los programas que esa misma persona ha elaborado para su vida personal. De hecho, así suele suceder.

Todos hemos tenido otros planes, hasta que Dios se metió en nuestras vidas y los cambió. Uno poco a poco va descubriendo el querer de Dios y va dándose cuenta que efectivamente eso que Dios quería era lo adecuado y lo mejor. Dios sabe más y además es Él el que nos ha creado con las condiciones para lo que nos pide.

Al principio no se ve así, incluso uno piensa: *ese camino no es para mí*; pero, gracias a Dios y a las personas que Él envía para darnos luces, nos vamos dando cuenta que efectivamente sí, hemos sido llamados para algo más alto de lo que pensábamos. Es entonces cuando nos asustamos. Nos entra un miedo terrible, que luego termina siendo uno de los principales síntomas de la vocación que Dios nos da. Cuando la aceptamos y decimos que sí, se nos pasa el miedo.

La propuesta

En 1973 me llamó el rector de Aralar y me dijo de parte del Padre, Mons. Escrivá de Balaguer, si el año siguiente estaría dispuesto para ordenarme sacerdote.

Como ya lo había contado, el año 70 le había manifestado mi disposición de ser sacerdote a San Josemaría y él me dijo que le daba mucha alegría, pero que después, cuando pasaran los años, me preguntarían de nuevo, y si decía que no, también le daría mucha alegría, porque amaba mucho la libertad.

Yo estaba totalmente dispuesto, en ningún momento tuve dudas, *y así sigue siendo toda la vida*, tener la disposición de hacer lo que Dios quiera es algo fijo. Con el tiempo he descubierto que esa decisión, *firme y contundente*, es como si exclamara: “¡soy libre!” No hay mejor manera de conseguir la



libertad, que hacer la voluntad de Dios. Este año cumpla 50 de sacerdote y he sido, gracias a Dios, cada día más feliz.

Al decir que sí, *que estaba dispuesto*, me entró una alegría con un poco de “tembleque”, algo semejante a lo que sentía en la partida de los 100 mts planos, en mis épocas de atleta, la alegría de estar allí y la responsabilidad de la carrera, de la que dependía el posible triunfo.

La grandiosidad del sacerdocio

El sacerdocio era algo grandioso, e inmerecido, que generaba una gran responsabilidad para poder ser, como quería San Josemaría un sacerdote *santo, docto, alegre y deportista*, un sacerdote 100 x 100.

Junto a mí, otros 43 profesionales se ordenarían en las mismas fechas, eran de distintos países y de diferentes edades entre los 25 y 50 años. Yo era de los más jóvenes.

Las ordenaciones estaban fechadas para el 4 de agosto, fiesta del Cura de Ars, en la iglesia de Montalegre en Barcelona. Antes tendríamos dos convivencias de preparación. La primera en Aralar (*Pamplona*), entre mayo y junio, la segunda en Castelldeu (*Premia del Mar, Barcelona*), en el mes de Julio.

El Matrimonio de mi hermana Teresa en Lima

Cuando estaba en los ajetreos para mi ordenación sacerdotal, recibo la noticia del matrimonio de mi hermana Teresa que sería en Lima el 2 de marzo de 1974. El P. Alberto Clavell celebraría la Misa del Matrimonio.

Era un año de muchas emociones, San Josemaría viajaba por primera vez a Sudamérica, el matrimonio de mi hermana y mi ordenación sacerdotal.



En la casa de mi familia también estaban como locos, porque además mis padres querían venir a España para asistir a mi ordenación sacerdotal. No era tan fácil porque todavía estaba la Junta de Gobierno del General Velasco. No era fácil viajar y conseguir la bolsa de viaje era también complicado.



Mis padres y los padres de mi cuñado con mi hermana Teresa y su esposo

Los procedimientos previos a la ordenación

En Pamplona nos dieron la dirección de un sastre para la confección de las sotanas. Los alumnos más jóvenes del Colegio Mayor Aralar estaban conmovidos cuando les dimos la noticia de nuestra próxima ordenación.

El año anterior, se habían ordenado 50 sacerdotes del Opus Dei en Madrid, entre ellos el P. Marcos D'Ángelo. Para nuestra promoción vino de Lima Jesús Alfaro, que se sumó a la primera convivencia que tuvimos en Aralar.

Fueron días de preparación para conocer bien la liturgia, aprender a predicar y a celebrar la Santa Misa. El P. José Chordi (ya fallecido), fue nuestro profesor.

En las tertulias, después del almuerzo, acudía un invitado para contarnos algo de la historia de la Obra o de la labor apostólica de alguna ciudad o región.

Fuimos afortunados porque San Josemaría llegó a Pamplona mientras nos encontrábamos de convivencia y se alojó en Aralar. Pudimos tener con él varias tertulias, se le veía muy contento de ver a sus hijos que estaban próximos a ser ordenados. Nosotros sabíamos que estaba rezando mucho y que, en el mundo entero, gente de diversos países, estaban pidiendo por nosotros. ¡Qué privilegio!

Otros acontecimientos en esas fechas

Las ordenaciones de ese año coincidieron con el mundial de fútbol en Alemania. Los 44 ordenandos fuimos en un autobús desde Pamplona a Barcelona, paramos en un restaurante del camino para almorzar y vimos uno de los partidos del mundial a todo color.



En esos años los colores de la televisión eran muy fuertes, destacaba mucho la camiseta naranja de los holandeses y el verde intenso del césped.

En el camino nos detuvimos en Torreciudad, *que estaba a punto de inaugurarse*, le pedimos a la Virgen por nuestra ordenación y la fidelidad de todos los sacerdotes.



Convivencia en Castellldaura

Cuando llegamos a Castellldaura, nos quedamos asombrados de la belleza de esa casa de retiros que estaba rodada de jardines amplios y con muchas flores y una vista preciosa al mar que se veía en el horizonte.



La casa era bastante grande, a cada uno nos tocó un cuarto individual.

Estuvimos muy bien atendidos y entre clases, charlas y ensayos, había tiempo para jugar fútbol y darnos un buen chapuzón en la piscina.

Desde Castellldaura salíamos en tren a Barcelona para comprarnos la ropa de sacerdote que faltaba: *camisas, pantalones y medias negras*. Salíamos en pequeños grupos de 5 ó 6; los vendedores se asombraban porque todos pedíamos el mismo tipo de ropa y de color negro. Alguno pensaría que nos habían contratado como mozos de algún restaurante o que éramos miembros de una banda musical.

No teníamos tiempo para dar demasiadas explicaciones y seguramente tampoco entenderían mucho. Así, *con esas ocurrencias*, nos divertíamos bastante.

Las órdenes menores

Don Florencio Sánchez Bella, *que era el Consiliario de España*, estuvo con nosotros. Nos predicó un retiro y con él recibimos las órdenes menores.

En 1974 ya se había abolido la tonsura y el exorcismo.



Manuel Tamayo Antonio Ariza Pablo Ozcoide, José Antonio Riestra y Pepe Tejeda

La ordenación de diácono

El 28 de julio nos ordenamos de diáconos. El día anterior los 44 estábamos vestidos de laicos, como correspondía hasta esa fecha. Ese día, después de la tertulia de la noche, nos fuimos a acostar y al día siguiente teníamos que salir de las habitaciones con la sotana puesta.

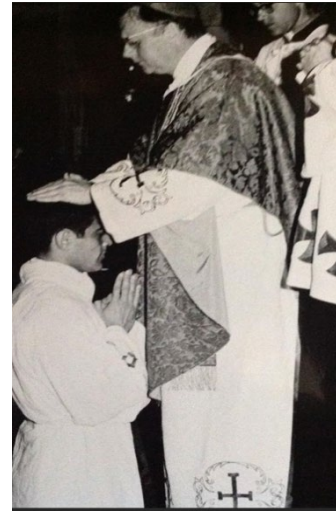
El ambiente era una mezcla de alegría, nerviosismo y nos tranquilizábamos haciendo bromas. Al salir de las habitaciones en sotana todos nos reíamos de los demás, fueron varios minutos de carcajadas durante el desayuno y luego todos serios subiendo al autobús para ir a la ceremonia de ordenación.

Mis papás llegaron a Barcelona unos días después de mi ordenación de diácono. Los fui a recibir al aeropuerto en sotana y pensaron que ya me habían ordenado sacerdote y que ellos habían llegado tarde. Les expliqué que todo estaba en orden y que la ordenación de presbíteros sería, *como estaba previsto*, el 4 de agosto.

La ordenación de sacerdote

El tiempo se pasó volando, mis padres estuvieron muy bien atendidos por una pareja de supernumerarios.

El 4 de agosto de 1974, el Cardenal Narcís Jubany, *Arzobispo de Barcelona*, nos impuso las manos, a los 44 profesionales del Opus Dei, ordenándonos de sacerdote. La ceremonia fue en la iglesia de Montalegre, que estaba totalmente llena.



Después de la ordenación, hubo una recepción, para las familias y los invitados, en el IESE (*Escuela de Negocios de Barcelona*); luego los *recién ordenados*, tuvimos un almuerzo de fiesta en Castelldefels.

Al día siguiente salí en un carro alquilado, con Jesús Alfaro y mis papás, hacia Pamplona, para la primera Misa de Jesús y después a Bilbao, al colegio *Gaztelueta*, donde celebré mi primera Misa.

Las primeras Misas

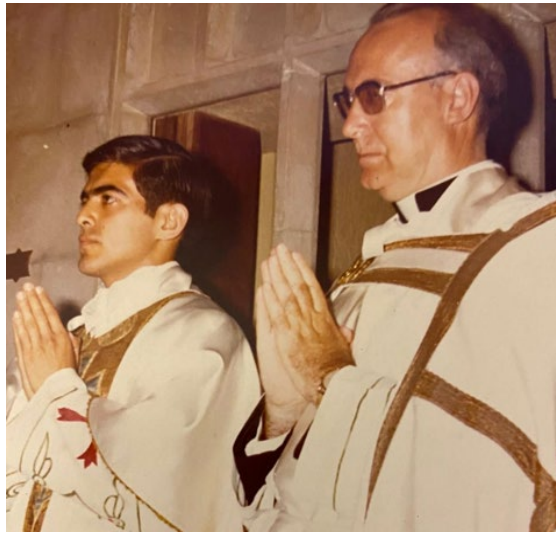
Llegué al Colegio Gastelueta de Bilbao con mis padres y Jesús Alfaro. Mis padres se alojaron en el hotel Nervión; con Jesús nos quedamos en el colegio. Allí estaba realizando un curso de verano varios chicos de todo España, en director era Armando Sosa. Una de las actividades que tenían prevista era mi primera Misa Solemne.

Se encargaron de prepararlo todo: los ayudantes, el coro y toda la liturgia. Yo había ensayado bastante para esa ceremonia cuando me preparaba en Castellidaura.



La Misa era cantada y el latín. Se cantaba todo, incluidas las lecturas. Yo había escogido la Misa del 22 de agosto, que era el cumpleaños de mi madre y el día del Sagrado Corazón de María.

Estarían presentes Don Manuel Botas que llegó de Madrid y fue mi padrino de capa.



Don Juan Francisco Oñaindía (Don Fanfi) que estuvo de médico en Madre de Dios y en Yauyos, se había ordenado, hace poco de sacerdote y me predicó la Homilía.

Me ayudaron también D. Miguel Andarillas, un sacerdote joven que había sido antes militar, y Juan Manuel Pérez (Juanchi) que estuvo conmigo en Roma.



Asistió a la Misa Carito Mac Mahon, una marquesa vasca, que ayudó mucho en los inicios del Colegio Gaztelueta; San Josemaría la calificó como *“la marquesa de la sangre y el espíritu”* Le agradezco mucho el álbum de fotos a todo color, que me hizo llegar sobre mi primera Misa.

En esos años tuvo que contratar a un buen fotógrafo profesional con una buena máquina. Estuvieron presente los Ybarra, parientes de Carito

También estaban, entre otros, Don Gustavo Ponz, que era a la sazón, rector de la Universidad de Navarra, Don Pedro Lombardía, canonista de la Universidad de Navarra, algunas familias de Logroño, (*lugar donde había estado antes de ordenarme*) y los chicos que estaban haciendo el curso. El oratorio estaba prácticamente lleno.

Mis padres estaban sentados en la primera banca muy emocionados, a la hora del lavabo ellos se acercaron.



Para mí fue muy emotivo poderles dar la comunión.

La Misa cantada se desarrolló con normalidad, Gracias a Dios todo salió muy bien. Yo quedé, como era lógico, agotado, además porque era verano y hacía bastante calor.



Al final de la Misa hubo el tradicional besa manos. Recuerdo que se acercó Don Rafael Asenjo, el sacerdote que estaría luego conmigo en Santander, donde me tocaba hacer mi “rodaje” sacerdotal.



Después de mi primera Misa

Después de la Misa hicimos unas fotografías. Acompañaban a mis padres los papás de Javier Otaduy. En Bilbao nos quedamos unos días más.

El P. Manuel Botas nos llevó a mis padres y a mi, a cenar a la casa de la familia Ibarra, donde estaba Carito. Una mansión muy elegante frente al mar.

En esa casa, *antes de la cena*, nos pasaron una película de 8 mm sobre la Misa de la primera comunión que celebró San Josemaría en la capilla de esa casa, para uno de los hijos de esa familia. Fue una cena muy grata donde el P. Botas y la familia Ibarra contaban a mis padres y a mi, los inicios de la labor del Opus Dei en Bilbao.

La familia Ibarra, por encargo del P. Botas, me regalo un álbum con fotos grandes y a color de mi primera Misa.

Otro día fuimos a cenar a casa de la familia Otaduy que se encargaba de atender a mis padres mientras yo estaba en los ensayos de la ordenación y la primera Misa. Con ellos fueron a conocer Bilbao y conversaron mucho sobre la Obra, les contaron que tienen dos hijos numerarios; uno de ellos, Javier, estudió conmigo en Roma.

Mis papás quedaron muy contentos con las atenciones recibidas y le guardaron siempre admiración y cariño al P. Manuel Botas y a los esposos Otaduy.

Saliendo de Bilbao llevé a mis padres a otras primeras Misas de algunos compañeros de ordenación.

Aprovechando el viaje de mis padres y la alegría de mi reciente ordenación, no quería perderme la oportunidad, *estando tan cerca*, de ir a rezar al Santuario de la Virgen de Lourdes con mis papás.

Llegando a San Sebastián alquilé un carro para ir a Lourdes. Me alojé en el Colegio Mayor Ayete y al día siguiente, muy temprano, salimos para llegar a Lourdes antes del mediodía. No había tráfico y llegamos muy bien.



Rezando en la gruta de las apariciones

Lo primero que hicimos al llegar fue ir a rezar a la gruta de las apariciones, emocionado de tener a mis padres junto a mi, recé el rosario con especial

devoción y luego, cautivado por el ambiente de piedad de ese lugar sagrado y bendecido, salí oxigenado espiritualmente y feliz de haber visitado a la Virgen en Lourdes, justo después de mi ordenación sacerdotal. Mis padres también estaban muy felices. Le agradecí a la Virgen y le pedí por ellos.

La primera Misa del P. Alfaro en Pamplona

Después de almorzar volvimos a San Sebastián para dirigirnos enseguida a Pamplona para asistir a la Primera Misa Solemne del P. Jesús Alfaro.

Llegamos a Pamplona a media mañana, mis padres pudieron conocer parte del campus de la Universidad y el colegio Mayor Belagua, donde fue la Misa de Jesús. A primera hora de la tarde tuvimos el almuerzo y la tertulia. Ese día en Belagua hubo un ambiente de fiesta impresionante.



Estábamos convencidos que 44 sacerdotes recién ordenados podríamos cambiar el mundo; al Padre Alfaro y a mi nos tocaba cambiar el Perú. ¡Qué sueños!

Otros recorridos importantes

No podía dejar de ir a Logroño, *ahora de sacerdote*, donde había estado varios años. De laico, estuve atendiendo la labor del Club Glera de esa ciudad cerca de tres años. Tenía que pasar por allí, para agradecer a todos los que, *grandes y chicos*, estuvimos en las contiendas apostólicas de esos tiempos que, *gracias a Dios*, dieron muchas vocaciones. Para mi fueron años inolvidables donde se veía claramente la mano de la Providencia.



Con mis padres visitamos la casa de la calle Sagasta donde vivió San Josemaría. Estaba ocupada por la familia Marraco. Los padres eran supernumerarios y dos hijos: José y Javier son ahora sacerdotes numerarios,

del resto de la familia no tengo noticias. Volvimos a Pamplona pronto porque no había más tiempo y tenía una visita pendiente a Santander.

Santander, era el lugar donde me iba a quedar para hacer “*rodaje*” que todo sacerdote recién ordenado debe hacer para ganar experiencia. Fui en auto con mis padres. El Centro donde iba a vivir en ese verano, se llamaba “Pereda”, era el único de Santander, había también una casa de retiro “Solares” en las afueras de la Ciudad.

Mis padres se alojaron en un hotel. En el Centro, saludé al Padre Rafael Asenjo (*ya fallecido*), que había asistido a mi primera Misa en Bilbao y conocí al P. Jaime Sánchez, que era más joven y deportista, gran aficionado al ciclismo, también estaba Tato Lucas, numerario mayor, y otros más jóvenes, que ahora no recuerdo.

En Santander dejé las maletas, les expliqué a mis padres lo que iba a hacer en esa ciudad. Alquilé otro carro para llevar a mis papás a Madrid, donde tomarían el avión de regreso para Lima.

Un día más en Madrid

En Bilbao el P. Botas me había pedido que, cuando fuera a Madrid, asistiera a la primera Misa del colombiano Juan de Dios Hoyos, en el Colegio Mayor Moncloa. El P. Botas, que también estuvo allí, nos recibió con mucha amabilidad.



Al terminar la Misa nos invitaron al almuerzo. No lo conocía, pero saludé al sub director de Moncloa, que era Antonio Abruña. Él se fue luego al Perú y es el actual rector de la Universidad de Piura.

De Moncloa el P. Botas, llevó a mis padres al hotel y a mi me alojó en su casa. Al día siguiente invitó a mis padres a una Misa que celebré para la administración, luego nos quedamos a desayunar y se armó una larga e interesante conversación, como todas las que organizaba el P. Botas con el extraordinario don de gentes que tenía.

En la madrugada viajaban mis padres. Don Manuel llamó a un sacerdote joven que se había ordenado conmigo para que me acompañara al aeropuerto a dejar a mis padres y me dio las llaves de su carro para que los

llevara. Así pude despedir a mis papás, que estaban agradecidos de los gestos del P. Botas.

Cuando se fueron mis padres dejé al que me había acompañado en el Centro donde estaba alojado y me fui a la casa del P. Botas para dejarle el carro y dormir.

Si bien recuerdo habría llegado a las 2.00 am, a la casa del P. Botas, donde estaba alojado y al entrar a mi cuarto, la luz de la lámpara estaba encendida y la cama preparada para que pudiera acostarme. Eran los detalles de Don Manuel.

Al día siguiente, cuando llegue a Santander me llamó por teléfono para preguntarme cómo estaba y si había llegado bien, sin ningún contratiempo, también me preguntó por mis padres. ¡Cuánto tengo que agradecer!

En Lima: 21 rosas rojas

Preludio de mejores tiempos

El 9 de julio de 1974 me encontraba en la convivencia de ordenandos, junto a 44 profesionales de distintos países del mundo, en una magnífica casa de retiros, a unos pocos kilómetros de Barcelona, llamada Castellldaura. La casa estaba situada en *Premia del mar*, en una especie de colina desde donde se podía divisar el mediterráneo, con sus puestas del sol, en el horizonte.

Era verano y hacía un calor terrible. En Lima mis papás hacían gestiones para poder estar presente en las ordenaciones y el 9 de julio de ese año, aterrizaba en Lima, *procedente de Chile*, San Josemaría Escrivá, acompañado del ahora beato, Álvaro del Portillo y de Don Javier Echevarría. Era la primera vez que San Josemaría venía al Perú por lo que había una emoción desbordante.



El P. Vicente Pazos, *que era el consiliario*, estuvo antes en Argentina para coger experiencia de la visita que San Josemaría estaba haciendo en ese país. Regresó deslumbrado al ver teatros llenos de gente, más de mil personas, asistiendo a las tertulias del Fundador del Opus Dei.

En Lima se había calculado que la tertulia general podría realizarse en el hall de Los Andes, donde podrían caber, *muy apretadas*, unas doscientas personas. No se sabía calcular cual sería el número de personas que vendrían a esas tertulias. El P. Pazos, *con la experiencia de Argentina*, advirtió que los espacios deberían ser mucho más grandes. Entonces se optó por los jardines de Miralba y de Larboleda.

21 años después

El 9 de julio de 1953, llegó el Opus Dei al Perú con el P. Manuel Botas. San Josemaría le había puesto en la primera página de su breviario, antes de salir: “*¡Manolo más!*”, confiando en su capacidad para hacer crecer y extender el Opus Dei en nuestro país.

El 9 de julio de 1974, *cuando llega San Josemaría a Lima*, se cumplían 21 años de la llegada del Opus Dei al Perú, era la mayoría de edad en aquel entonces.

Mons. Escrivá se encontró al entrar en la casa de la calle El Rosario, donde se alojó, (*la sede de la Comisión regional*), una bandeja con 21 rosas rojas, conmemorando la efeméride.

Desde Castellaura, *en el umbral de mi ordenación*, pensaba en mi edad y en las circunstancias actuales. Ese mes cumplía 26 años y San Josemaría vio el Opus Dei, cuando tenía “*26 años, gracia de Dios y buen humor*” como decía él. Y pensaba yo, *ahora que me voy a ordenar*, está en mi tierra (*Lima*), San Josemaría. Esta consideración era como una llamada a la responsabilidad para ser un sacerdote “*santo, alegre y deportista*”, como quería Mons. Escrivá.



Acontecimientos históricos

San Josemaría ofreció su vida por la Iglesia y el Señor le llamó el 26 de junio de 1975. Fui de la última promoción de ordenados, estando San Josemaría vivo. A los 10 meses de nuestra ordenación San Josemaría se va al Cielo.

Siendo sacerdote joven me tocaron acontecimientos trascendentes que marcaron etapas históricas, en la Iglesia y en el Opus Dei: *la elección de Don Álvaro del Portillo, como sucesor de San Josemaría, la elección del Papa San Juan Pablo II, la erección del Opus Dei como Prelatura personal, la beatificación y la canonización de San Josemaría, los nombramientos de Obispo Prelado del Opus Dei de Don Álvaro del Portillo y de Don Javier Echevarría.*

Fueron años de roturación y de poner cimientos para lo que vendría después.

En aquellos años y también ahora, caminamos entre corazones y espinas, con una esperanza grande como la que expresaba San Josemaría el día de sus bodas de oro sacerdotales, dos meses antes de irse al Cielo:

“Una mirada atrás, un panorama inmenso, ¡tantos dolores! ¡tantas alegrías! y ahora: ¡todo alegrías, todo alegrías! Porque el dolor es como el martilleo del artista, que quiere hacer de cada uno de nosotros un crucifijo, el Cristo que hemos de ser!”



Un día el P. Amadeo Fueamayor, uno de los mayores del Opus Dei, ya fallecido, se encontraba en un tren de regreso a Pamplona. Había estado en Roma trabajando, *era canonista*, en la elaboración del nuevo código de Derecho Canónico.

En el tren se sentó a su lado una señora. Don Amadeo viajaba pensando en lo que estaba trabajando. La señora quiso darle conversación cuando el tren pasaba, *en ese momento*, por un cuartel de la marina. No se le ocurrió otra cosa que preguntarle: *“Padre, ¿es usted sacerdote de la Armada?”*

Don Amadeo, que era muy listo y siempre contestaba con frases precisas, la miró y le dijo: *“no señora, no soy sacerdote de la armada...pero sí soy sacerdote de lo que se está armando”* haciendo alusión a todo lo bueno que vendría después para el Opus Dei y la Iglesia.

Don Amadeo sabía muy bien que el Opus Dei había nacido *“para servir a la Iglesia, como la Iglesia desea ser servida”*, algo que San Josemaría repetía frecuentemente.

Lo que se viene ahora

En estos tiempos nos encontramos en el umbral de algo muy grande y maravilloso que está por llegar. Llegarán, *Dios mediante*, tiempos increíbles, si nos portamos bien.

San Josemaría nos hacía soñar y nos decía que nos íbamos a quedar muy cortos con nuestros sueños. *“La redención todavía continúa haciéndose”* Se trata de algo muy bueno, como todo lo que viene de Dios.

Es urgente que muchos más se acerquen a Dios, para que no se pierdan y puedan gozar de las maravillas que el mismo Dios nos alcanzará cuando nos esforcemos por estar, *cada día*, más cerca de Él.

Como decía el mismo Señor en las Sagradas Escrituras: *“El que pueda entender, que entienda”*

Mi rodaje sacerdotal

Santander y Pamplona, 1974



Inmediatamente después de despedir a mis padres que retornaban a Lima, me fui a Santander donde iniciaba mi “rodaje” sacerdotal. Era un lugar de veraneo visitado por muchos turistas y españoles que venían de grandes ciudades para pasar unos días de vacaciones en las playas.



Me había instalado en el único Centro que había, su nombre era “Pereda”. Al P. Jaime Sánchez le habían pedido que me orientara en las primeras actividades que debía realizar como sacerdote. Es lo que se suele hacer con los sacerdotes recién ordenados. Para mí todo era nuevo y tenía que preguntar mucho para aprender y no equivocarme.

Mis primeras actividades sacerdotales

En el Centro donde estaba asistían chicos, bachilleres y universitarios, a ellos les di las primeras meditaciones, incluso me pidieron que predicara un curso de retiro, que fue el primero que prediqué.

Nos fuimos hasta “Solares”, la casa de retiros de Santander, una casona grande y espaciosa, que resultó muy grata para esa primera experiencia. Tuve que esmerarme en preparar bien cada meditación, me ayudé con un fichero de temas, que había ido armando poco a poco, era lo que se estilaba en esas épocas, cuando todavía no existían los archivos de las computadoras. Después, como había visto a D. Honorio predicar en Pamplona con un folder bien ordenado con pestañas de colores, en poco tiempo me hice uno similar, que lo llevaba a donde iba, allí tenía registradas varias meditaciones y eso me daba mucha seguridad.

Paseo a la playa

En “Pereda” la pasé en grande con los chicos que frecuentaban el Centro. Un día fuimos de paseo a la playa con Tato Lucas. Me sorprendió mucho porque antes de salir averiguó como estaba la marea. Decía que en Santander todos tienen ese dato porque la marea varía con mucha facilidad. Así ocurrió con el paseo que hicimos. Llegamos en una lancha a una isla de arena en medio del mar y teníamos una playa para nosotros solos, pero debíamos abandonar la isla a primera hora de la tarde, porque la marea la iba a cubrir totalmente.

La atención sacerdotal de las almas *(primeras experiencias)*

Alternaba los paseos y el deporte con mis primeras actividades como sacerdote. El P. Jaime Sánchez me llevó a la UCI de un hospital donde atendió a un enfermo grave que unas horas después falleció.

El domingo atendí el confesionario de una parroquia, era la primera vez que confesaba a todo tipo de personas, estuve algo nervioso, pero en la medida que avanzaban los penitentes venía la calma y podía percibir, por primera vez, la maravilla de la confesión, desde el confesor, que era yo.

A esa parroquia acudían familias enteras y bastante numerosas. Pasaban todos por el confesionario y ¡cuánto bien les hacía! Al final quedaba cansado, pero le di muchas gracias a Dios porque veía la alegría y la paz que tenía la gente después de haberse confesado.

En Santander estuve desde mediados de agosto hasta el último día de setiembre. El año académico empezaba en octubre y tenía que volver a Pamplona para terminar mi año de doctorado y hacer la tesis.

Continúa la catequesis en América de San Josemaría

San Josemaría viajó a Ecuador en el mes de Agosto para continuar su catequesis. La altura de Quito le afectó y hubo que suspender las tertulias generales porque San Josemaría no se encontraba bien, tampoco viajó a Colombia y siguió su viaje hasta Venezuela donde se encontraba un poco mejor.

En Lima el gobierno inició la confiscación de los diarios y los canales de televisión. Era ahora el gobierno socialista quien los iba a llevar. El ambiente de oposición creció y se auguraba un golpe de Estado, aunque parecía que todavía no era el momento.

El terremoto de Lima en 1974

En octubre hubo un fuerte terremoto que marcó 8 grados de intensidad.

El sismo fue percibido con una intensidad de terror en toda Lima y el ‘Sur chico’, especialmente en Mala, Lurín, Chilca, Pisco, Lunahuaná y Chincha, pero también fue sentido en Trujillo, por el norte, y Arequipa, por el sur. La Carretera Panamericana Sur fue afectada y, en menor medida, la Carretera Central. El tren hacia Huancayo se paralizó durante 7 horas. Los primeros reportes de Defensa Civil, ese mismo 3 de octubre, indicaban que el movimiento telúrico había sido de una intensidad de casi 8 grados en la escala de Mercalli y una magnitud de 5.6 en la escala de Richter. Solo en los primeros reportes para Lima Metropolitana se anunció con pesar la muerte de ocho personas en Chorrillos, tres en Barranco y dos en Surco. Pero los muertos y heridos iban a ser muchos más. En las 24 horas iniciales, se comunicó oficialmente



la cifra de 44 fallecidos y 806 heridos. El epicentro fue a 60 kilómetros mar adentro, frente al balneario de Cerro Azul, en Cañete, al sur de Lima.

Llegando Nuevamente a Pamplona: una “prueba de fuego”

A Pamplona debía llegar una semana antes de que empezaran las clases porque me había preparado una “prueba de fuego” que era parte de mi “rodaje”: darles un curso de retiro a más de 50 numerarios jovencitos en la fase 2 del Colegio Mayor Belagua.

Llegué con la preocupación que puede tener un torero cuando le espera una faena difícil. El miedo de enfrentarte a algo nuevo y la “valentía” de ese reto con un afán muy grande de lanzarme al ruedo y decir: “¡sí puedo!”

La carpeta que me había comprado para las meditaciones la tenía bien ordenada con *lenguetas* de colores, una para cada tema de la meditación. Temía quedarme corto y que me quedara sin palabras antes de la hora. Había una sesión de puntos que me podía permitir un alargue si fuera necesario. Así, *bien armado*, acudí a predicar mi primer curso de retiro largo, de siete días.

Cuando llegó la hora de la primera meditación, me senté en la mesita con una lucecita que alumbraba mi folder; el oratorio estaba oscuro, veía en la penumbra las caras de muchos chicos dispuestos a escucharme. Mi voz, al principio temblorosa, se fue adecuando poco a poco, empecé a reforzar las ideas levantando el tono de voz y así me sentía más seguro.

La primera meditación salió bien, pero luego venía la segunda, la tercera y la cuarta. Eran 4 por día y durante 6 días. Tenía que respirar hondo e ir avanzando una por una. Me sentía como en un campeonato de fútbol donde había que ganar todos los partidos.

Ese primer curso de retiro duró una eternidad. No solo eran las prédicas, los asistentes hacían cola para conversar conmigo y eran 50. Terminé agotado pero contento de haberlo predicado y de haber terminado por fin.



En esos momentos uno cree que ya culminó, con éxito, algo importante, pero no era más que el principio, luego vendrían muchas más cosas.

El año académico de 1975

En octubre empieza el año académico en España. Estaba alojado en la Torre 1 del campus de la Universidad de Navarra, era el Sacerdote de esa residencia de estudiantes, estaban alojados como 80 ó 100 residentes. Gracias a Dios algunos eran de la Obra y podía contar con ellos para las actividades que íbamos a organizar desde la residencia.

Todos los sábados teníamos una meditación en el oratorio para los que desearan asistir, ellos también tenían la posibilidad de recibir una ayuda espiritual por parte del sacerdote. La mayoría se acercaba para conversar y con relativa facilidad pedían confesarse. El nivel de piedad estaba bastante bien.

Para facilitar, *de vez en cuando*, predicaba otra meditación en alguna facultad y siempre eran bien concurridas.



Con los residentes teníamos tertulias, *muchas veces musicales*, íbamos todas las semanas a jugar un partido de fútbol y luego por la noche del sábado solía haber cine en el auditorio de Belagua.

Siempre tuve mucha afición por el cine. Antes de ordenarme tenía el encargo de operador de las máquinas de 35 mm, que estaban en la cabina de proyección de Belagua.

Era un encargo bastante sacrificado, antes de la proyección tenía que preparar los roys uniéndolos a las bobinas de la máquina, durante la proyección había que cuidar que los carbones no se juntaran ni se alejaran demasiado, para que la luz de la pantalla no perdiera nitidez, y después de la proyección, había que volver los rollos a sus bobinas originales y devolverlos a la oficina dónde se había alquilado la película.

Los días de semana tenía mis clases de doctorado en la Facultad de Teología, que estaba todavía al lado de la Catedral.

Además, con mucha frecuencia, *desde las Torres*, organizábamos retiros los fines de semana, para residentes o chicos de la universidad, en una pequeña casa de retiros llamada Obanos, a unos pocos kilómetros de Pamplona.



Retorno a Lima

Cuando me encontraba en todos esos trabajos, un día viene un director y me dice: “*de parte del Padre que te regreses al Perú cuanto antes*”. Me quedé boquiabierto porque no me dijo nada más.

Cuando le pregunté al director de mi Centro, me dijo que esa misma indicación era para todos los sacerdotes de la Obra que estaban en Pamplona y que no eran españoles.

En unos días todos estábamos comprando nuestros pasajes y el P. Honorio, que era el que programaba las actividades sacerdotales en Pamplona, tuvo que rehacer toda la programación que había hecho para el año 1975.

REGRESO AL PERÚ

1975

El 27 de enero de 1975 retorné a Lima.

Un retorno temporal en 1975

La programación de las actividades sacerdotales de Pamplona estaba hecha para todo el año 1975. Antes del año nuevo recibí mis encargos. Igual que los demás sacerdotes tenía varias labores que atender: meditaciones, clases, retiros, confesiones, etc.

El P. Honorio que era el director espiritual no sabía qué hacer cuando todos los que no éramos españoles tuvimos que volvernos a nuestros países de inmediato.

En la Torre I, donde yo vivía, le tenía que dejar todo el trabajo de atender a los sacerdotes a Antonio Ariza, que también se había ordenado conmigo. Después de esas gestiones de último momento rápidamente hice las maletas y me fui a la estación del tren para viajar a Madrid donde tenía que tomar el avión. Me acompañó Pepe Tejada, que retornaba a México.



Mario Becerra Paco Martínez Pepe Jiménez Pepe Tejada Jorge Quesada

Todos mexicanos, ahora son sacerdotes

“¡Señor, que vea!”

En diciembre de ese año San Josemaría nos había pedido que repitiéramos la jaculatoria del ciego del evangelio, “¡Señor que vea!” y que añadiéramos: “¡que veamos todos y que vean muchos!”

Días antes de partir me había comunicado con Lima para anunciar mi retorno. Fue también una sorpresa para ellos, yo estaba haciendo el doctorado en Pamplona e iba cursando recién el primer año, no tenía mucho sentido que regresara a Lima si no había terminado.

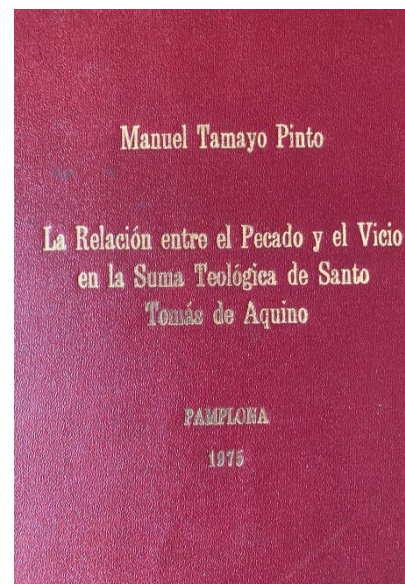
En esos escasos días, *bastante apretados*, pude tener conversaciones con el director de mi tesis, el P. Jesús Ferrer, para empezar a elaborarla y poder terminarla a tiempo. Me dijo, *con mucho aplomo y seguridad*, que en Lima podía avanzarla y tenerla casi lista para cuando volviera. La verdad es que me animó mucho y me propuse trabajarla muy bien.

La tesis se tituló: “*La relación entre el pecado y el vicio en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*”

Yo tenía una sensación ambigua, por un lado veía que era importante continuar con los estudios para acabar bien el doctorado que había empezado y por otro lado el volver a Lima, era alegría de volver a mi país después de 6 años de ausencia, y poder nuevamente ver a ver a mi familia y a mis amigos.

Estaba convencido que pronto podría volver nuevamente a Pamplona para terminar lo que había dejado estancado.

En Lima, las cosas no iban tan bien. Todavía gobernaba Juan Velasco Alvarado. Ese año confiscaron los diarios y los canales de televisión. A unos cuantos periodistas, *entre los que se encontraba Federico Prieto*, los deportaron a Buenos Aires. Se habían nacionalizado varias empresas y muchas tierras pasaron a ser administradas por campesinos que se reunían en cooperativas para sacar adelante sus proyectos; todo fue un fracaso y había un descontento general.



Llegando a Lima

Llegué al aeropuerto Jorge Chávez y estaban allí mis padres para recogerme. Los había visto hacía unos meses cuando fueron a mi ordenación en Barcelona. Mis hermanos estaban gigantes, Augusto y Guillermo, terminando sus estudios universitarios, mi hermana Teresa se había casado hace dos años con Gerardo Figuerola, los casó el P. Alberto Clavell, mi hermano Roberto había terminado el colegio y Rosita, mi hermana menor, era escolar todavía.

Encontré al país bastante venido a menos. Me impresionó ver las calles descuidadas, sucias y llenas de combis. Lima había perdido su encanto, ya no era la ciudad de las flores. Eran las consecuencias de los último 7 años del gobierno militar de corte socialista. En los ambientes políticos se “rumoreaba” la inminente caída del Velasco.

Trámites para la primera Misa solemne en Lima

Se apuraron los trámites para que celebrara una Misa Solemne en Lima. Sería en la Iglesia del Colegio de Belén, donde estudiaron mi madre y mis hermanas, que estaba ahora a unas pocas cuerdas de la casa de mis papás. Mandamos hacer las estampas y las invitaciones. Sería para el 4 de abril.

El país empezó a entrar en conflicto. En febrero hubo una huelga de policías y las turbas salieron para robar en las tiendas. Tuvo que intervenir el ejército y hubieron heridos y muertos.

El 28 de marzo de 1975 San Josemaría cumplía sus bodas de oro sacerdotales, era viernes santo y pasó el día rezando y agradeciéndole al Señor su fidelidad:

“una mirada atrás... un panorama inmenso... tantos dolores y tantas alegrías; y ahora, ¡todo alegrías!, porque el dolor es como el martilleo del artista que quiere hacer de nosotros un crucifijo, el Cristo que hemos de ser”

Última visita de San Josemaría a Torreciudad

En mayo de 1975 San Josemaría recibió de su tierra natal Barbastro, la medalla de oro de la ciudad. En esas circunstancias se encontraba dolido

porque le dieron la noticia de la muerte del P. Salvador Canals, a quien quería mucho.

Visitó también Torreciudad por última vez, allí fue cuando pidió, que en la capilla de los confesionarios se pusiera un mosaico de la Virgen de Guadalupe. Le acompañaban D. Álvaro del Portillo, D. Javier Echevarría y un mexicano, Alberto Pacheco.

San Josemaría dijo: *“cuando esté listo el mosaico de la Virgen vendremos los tres para bendecirla”* Alberto Pacheco pensó en ese momento que los tres serían: San Josemaría, D. Álvaro y D. Javier, como era lo lógico.

Pero, el mes siguiente San Josemaría se fue al Cielo, y cuando estuvo el mosaico listo, fueron a Torreciudad, para cumplir con el encargo, los tres: D. Álvaro, D. Javier y Alberto Pacheco.

Primera Misa solemne en Lima

Primer semestre, 1975

Todavía estaba Velazco Alvarado de presidente de la República. El clima político bastante alterado, especialmente en Lima. Los semanarios de Alfonso Baella Tuesta (El Tiempo) y de Francisco Chirinos Lizarez (Opinión Libre), nos ponían al día de los últimos acontecimientos.

San Josemaría, que había estado el año anterior en Lima, rezó mucho por nuestro país. Nos llenó de esperanza, incluso nos dijo: *“en el Perú y desde el Perú”* recordándonos la misión que teníamos, *como cristianos*, de acercar mucha gente a Dios, incluidas las autoridades. Siempre que terminaba una tertulia nos hacía rezar por las autoridades civiles y eclesiásticas.

Yo, recién ordenado, veía a mi país quebrado y a mucha gente dolida por la situación en que se encontraban. Varios perdieron sus tierras y sus propiedades y otros tuvieron que emigrar al extranjero para buscar mejores oportunidades para vivir.

Nuestras primeras Misas solemnes en Lima podrían ser una buena ocasión para levantar los ánimos de nuestros familiares y amigos, haciéndoles ver que con Dios nada se pierde, y que más bien había que tener esperanza en la construcción de una sociedad más humana y más cristiana.

Jesús Alfaro, *que se había ordenado conmigo en Barcelona*, celebró su primera Misa solemne en Lima en la Iglesia de *Jesús, María y José*, detrás del hotel Bolívar, en el Centro de Lima, el 31 de marzo de 1975. Ambos las

celebramos en latín y fueron cantadas. Antes le preguntaban al que se acababa de ordenar: “¿Cuándo vas a cantar Misa?”

En la Iglesia del Colegio SSCC Belén

Mi primera Misa solemne fue en la iglesia del colegio SSCC Belén en San Isidro. Los familiares y amigos que asistieron eran, *en su mayoría*, de la generación de mis papás, a la fecha deben haber fallecido todos. Llenaron la Iglesia, que es bastante grande.



El retablo de la Iglesia me trae gratos recuerdos de la infancia, cuando ayudaba en los oficios de semana santa, que eran presididos por el Cardenal Landazuri, junto a otros acólitos. El P. Armel, nos convocaba entre los años 58 y 63, para ayudar en el colegio de Belén.



Cuando demolieron la Iglesia de Lima, el retablo fue trasladado a la actual Iglesia que tiene el colegio en San Isidro, y que fue construida por el Arquitecto Fernando Belaunde Terry. Y allí es donde celebré mi primera Misa solemne en Lima.

A esa Misa asistieron también dos sacerdotes de mi colegio, SSCC Recoleta, muy elegantes con sus hábitos blancos. Ambos se mantuvieron en la línea ortodoxa de la doctrina cristiana.

El P. Armel Becket, fue quien me preparó para la primera comunión, me instruyó para ser acólito y Lobato en la tropa Scout Lima 1, fue también el primero que me habló personalmente sobre el sacerdocio diciéndome que iba a rezar por mi. Esa conversación la tuve en un pasillo del segundo piso de mi colegio, cuando tenía 9 años de edad, la recuerdo como si fuera hoy. Al P. Armel le alegró mucho mi ordenación sacerdotal.



El otro sacerdote fue el P. Andrés Aldasoro, nuestro jefe de división, (*encargado de nosotros*), cuando cursaba 5to de media. Con él tuve, *ya siendo sacerdote*, muchas conversaciones. Me decía que nosotros éramos “*el resto de Israel*” porque conservábamos la doctrina que Jesucristo nos enseñó, sin cambiarla.



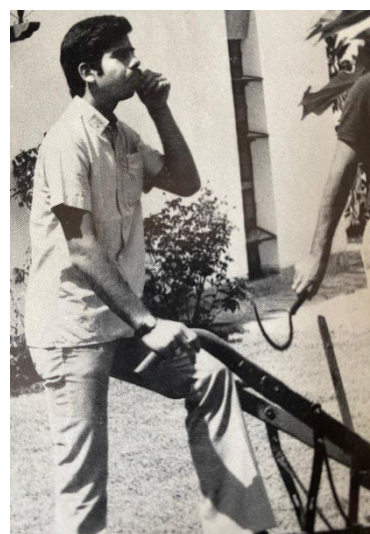
Predicó la homilía el P. Antonio Ducay, que ahora tiene 95 años. Con su estilo didáctico y directo empezó su homilía, mirándome a mi, que estaba sentado en la sede, y con una pregunta me interrogó: “*Manuel, ¿porqué te has ordenado sacerdote?*”. Como todavía no tenía experiencia en los protocolos litúrgicos, me pareció que en ese momento tenía que responder esa pregunta y cuando estuve a punto de pararme para contestarle, continuó con la homilía. Pude respirar tranquilo.



Sentado en la sede, *mientras el P. Ducay predicaba la homilía*, observaba a mis padres y los veía un poco inquietos o tal vez preocupados porque de vez en cuando hablaban entre ellos. Al final de la Misa me enteré que mi hermano Guillermo había ingresado al hospital por un tema de neumotórax espontáneo. Menos mal que no fue grave y al día siguiente ya se le había expandido el pulmón y le dieron de alta. Este problema alteró la recepción de mi primera Misa porque aún no sabíamos lo que pasaba.

Sacerdote de Tradiciones

El director de Tradiciones era Jorge Gandolfo, unos días después de mi primera Misa llegó al Perú el P. Jaime Payeras y fue a vivir a mi casa. En el Centro recordábamos constantemente la visita que nos hizo San Josemaría el año anterior. Los recuerdos eran recientes con miles de anécdotas, *todas edificantes*, y una proyección de la labor apostólica que no tenía límites.



En mayo hicimos romerías a los santuarios de la Virgen, José Ramón había preparado unos poemas y con la guitarra de fondo le acompañábamos, además, añadíamos las canciones que San Josemaría le cantaba a la Virgen de Guadalupe en 1970.

La última semana de junio estuve atendiendo una convivencia de las mujeres del Opus Dei en Sierralta, Chaclacayo. El día 26, cuando regresé a Tradiciones, Paul Cabrera me advierte, *nervioso y balbuceando*, que Jorge Gandolfo me quería decir algo. Pensé de inmediato que algo podría haberle ocurrido a algún familiar mío. Cuando entré a la salita, Jorge se echó a llorar, en ese momento pensé que algún familiar de Jorge se habría puesto mal o

habría muerto, hasta que me dijo, entre sollozos, que San Josemaría había fallecido.

El tránsito al Cielo de San Josemaría

Me quedé petrificado con la noticia inesperada. Son esas ocasiones en que no reaccionas y pasan por tu cabeza mil cosas a unas velocidades astronómicas que no te permiten razonar. No sabía que decir. Me quedé un buen rato sentado sin atinar a nada.

Cuando se calmó Jorge, conversamos de lo que había que hacer de inmediato, yo era el sacerdote del Centro, primero tendríamos que organizar una Misa para que asistan todos los de la casa y algunas personas amigas; pero antes, había que dar la noticia a los que todavía no se habían enterado.

A la 1.30 pm entramos al almuerzo, *silenciosos todos*, parecía que estábamos en un curso de retiro, nadie decía ni comentaba nada. El P. Payeras consolaba a quienes continuaban compungidos. Fue un momento difícil de incertidumbre y desasosiego. Tuvimos la Misa por la tarde.

Nos informaron de la casa de la comisión regional, que el P. Vicente Pazos, *que era el consiliario*, había salido para Roma con el ing. Eugenio Jiménez.

En Lima se organizó una Misa de difuntos en la parroquia de la Virgen del Pilar concelebrada por los tres obispos: Mons. Ignacio Orbegoso, obispo de Chiclayo, Mons. Luis Sánchez Moreno, Obispo Prelado de Yauyos y Mons. Enrique Pélach, obispo de Abancay.



Mons. Ignacio Orbegoso

Mons. Luis Sánchez Moreno

Mons. Enrique Pélach

En el Perú y desde el Perú

Años 1976 -1978 en Lima

El 29 de agosto de 1975, el General de División EP Francisco Morales Bermúdez Cerruti, lideró un golpe de estado y derrocó al presidente Velasco (siendo su presidente del Consejo de Ministros) en la ciudad de Tacna, hecho que se denominó el "Tacnazo".

Morales Bermúdez Gobernó 5 años con el Almirante de la Marina de Guerra Jorge Parodi Galiani, y el Teniente General de la FAP, Jorge Tamayo de la Flor. En ese período de Gobierno viajaron los tres a Roma y visitaron la tumba de San Josemaría Escrivá, en la Iglesia Prelaticia, para pedirle por el Perú.



El encargo de San Josemaría

“En el Perú y desde el Perú” era un encargo que nos dejó san Josemaría a los peruanos haciéndonos ver que ahora nos tocaba realizar una nueva evangelización, llevando la Palabra de Dios y el testimonio de una vida cristiana de santidad, por todos los rincones del Perú y luego poder salir a otros países, llevando a Dios con nuestras propias vidas.

Después del salto al Cielo de San Josemaría el año 1975 Don Álvaro del Portillo nos motivaba a crecer en el amor a Dios, dando un salto en la calidad de nuestra vida interior, para poder conocer y difundir la vida santa de San Josemaría Escrivá por todas partes, porque sería un bien grande para toda la Iglesia y por lo tanto para muchísimas almas.

Las Hojas informativas de San Josemaría

A mi me encargaron sacar adelante la oficina de vicepostulación del Opus Dei en Lima que funcionaba en Tradiciones para ir poniendo las bases y luego poder iniciar el proceso de canonización de San Josemaría, que tendría que pasar por diversas etapas.

En la oficina nos encargábamos de imprimir las hojas informativas y las estampas con la oración votiva. Hicimos un enorme fichero de suscriptores y enviábamos la Hoja por correo. En poco tiempo teníamos suscriptores en todo el territorio nacional.



Las películas de las tertulias de San Josemaría

Empezaron a llegar a Lima los rollos de 16 mm de las tertulias filmadas de San Josemaría en las catequesis de España y América.

Me encargaron del cuidado de los rollos y de hacer un guion de cada tertulia filmada para que pudieran solicitarlas conociendo el contenido de lo que se iba a ver.

Con el tiempo, se empezaron a organizar proyecciones mensuales de esas tertulias para todo tipo de personas. Esta experiencia fue maravillosa. La devoción de San Josemaría se extendió a lo largo y ancho de todo el país.

A la oficina llegaban cartas pidiendo Hojas informativas y estampas, también escritos contando algún favor o milagro que San Josemaría les había conseguido.

Capellán del Colegio Markham

En abril de 1976, me encargan enseñar religión en el Colegio Markham de Lima. El director peruano era Amadeo Gadea, con quien traté bastante y con algunos profesores, como José Vega, Hugo Berninson, entre otros.

Hice una excelente amistad con Julio César Espinoza que perdura hasta la fecha. Nos vemos con relativa frecuencia en reuniones familiares y en algunos eventos educativos tanto en Lima como en Chiclayo.

En el Markham, tuve como alumnos a Jaime Bayly, Diego Bertie, Alfredo Tomassini Aita, que murió en el accidente aéreo de Ventanilla, cuando era jugador del Alianza Lima. Hice amistad con Carlos Espá, que también perdura hasta la fecha.

Un paseo al Callejón de Huaylas

Yo vivía en el Centro Cultural Tradiciones donde se desarrollaban actividades para chicos de colegio y de universidad.

En 1976 hicimos, *con los chicos de Tradiciones*, un paseo al Callejón de Huaylas en el departamento de Ancash. Salimos en una camioneta Volkswagen, que llamábamos “pan de molde” porque ese modelo se parecía a un pan alargado que se vendía en todas las panaderías con ese nombre.



Llegamos a Huaraz al atardecer, pero teníamos que seguir hasta Yungay donde el P. Elmer Norabuena, *un amigo nuestro*, nos había conseguido un alojamiento. Pero en Huaraz nos informaron que unos subversivos habían cortado la carretera que llegaba hasta Yungay.

Me preocupé mucho porque ya estaba entrando la noche, hacía mucho frío, la camioneta estaba llena de chicos, y no tendríamos dónde dormir. Me fui al Obispado para tratar de conectarme con el P. Elmer a través de la radio, pero fue inútil.

Le rezábamos a San Josemaría con la estampa de la devoción privada para que venga una solución. Al rato llega un sacerdote italiano y nos pregunta quiénes éramos. Enseguida le contamos nuestro percance. Él nos contó que tenía un alojamiento en un pueblo que se llama Jangas. Nos dio la dirección

y el nombre de la persona que nos iba a recibir de su parte, que nos entregaría las llaves. Le agradecemos mucho. Estábamos muy contentos porque San Josemaría había solucionado nuestro problema.

Lo grandioso fue cuando llegamos al pueblo, *ya de noche*, al recibir las llaves del alojamiento, en el llavero estaba la fotografía de San Josemaría. Nos pareció increíble que, en ese pueblito de la sierra, *metido entre los cerros y sin comunicación*, estuviera la foto del Santo de lo Ordinario, y que nosotros, *que le habíamos rezado buscando una solución*, recibiéramos ese llavero con su foto.

Las bases para una posible expansión

En Tradiciones con Jorge Gandolfo, Oscar Sebastiani, Henry Bullard y otros más, organizamos varios mini clubs en los distintos distritos de Lima para conocer chicos y conectarlos con Tradiciones. Le llamamos: Las bases.

Le pedíamos a una familia amiga que nos prestara su casa un par de horas por la tarde para tener alguna charla o meditación con los chicos de esos lugares, tomar un lonche y acabar. Estuvimos en *Barranco*, en *Jesús María*, *el Pueblo libre* y en *Chama*. Como éramos muy pocos y no teníamos tiempo esta iniciativa no prospero. Algunos chicos de las bases pasaron a Tradiciones.

Convivencia de Semana Santa en Roma

Incontro, ICU, 1976

Tenía pendiente regresar a Pamplona para presentar mi tesis doctoral. El P. Jesús Ferrer (*mi asesor de tesis*) me había dado las pautas para que pudiera defenderla ese año. En Lima, tuve que dedicar varias horas para terminarla y llevarla a una imprenta, en el jirón Moquegua, para su impresión (*en Stencil*) y encuadernación.

Ricardo Gonzáles Vigíl, compañero de colegio, dedicado a la literatura, vio mi tesis en la imprenta y enseguida me llamó. Estaba sorprendido de que presentara en la Universidad de Navarra, Pamplona, mi tesis doctoral en teología con el título: *“La relación entre el pecado y el vicio en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino”* Nunca me gustaron los títulos largos, pero los de las tesis suelen ser así.

Viaje a la ciudad eterna

En semana santa del 76, antes de resolver mis asuntos académicos, tuve la oportunidad de asistir a la convivencia de Pascua en Roma, que en esos años se llamaba ICU.

Fuimos desde Lima: *Jorge Gandolfo (falleció en 1999), Juan Buendía (era laico, luego se ordenó y falleció el 2023), Guillermo Campana (ahora el P. Campana), Armando Franco, Juan Manuel Rodó, Pablo Montalbeti, José De la Puente, Antonio Benavides, Abraham Zavala, Andrés Haaker, Ramiro Velaochaga, Juan Antonio Bermejo, Roberto Llave*, entre otros.

Antes de llegar a Roma pasamos por Pamplona y nos alojamos en una pequeña casa de retiros llamada Obanos, a muy pocos kilómetros en la carretera de Logroño, hacía un frío descomunal.

Como en todas las convivencias, tuvimos con los chicos en Lima, una preparación previa, con varias charlas y unas clases de arte sacro que estuvieron a cargo de Jorge Gandolfo, yo les di unas pequeñas nociones de italiano, *lo más elemental*, para que se pudieran manejar los pocos días de estancia en Roma.

A los dos años de la visita de San Josemaría al Perú

San Josemaría había estado en el Perú en 1974, solo habían pasado dos años de su visita y estábamos con toda la viada que el Santo de lo ordinario nos inculcó, para extender la labor apostólica a mucha más gente joven. La convivencia de Pascua era una buena ocasión para llegar a esas metas más ambiciosas.

Era la primera convivencia de chicos jóvenes con Don Álvaro del Portillo, que había sido elegido el año anterior, como sucesor de San Josemaría. Estaba tan unido al Fundador del Opus Dei que, al terminar la elección, *que fue por unanimidad*, comentó: “*¡habéis elegido al Padre*” (se refería a San Josemaría).

En esos años, *después del salto al Cielo de Mons. Escrivá*, Don Álvaro se encargó de llevar la Obra por el camino que el Señor le había transmitido al Fundador del Opus Dei.

Nos hablaba de santidad proselitista, que consistía en contagiar a los demás con el propio ejemplo, siguiendo las huellas que nos dejó San Josemaría, para lograr ser santos, en medio del mundo, santificando el propio trabajo profesional ordinario.

El mismo Don Álvaro nos contaba que el Papa Paulo VI le había pedido que hiciera crecer a la *“bellísima familia”* del Opus Dei, con la ayuda de su Fundador, que podía interceder desde el Cielo.

Con Don Álvaro, el Opus Dei se extendió a muchos más países y ciudades en todos los continentes. Fueron años de mucha oración y crecimiento.

Años juveniles inolvidables

Para nosotros esos años juveniles fueron maravillosos e inolvidables. Tuvimos que rezar mucho por la situación jurídica del Opus Dei (*continúan ahora las oraciones*), fuimos testigos de un crecimiento interior en muchas personas y de una expansión realmente milagrosa: conversiones, con favores que desde el Cielo conseguía San Josemaría a muchísima gente.

También estuvimos en los años del Papa Juan Pablo II cuando erigió el Opus Dei en Prelatura Personal y cuando beatífico (1992) y canonizó (2002) a San Josemaría.

¡Qué años juveniles más buenos hemos vivido! Para nosotros, quienes nos sentimos privilegiados, ha sido como una antesala del Cielo, algo así como la Transfiguración para Pedro, Santiago y Juan.

La convivencia de Pascua de 1976

Nuestro viaje por España, antes de llegar a Roma fue especialmente histórico porque eran esos primeros años de San Josemaría en el Cielo.

En el Colegio Mayor Montalbán en Madrid, estuvo con nosotros de tertulia el P. Manuel Botas, que vino muy ilusionado a ver a los peruanos y nos recordó tantas cosas de los inicios de la Obra en Lima, haciéndonos ver la responsabilidad que teníamos los que pudimos conocer a San Josemaría y que éramos cofundadores.

Desde Madrid hicimos una pequeña excursión a Toledo, en el almuerzo estuvimos con Don Fernando Bayo, que nos contó lo bien que la pasó al lado de San Josemaría, cuando estuvo en Roma.

Continuamos nuestro viaje hacia Pamplona. Al llegar hicimos un recorrido por el Campus de la Universidad de Navarra. Luego, en el Colegio Mayor Belagua, tuvimos la oportunidad de cantar varios valsos peruanos, delante de los residentes y otros chicos que estaban allí de paso. ¡Fue grandioso!

Nuestro viaje se extendió a San Sebastián. Los chicos felices de los ambientes que encontraban al ver que en los Centros había mucha gente joven, y se notaba que estaban tocados por la catequesis que hizo San Josemaría en España.

Nos contaban que en España los números habían crecido en todas las provincias. Nosotros podíamos darnos cuenta que los chicos jóvenes no tenían “*pelos en la lengua*” para hablar de Dios a sus amigos, con un entusiasmo arrollador, que conmovía.

Ese día, almorzamos y tuvimos una tertulia musical en el Colegio Mayor Ayete. Había mucha gente, todos jovencitos, la mayoría adolescentes; con ellos cantamos a todo pulmón, *Chapala*, la canción que le cantaron los mariachis en México, a San Josemaría, el año 70, en la misma laguna que lleva ese nombre.



Seguimos nuestro recorrido hasta Bilbao para conocer el colegio Gaztelueta. Quedamos impresionados al escuchar la historia de ese primer colegio, y de la labor que se estaba haciendo allí, a través de los alumnos y padres de familia.

Nos encontramos con Don Gumersindo y Don Fanfi (Francisco Oñaindía), ambos habían estado en el Perú. Recordaban con un cariño inmenso lo que vivieron en nuestro país. Se alegraron mucho al vernos con chicos peruanos, camino al *Incontro romano*.

El viaje a Roma lo hicimos en tren, pasando por París. Almorzamos en *Boulevard Saint Germain*.

Tuvimos una pequeña tertulia y por la tarde salimos a pasear por la ciudad luz, sin ingresar a ningún sitio, no había tiempo, porque nuestro tren para Roma partía a las 6.00 pm.



En la ciudad eterna

Amanecemos en *Stazione Termini*, un *pulmino* nos trasladó al alojamiento. Las delegaciones de distintos países llegaban con chicos de diversos países.

En la primera tertulia que tuvimos con Don Álvaro, Jorge Gandolfo, que estaba un poco acatarrado, le dijo: “*Padre, ya que no puedo darle un beso por no contagiarle, ¿me podría hacer la señal de la cruz*” Don Álvaro se acercó, le dio un beso y le dijo a continuación que ese catarro lo ofreciera por el Perú.



La convivencia de Pascua de 1976 fue un *acicate* para impulsar, *aún más*, la labor de la Obra en nuestro país. Gracias a Dios, en esos años, pasaron por nuestros centros, cientos de chicos, que pudieron recibir una formación cristiana sólida, que ha trascendido, en la mayoría de ellos a través de los tiempos, para la mejora de ellos y de sus familias. San Josemaría nos había dicho

que cuando se siembra amor, se cosecha amor. Eso lo venimos comprobando siempre.

En mayo de 1976 nace mi primer sobrino, hijo de mi hermana Teresa. Se llama Gerardo, igual que su papá. Yo estaba en Pamplona completando mis estudios de doctorado en la Universidad de Navarra.

El gran concurso cultural

En esos años, como yo era exalumno del colegio SSCC Recoleta, los padres del colegio me facilitaron unas listas con las direcciones de los chicos de los últimos años de media. Así pudimos conectar a Luis Felipe Arizmendi, a su hermano Emilio y a Pancho Pulgar Vidal. Ellos a su vez llevaron a otros chicos del colegio por Tradiciones.

Con Henry Bullard organizamos el Primer Concurso Cultural inter escolar. Imprimimos un folleto y nos paseamos por los colegios buscando que participaran del concurso. Este concurso que empezó el año 76, se tuvo todos los años sucesivos y era una de las principales actividades que teníamos en la labor con chicos. Se conectó mucha gente de diversos colegios.

Si bien recuerdo participaron los siguientes colegios de Lima: *Recoleta, Santa María, Maristas San Isidro, Santa Margarita, La Salle, Humboldt, María Reina, Pestalozzi, Markham, Champagnat*, entre otros.

A inicios de 1977, el club Saeta que estaba frente a Tradiciones en la misma Av. del Bosque de San Isidro, se traslada a la calle El Rosario, en el mismo distrito, a una casa bastante grande, frente al colegio Santa Úrsula.

El local de la Av. del Bosque 386, donde estaba la casa cubierta por una enredadera, quedó para la labor de escolares del Centro Cultural Tradiciones y a los pocos meses se convirtió en un nuevo Centro que se llamó “Olivares” por su proximidad al bosque de los olivos de San Isidro. Allí empezó una interesante e inolvidable labor con chicos de colegio de todo Lima.

Despertar en el Olivar

Tradiciones y Olivares 1977

Estaba en mi habitación cuando me tocaron la puerta para anunciarme que un muchacho alto había venido a verme y que se le notaba bastante nervioso. No atiné a saber quién sería y el que me dio el encargo tampoco. Bajé con cierto susto para ver quién era.

Caminando de un lado para el otro del living se encontraba Quique Chumán, amigo de Pancho Navarro: “*¡mi mamá se está muriendo!*” me dijo al verme, con los ojos vidriosos.

Recién tenía dos años de sacerdote y todavía no había dado a nadie la unción de los enfermos. Me llené de audacia y le dije: “*¡vamos!*”, me contagió de su nerviosismo y nos dirigimos a la clínica. Yo iba con mi sotana y nada más. En el camino iba pensando que en la clínica habría un capellán que podría darle los oleos a la mamá de Quique.

Llegamos a la clínica y lo primero que hice, tenía 27 años, fue preguntar por el capellán. Tenía a Quique al lado y los dos estábamos bastante nerviosos. Recuerdo que la pregunta la hice con un tono bastante imperativo, como reclamando un derecho. Las enfermeras que atendían en el mostrador me miraban y se miraban entre ellas asombradas. Y se esforzaron para decirme que la clínica no tenía capellán.

Yo que venía bastante acelerado y bien instruido por mi reciente ordenación levanté el tono de voz: “*¡no puede ser posible!*” empecé a dar las razones por

las cuales debería haber un capellán en una clínica donde la mayoría de los enfermos, y tal vez todos, son católicos. Además, en ese momento me sentía desarmado e inútil, ¿cómo podíamos darle los Santos Óleos a la mamá de Quique que se estaba muriendo? Atiné a preguntarles como harían su un paciente pide los óleos. “*se llama a la parroquia*” me contestaron. Vi, que esa era la solución y pedí el teléfono de la parroquia. Me proporcionaron los óleos y pude darle, con mis nerviosismos auestas, por primera vez en mi vida los Santos Óleos a tiempo. Toda una tragedia para algo que para un sacerdote es de ordinaria administración. Pero así fue la primera vez.

La nueva sede del Saeta

En 1977 el club Saeta pasó a una casa nueva y grande en la av El Rosario de San Isidro, frente al colegio Santa Ursula, y al lado de la academia de Natación de Walter Ledgard. Al poco tiempo se construyó en el jardín posterior una loza para jugar fulbito, que fue la atracción de chicos y grandes.

En esos tiempos juveniles, los más grandes, *de Tradiciones y del Saeta*, estaríamos entre los 20 y 30 años de edad.

En la Escuela Naval

El Almirante Parodi le pidió al P. Pazos para que algún sacerdote pudiera atender a los cadetes de la Escuela Naval, sin que necesariamente se asimilara a la marina.

En la Escuela Naval estaba de capellán el P. Armando Subauste, que tenía un grado militar y pertenecía a la Vicaría General Castrense. El obispo era Mons. Alcides Mendoza, que tenía grado de General.

A la escuela Naval fueron los padres Jaime Payeras y Jesús Alfaro. Yo seguía de capellán en el colegio Markham hasta que vino el cambio, el P. Alfaro pasó al colegio y yo a la marina. Hubo una pequeña ceremonia en el despacho del director de la escuela naval para oficializar el cambio.



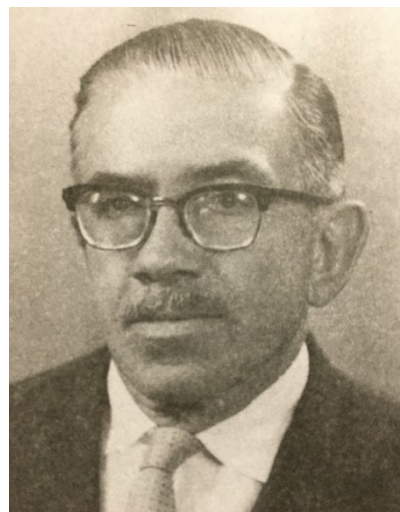
Todos los días por las noches el P. Payeras y yo en un *Volkswagen* íbamos a la escuela Naval para atender a los cadetes, y los días domingos celebrábamos la Santa Misa para los que estaban de guardia. Hicimos muchos amigos; fue para nosotros una experiencia muy grata, que recordamos con mucho cariño. También

teníamos un trato habitual con Mons. Alcides Mendoza, que después fue nombrado arzobispo del Cuzco.

Visitas a casa de mis padres

En casa de mis padres había muchas expectativas. Mi papá había sido “jubilado” de la Corte Suprema por una ley que dio el General Velasco, reduciendo la edad de Jubilación, para poder colocar a personas que a él le interesaban.

El General Morales Bermúdez, que estaba en la junta de gobierno había convocado elecciones para 1980 y todo apuntaba al retorno de la democracia.



A mi padre le pidieron que retornara a la corte Suprema, pero el desistió, el año 80 cumplía 70 años y volvería a tocarle la jubilación. Se dedicó en esos años a un trabajo de asesoramiento en la Beneficencia pública del Callao.

Mi hermano Augusto ya se había recibido de abogado y estaba en la carrera judicial, Guillermo como Ingeniero Civil, mi hermana Teresa tuvo su primer hijo, Gerardo Figuerola que fue nuestro primer sobrino y el primer nieto de mis padres, Roberto, estaba terminando derecho en la San Martín y Rosita, mi hermana menor, estaba todavía en el colegio.



Procuraba visitar a mis padres una vez a la semana a la hora del almuerzo. Mi madre se esmeraba en atenderme rápido, para que pueda continuar con mi trabajo sacerdotal.

De Tradiciones a la casa de enfrente

En verano de 1977 nos pasamos a la casa de enfrente. En el Centro Cultural Tradiciones se quedaron los universitarios con *Jorge Gandolfo*, *Jaime Cabrera*, *Domingo Fataccioli*, *José Carlos Klauer*, *Pablo Delgado* y otros.

A la casa de enfrente, que estaba cubierta por una enredadera de hiedra, que había pertenecido a Don Jorge Velaochaga y que fue ocupada por el Club Saeta, *durante unos años*, nos pasamos Oscar Sebastiani, Henry Bullard y yo, para ampliar la labor con escolares.

En el jardín lucía todavía la cabaña que construyó Jorge Gandolfo para el Saeta, no pudieron llevársela a la nueva sede del club y se quedó para nosotros; nos vino muy bien porque nos sirvió para realizar nuestras actividades con niños y adolescentes de distintos colegios de Lima.



Esa casa, era una delicia para todos nosotros y para los chicos que empezaron a venir. Los chicos se sentían en su casa, llegaban y se metían por todos los rincones. Los escolares que iban por Tradiciones se pasaron con nosotros: *Erick Medina, Juan Antonio Bermejo, Emilio Arizmendi, Pancho Pulgar, Miguel y Rafael Dumet, Alberto Cornejo, Sandro Macassi, Mariano Jordán, Benito Rosi, Sergio Salas, Álvaro Maurial, Bernardo Schwartzman, los hermanos Garro, entre otros.*

Los fines de semana organizábamos con ellos parrilladas nocturnas con las canciones de moda de los años 60 que todavía las tocaban en Radio Miraflores y en 11.60 FM.



La casa nos parecía a todos super grata, era estilo inglés, con un living enchapado en madera y un oratorio pequeñito y muy recogido. *San parte del jardín*, organizamos los famosos concursos culturales inter escolares, que tuvieron un éxito increíble, porque movilizaron a cientos de chicos de distintas edades. En la misma cabaña teníamos las proyecciones de las tertulias de San Josemaría. Estábamos difundiendo mucho su vida santa cara a su beatificación.

Participaban chicos de diversos colegios particulares de Lima

La actividad emblemática era el Concurso Cultural inter escolar. Cada colegio participaba con un equipo que estaba formado por chicos de 3er. 4to y 5to de media, que eran escogidos según el conocimiento de los temas del concurso. Había especialistas en *matemáticas, literatura, historia, biología, geografía, política y amenidades*.

Las preguntas de más puntaje eran, lógicamente las más difíciles. Ellos escogían en el tablero el tema con el puntaje deseado. Si acertaban podían seguir escogiendo. Algunas veces en el sobre de la pregunta escogida había una tarea que tenían que realizar, que les subía el puntaje.

El Concurso Cultural se volvió viral en los ambientes de determinados colegios, tanto que el dueño de Radio Miraflores, *que estaba de moda en esos años*, asistía a algunas sesiones y se quedaba admirado de la participación y del interés que ponían los chicos.

Fue durante varios años la actividad más importante que teníamos con los escolares. Los colegios ganadores eran felicitados y premiados en sus propios planteles con una ceremonia especial. Bastantes chicos que habían participado del concurso se quedaron luego a los medios de formación que el Centro les ofrecía.

Cada cierto tiempo organizábamos un paseo o campamento para los chicos y desde luego no faltaban todos los fines de semana los partidos de fútbol en la cancha que el Saeta recién había estrenado.

El nacimiento de “Olivares”

Ese mismo año, en fiestas patrias, la casa cubierta por una enredadera, de la Av. del Bosque 386, empezó a llamarse “Olivares”, se convirtió en un Centro más del Opus Dei en Lima para gente joven. El primer director fue Guillermo Campana (*hoy Padre Campana*), el su director era Oscar Sebastiani Vargas, el secretario, Juan Antonio Bermejo y el sacerdote, un servidor.

El Club Saeta seguía teniendo sus actividades con niños y adolescentes. Organizaban continuamente campamentos y viajes por todo el Perú. De acuerdo a la edad estaban divididos en Marineros, que eran los mayores, luego los grumetes y los polizones, que eran los más pequeños. *En el Club estaban Antonio Abruña, (actúan Rector de UDEP), Carlos Santa María, Manuel Tudela, Ramiro Velaochaga, Andrés Haaker, Ricardo Hage (el Padre Hage), Miguel Ferraro, Abraham Zavala, entre otros.*

Tradiciones, Saeta y Olivares eran centros para gente joven y estaban relativamente cerca, en la zona del Olivar de San Isidro. Pasarón por allí cientos de chicos de colegio y universidad.

Esos años fueron como un despertar en el Olivar, desde donde se inicia una suerte de diáspora, de los que se llevaron consigo una formación centrada en Dios, para ser luego testimonios de vida cristiana en muchos hogares y trabajos.

Hoy, la mayoría de esos chicos, recuerdan con mucho cariño, esos años juveniles que pasaron en los Centros del Opus Dei, aprendiendo a ser buenos cristianos.

Recorriendo el Perú profundo

Lima, 1976 - 1979

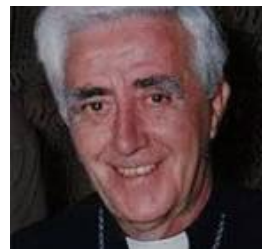
Desde que llegué a Lima, recién ordenado, con 26 años de edad, me pidieron que atiende a los sacerdotes de Abancay una vez al mes. El encargo me parecía increíble, ¿cómo podía atender a unos sacerdotes que eran mayores que yo en edad y en años de ordenación?

Eran sacerdotes que pertenecían a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y por lo tanto eran socios del Opus Dei y querían llevar dirección espiritual con un sacerdote de la Obra. Yo era el que había recibido ese encargo, sin tener ninguna experiencia. Hice las preguntas de rigor y preparé mi viaje.

Atención a los sacerdotes de la diócesis de Abancay



Salía en avión de Lima al Cuzco. En el aeropuerto de la ciudad imperial me recogía el P. Miguel Ángel Domínguez en un Volkswagen (escarabajo). En esos años la pista del Cuzco a Abancay era afirmada, el viaje duraba todo el día; para descansar un poco y comer algo, hacíamos una parada en Curahuasi (la tierra del Anis), allí la madre Rimey, la hermana de Mons. Enrique Pélach (Obispo de Abancay, ya fallecido), nos esperaba con un succulento almuerzo, que nos ponía en forma para llegar hasta la capital de Apurímac, al atardecer.



En Abancay me alojaban en el obispado. Mons. Pélach me recibía como si fuera una autoridad competente; yo no sabía cómo corresponder a tanta amabilidad. Al llegar me dijo: *“lo primero que vamos a hacer es un recorrido turístico por Abancay”*.

Mientras íbamos en el carro me contaba que unos meses antes, le había hecho este mismo recorrido a Mons. Juan Landázuri, *(a la sazón, Arzobispo de Lima, ya fallecido)*, y que al final del recorrido se puso a llorar de la emoción. Tragué un poco de saliva, como haciendo esfuerzos para que no me ocurriera lo mismo. Era el propósito que hice, en esos momentos emotivos, a los 26 años de edad.

El giro turístico

Mons. Pélach me llevó al orfanato llevado por unas religiosas alemanas, me explicó que llegaban niños recién nacidos abandonados por sus padres y que las religiosas los preparaban porque solían venir familias alemanas para adoptarlos y llevarlos a Alemania. Era realmente impresionante y conmovedor; ya se habían llevado varios niños que vivían en hogares cristianos y bien constituidos.

La segunda visita que hicimos fue al asilo de ancianos, que estaba muy bien puesto, limpio y elegante. A los ancianos se les veía contentos y agradecidos, por las atenciones que recibían. Al lado del asilo había una panadería, *“toda la diócesis come el pan que se elabora aquí”* me dijo Mons. Pélach, con un santo orgullo, delante de las personas que trabajaban allí.

El recorrido continuaba con el “hogar del estudiante”, eran dos casas muy bien puestas, una para chicos y otra para chicas. Ingresan aquí, *me explicaba el obispo de Abancay*, los que son muy pobres y no tienen familia, ni casa para poder vivir. Lo admirable es que esos chicos estudiaban en la escuela por las mañanas y trabajaban por las tardes y con lo que ganaban contribuían al sostenimiento de la casa. Además, ellos mismos trabajaban en la casa para tenerla limpia y presentable. Era realmente conmovedor.

Llegamos al lugar, *tal vez más impactante de todo el recorrido*, donde estaban los leprosos. Abancay, *en esos años*, era zona endémica y por lo tanto la lepra no se había eliminado. Al leprosorio venían de distintos lugares para atenderse y recibir las medicinas y los tratamientos correspondientes. Mons. Pélach tenía unos médicos que se habían especializado recientemente en USA y contaba con ellos para curar a los leprosos y buscar la forma de eliminar ese flagelo en todo Apurímac. Con los años lo consiguió.

Terminamos la “gira turística” en los terrenos de los futuros seminarios mayor y menor. Me decía Mons. Pélach que San Josemaría lo había animado mucho con el seminario y que, si lo hacía bien, en unos años lo tendría lleno y saldrían de allí muchos sacerdotes, (es lo que ocurrió después, del seminario de Abancay salieron más de 100 sacerdotes).

El clero diocesano de Abancay

Al volver a la casa pude conocer a varios sacerdotes que esperaban allí para el almuerzo: *Miguel Guitard, Jesús Alonso, Miguel Ángel Domingo, Calixto Cobo, entre otros*. Todos españoles, el más joven era Miguel Ángel, tendría unos 30 años de edad, 4 más que yo.

Después de estar un par de días en Abancay viajé con Mons. Pélach de regreso a Lima, vía Andahuaylas y Ayacucho. El camino era bastante largo, nada estaba asfaltado. Fuimos en una potente camioneta Dodge que tenía Monseñor para sus visitas pastorales en una diócesis bastante grande y extensa.



Paramos para almorzar en San Jerónimo, allí estaba de párroco el P. Isidro Sala, (*que después fue obispo de Abancay, ya fallecido*), fuimos con él a la laguna de Pacucha donde se estaba proyectando una casa de retiros para la diócesis de Abancay. Ese día vino a vernos el P. Luciano Ruiz, que era párroco de Talavera, un pueblo cercano a San Jerónimo y Andahuaylas.

Almorzó con nosotros y nos hizo pasar un rato muy agradable con sus chistes y ocurrencias, era un personaje muy divertido amante de la poesía, que también le gustaba a Mons Pélach.

Viaje de retorno a Lima

Salimos al día siguiente hacia Lima, parando en el santuario de Cocharcas, un edificio imponente metido dentro de un cerro; le pedimos a la Virgen por el futuro de la diócesis de Abancay y las vocaciones.



Cocharcas es un santuario histórico y *bien* concurrido. Los peregrinos viajan para visitar a la Virgen, a la que le tienen gran devoción en todo Apurímac.

Seguimos el viaje, pasando sin parar, por Uripa y Chincheros, dos pueblos en continua rivalidad. En uno de ellos se fundó el partido Acción Popular del presidente Fernando Belaunde Terry.

Se hizo de noche. Mons. Pélach que era bastante poético, cantaba en el viaje y se detenía para mirar el cielo estrellado, era un espectáculo impactante ver en la oscuridad los millones de estrellas y planetas con una luz esplendorosa a pesar de los millones de años luz de distancia que nos separan. Mirando esa grandeza se piensa que el ser humano es muy poca cosa y que Dios es muy grande, más grande que todos esos astros que se podían ver en una noche despejada.

Nos detuvimos en Ayacucho y nos alojamos en el hotel de turistas. Al día siguiente, muy temprano por la mañana, continuamos nuestro viaje hasta Lima, recorriendo un camino sinuoso de tierra y cascajo, hasta llegar a la carretera Panamericana, a la altura de Pisco.

Ese primer viaje fue una experiencia extraordinaria, donde pude aprender mucho de los sacerdotes y de cómo se vivía en esos lugares de la sierra. Apurímac es uno de los departamentos más pobres del Perú. Sin embargo, hay historias, que la mayoría no conoce, y son tremendamente edificantes.

Testigo de grandezas y riquezas humanas

Los siguientes viajes, *que no fueron pocos*, comprobé y fui testigo al ver muchas personas que dieron su vida para estar, vivir y sacar adelante a quienes estuvieron abandonados y olvidados, en los lugares más apartados de Los Andes y en situaciones de pobreza e indigencia que claman al Cielo. Todos estos viajes los realicé antes de que estallara la terrible guerra de sendero luminoso que dejó mucha más pobreza y desolación en estas tierras.

Dios tendrá en su gloria a quienes vivieron allí dándolo todo, con la esperanza de lograr el progreso y desarrollo de esos pueblos.

De allí salieron cientos de sacerdotes que ahora están ejerciendo su ministerio en distintos lugares del Perú y también del extranjero.

Urge seguir escribiendo historias, porque hay mucho que contar para agradecer. Todos estamos en deuda.

Visitas entusiasmantes y edificantes

Lima, 1977 – 1978

Vicente Rodríguez Casado, historiador español, fundador de la Universidad de la Rábida en España, miembro del Opus Dei desde 1936, americanista, con muchos estudios y escritos de la historia de nuestro país, nos visitaba con frecuencia, se alojaba en “Tradiciones” y algunas veces pasaba a “Olivares” cuando le invitábamos a las tertulias.



Los mayores, *cuando se referían a él*, le llamaban Don Vicentón, por su enorme gordura, a la que él mismo le sacaba partido para hacer la vida agradable a los demás. Tenía una simpatía desbordante, habitualmente estaba rodeado de chicos que le seguían con mucho interés, porque era como un libro abierto. A todos nos parecía muy interesante y divertido lo que contaba.

Con él salíamos muchas veces de paseo, le gustaba ir al muelle de pescadores de Chorrillos donde nos invitaba a comer pescado fresco, *recién salido del mar*, y a tener una agradable conversación que, *si no lo advertíamos*, se prolongaba y no terminaba nunca.

En cualquier sitio siempre encontrábamos un lugar para sentarnos a escucharle, tenía un modo genial de llegar a cada uno, era profundo y divertido a la vez, *nos hablaba de la historia universal, de los filósofos, de personajes que había conocido, de la situación actual del mundo*; nos motivaba para que aumentara nuestro amor a la Iglesia, y nos contaba, *desde luego*, muchas anécdotas que vivió con San Josemaría y con el Beato Álvaro del Portillo, a quienes les tenía una gran devoción.

Todo era entusiasmante y divertido con Don Vicentón, que bromeaba con su propia gordura. Un día fue a un sastre para que le hiciera una ropa de baño, porque no encontraba una de su talla. El sastre, para medirle la cintura le pidió que sujetara la cinta métrica para poder dar la vuelta. Él, y los que



le acompañaban no dejaban de reír. Todos los años esperábamos con mucha ilusión la llegada de Don Vicentón.

La andadura de “Olivares”

1977 fue el primer año de actividad en la casa cubierta con una enredadera, que el el segundo semestre pasó a llamarse “Olivares”.

En el país se vivía todavía los últimos años del General Morales Bermúdez, que había prometido elecciones democráticas para 1980. Había un desconcierto general en el país por la situación económica. Para salir adelante el ministro de economía Walter Piazza, anunció un paquetazo que motivó un paro nacional.

En 1978, Morales Bermúdez convoca a una asamblea constituyente, para que se elabore una nueva constitución que remplace a la de 1933. Fue nombrado, *por elecciones*, Víctor Raúl Haya de la Torre, presidente de la Asamblea a sus 83 años. La nueva constitución fue promulgada en 1979 y entró en vigencia en 1980.

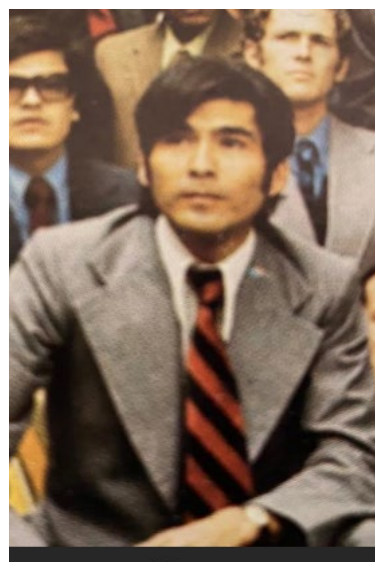
El 78 también nace mi sobrino Manuel Figuerola, el segundo hijo de mi hermana Teresa. Mis papás estaban felices con su segundo nieto.

Una fructífera bendición

Estando en “Olivares” un día me llama por teléfono Ángel Lui (*miembro Agregado del Opus Dei, ya fallecido*) y me pide que vaya a su tienda de *electro domésticos* para bendecirla. Agarré la estola y el agua bendita y me fui con sotana al centro de Lima donde estaba su tienda.

Resulta que Ángel había invitado a varios colegas suyos para esa pequeña ceremonia, que se prolongó, porque luego sacó unos carritos con comida y bebidas. En la conversación, después de la bendición, Ángel les dijo a sus colegas que yo estaba montando un centro para formar estudiantes y los motivó para que hicieran donaciones. Esa noche llegué a Olivares con un televisor nuevo, una plancha, una tostadora y otros aparatos que ahora no recuerdo.

Esos regalos entusiasmaron a los chicos, sobre todo el televisor, que era el primero que teníamos a color y era una novedad para todos.



Además, se acercaba el mundial de Argentina de 1978.

Este año llegaron de España al Perú dos numerarios jóvenes para reforzar las labores de la Obra: Jaime Millás y Antonio Abruña.

Los cambios del 78

1978 fue un año muy movido y de muchos cambios. De profesor de religión en el colegio Markham hacía mis *pininos* en las clases que daba a chicos de familias pudientes. No era sencillo, me encontré con situaciones familiares difíciles de arreglar y me di cuenta que el ímpetu juvenil que traía no era suficiente.

Ese año cumplía 30 y me parecía que ya era un “peso pesado”, tal vez porque estaba rodeado habitualmente de adolescentes. Fue el año en que pasé a ser capellán de la escuela naval junto al P. Jaime Payeras. Allí empieza otra historia.

Más chicos en “Olivares”

Gracias a los concursos culturales y a un curso de orientación profesional a Olivares llegaron chicos de diversos colegios de Lima, todos los domingos teníamos partidos en la cancha de fútbol del Saeta y cada mes proyectábamos las películas de tertulias de San Josemaría en la cabaña de madera que había en el jardín. Venían los papás de los chicos y se iban muy contentos. Poco a poco se iban haciendo amigos de la casa.

Los Papas del 78

En agosto de 1978 muere Paulo VI, el Papa de nuestra adolescencia, y enseguida se organiza el Cónclave donde sale elegido, *el 26 de agosto*, Juan Pablo I, el Papa de la sonrisa.

A finales de setiembre tuvimos con los chicos de “Olivares” una convivencia en Valle Grande (Cañete). Fue algo entusiasmante; parte del curso cultural se realizó allí, junto a las meditaciones, charlas y tertulias musicales, con las canciones que estaban de moda. No faltaron los partidos de fútbol *inter escolar*, que ilusionaban a todos.

Una noticia increíble

La mañana del 28 de setiembre me encontraba arreglando la cancha de fulbito y veo que se me acerca Ignacio Benavent (*numerario del Opus Dei, que ahora reside en Piura*), con una cara un poco descompuesta y me dice: “*el Papa ha muerto*”. Lo miré y le dije: “*ya lo sé*” pensando que se refería a Paulo VI que había fallecido el mes anterior: “*¡No! ¡es Juan Pablo I quien ha muerto!*” me dijo levantando la voz. Me quedé helado. La noticia parecía increíble.

Al regresar a Olivares tuvimos una tertulia con Don Vicentón, nos habló del amor que San Josemaría tenía por la Iglesia y el Papa. Nos dijo en aquella ocasión, que no quería ver las películas de las tertulias de San Josemaría porque le emocionaban demasiado.



A los pocos días fue el cónclave que eligió a Juan Pablo II, el 10 de octubre de 1978. Don Vicentón estaba muy contento y nos dijo que era el Papa que la Iglesia necesitaba y que iba a darle la vuelta al mundo, el Papa que venía de lejos. No dudó en decirnos que San Josemaría había intercedido para que saliera.

En el umbral de una nueva década

Lima, 1979

A todos nos sorprendió que el Papa Juan Pablo II viaje a República Dominicana, Bahamas y México. Fue algo realmente apoteósico. No estábamos acostumbrados a que el Papa visite otros países.

No nos perdimos los detalles del viaje por la televisión y por unos *sono-visos* que se armaron y que circularon por muchas casas. Organizamos reuniones especiales para ver al Papa a todo color. Todo era novedad, nos encantaba que fuera así y disfrutamos mucho. Juan Pablo II, *en muy poco tiempo*, se ganó la simpatía de todo el mundo.



Los ambientes juveniles en “Olivares”

Para la gran mayoría de chicos que venían por la casa era la primera vez que veían un mundial de fútbol a todo color. Creo que importaba más ver los partidos que los triunfos o derrotas de los mismos.

Además, en ese mundial empezamos bien y terminamos mal, como ha ocurrido otras tantas veces, pero esta vez argentina quedó campeón mundial cuando nos derrotó 6 a 0 en el último partido. Algunos acusaron al equipo peruano de haber hecho algún arreglo con los argentinos. Nunca se aclararon las cosas. Nosotros no dejábamos de jugar fútbol todas las semanas.

El año 79 organizamos varios paseos con los chicos. Gracias a esas actividades empezaron a venir más chicos: *Juan Carlos Checley Soria, Gustavo Llave, Rolando Castro, Gabriel Flores, Jorge Luis Hoyos, Beto Machuca, entre otros.*

En el verano estuvimos de convivencia en Las Norias, (*Piura*). El director era Pablo Pérez (*numerario, médico, actualmente vive en Piura*), estaba también Ignacio Benavent Trullenque (*numerario, Ingeniero, vive en Piura*), el P. Juan Antonio Ugarte (*que fue arzobispo del Cuzco, vive en Lima*) y chicos de distintos colegios y universidades.

Estuvieron con nosotros en Las Norias ese verano: *Carlos Santa María, Manuel Tudela, Jaime Calderón, Emilio Arizmendi, Gustavo Llave, Pepe Serna, entre otros.*

Una de las actividades de la convivencia fue un concurso de balsas. Hicimos varios grupos y cada uno tenía que hacer una balsa y competir bajando por el río Piura más arriba de los Ejidos hasta las Norias. Se puso una fecha y todos nos pusimos a fabricar nuestra balsa. La de Pablo Pérez era a base de bidones y le puso como nombre: “La Babilonia”, otro se valió de unos troncos para fabricar una especie de canoa, otro utilizó una *piti-tabla* y armó encima una estructura de madera, los que estaban en mi grupo conseguimos tres cámaras y amarramos tres palos en forma de triángulo.

Llegó el día de la partida. Salimos a las 12 del día y llegamos a las 12 de la madrugada totalmente agotados. Tuvimos que pasar por muchos obstáculos, tratando de evitar los troncos con espinas que había en el recorrido y los continuos remolinos. Varios naufragaron y tuvieron que continuar a nado, otros, que ya no podían más recurrieron a “La Babilonia” para poder llegar. Todo fue agotador, pero quedamos muy contentos con esa aventura que parecía increíble.

Regresamos a Lima muy contentos. El trato y la labor con los chicos se fue extendiendo más con las actividades de verano. Los partidos de fulbito, todos los domingos, tenían mucho jale. Ya no podíamos jugar en la cancha de Los Andes porque estaban construyendo un nuevo edificio. Alternamos los partidos semanales entre el Saeta y las canchas que estaban en la costa verde. Preparamos también un curso de orientación profesional para el último mes del verano con el objetivo de llegar a más colegios. “Olivares” estaba siempre lleno de chicos, procurábamos conversar con ellos para animarlos a ser mejores personas y buenos cristianos. Venían más a las meditaciones, aunque el oratorio era muy pequeño, teníamos que abrir las puertas de living para que entraran todos. La esperanza de seguir creciendo era grande.

La amistad sacerdotal

Los amigos son para siempre

Lima, 1979

Se dice que es muy bueno tener un amigo sacerdote y yo añadiría que es muy bueno para un sacerdote joven tener un sacerdote amigo mayor. El año 1979 tenía 30 años, me parecía que eran muchos, sin embargo, estaba todavía en los inicios, ganando cada día en más experiencia, con la ayuda y el ejemplo de los que eran mayores que yo.

Entre los mayores siempre hay los que se acercan más, están a tu lado y tienen una gran confianza en ti.

Como lo he contado en otras oportunidades, los primeros sacerdotes del Opus Dei que conocí, cuando tenía 14 años, fueron el P. Luis Tejerizo y el P. Antonio Ducay. Los veía super elegantes y con mucha llegada. El primero se reía mucho de nuestras ocurrencias y el segundo jugaba muy bien al fútbol.

El sacerdote amigo

Don Antonio me invitaba a jugar partidos, yo siempre iba, no me perdía ninguno y en esos ambientes me fue tratando, me retaba para que metiera goles o para que me pusiera en el arco y tapara los suyos. Tenía bastante confianza y cercanía con él.

Más tarde cuando fui a estudiar a Europa, el P. Manuel Botas se acercó a mí y me ayudó mucho, cara a mi ordenación sacerdotal, quise que fuera mi

padrino de ordenación, estuvo muy cercano a mis padres y se hizo amigo de ellos.

Ya de regreso a Lima, después de mi ordenación me seguía escribiendo. Me animaba constantemente, me contaba muchas cosas y me decía que se apoyaba en mí. Me tuvo siempre mucha confianza y es algo que yo le agradezco bastante. Me regaló un Nuevo Testamento de Ballester, que años después se lo pasé a mi sobrino sacerdote. El P. Manuel Botas era un amigo incondicional.

En “Olivares” volví a conectar con el P. Antonio Ducay. Él estaba muy contento con mi ordenación y se acercaba para animarme y lanzarme a nuevos retos dentro de las labores que tenía encargadas.

Me animó a escribir y me enseñaba cómo hacerlo. Estaba redactando un folleto sobre la fuerza de voluntad y me explicaba lo que quería decir y a quienes estaría dirigido.



Me animó a que escribiera uno y, en base a un artículo que leí sobre la confesión, escribí mi primer folleto que se llamó: *“El juez que perdona siempre”*, el P. Ducay sacó también el suyo, en la colección de Nuevo Tiempo y se llamaba: *“Voluntad fuerte”*

En ese año era también encargado del cine, como en otras ocasiones. Mi encargo era conseguir películas que se iban a proyectar los domingos en Los Andes. El P. Ducay estaba pendiente y me sugería como podía mejorar mi encargo: *poner el proyector a la distancia adecuada, lograr una pantalla más grande, etc.* Me conversaba siempre de las películas y le gustaban las que había elegido. Yo estaba contento por eso.

Otro día me llevó a una de las oficinas de la Conferencia Episcopal peruana para que grabara unas prédicas, que podrían salir luego por la radio. Hice unas 5 ó 6 grabaciones. Todavía conservo una. Eran mis primeras prédicas grabadas.

En 1979 el P. Ducay cumplió 50 años, a mí me parecía que eran muchísimos. En “Olivares” le hicimos una celebración especial con show musical y una gran piñata.

Pasó cierto tiempo y un buen día invitaron a cenar a Jorge Putnam a “Olivares”, él era un chico que estudiaba arquitectura en la Universidad Ricardo Palma. No estuve en esa cena porque me encontraba en la escuela naval atendiendo a los cadetes. Me habían dejado mi comida preparada en

el comedor; Jorge, sin saberlo, se la comió y cuando se lo advirtieron, miró a todos y dijo, muy suelto de huesos: “*el P. Tamayo es de poco comer*”, todos se echaron a reír y me lo contaron después.

Otro día el P. Ducay, que había ido de paseo a la playa, trajo percebes para el aperitivo de un día de fiesta que estaba próximo. Llegó ese día y sacaron los percebes. ¡Nadie comió!, todos éramos limeños y muy jóvenes. Los percebes nos parecían unos gusanos horribles.

El P. Ducay estaba asombrado de nuestro desprecio a ese alimento que era muy cotizado y querido en España, según decía él. No hubo manera. La fuente regreso intacta sin que ninguno de nosotros probara algo.

Una amistad que no se pierde

El P. Ducay estuvo poco tiempo con nosotros, se trasladó a Piura y fue capellán en la Universidad particular, hasta que volvió a Lima después de unos años.

Ambos seguimos escribiendo artículos y libros. El P. Ducay tiene varias publicaciones:

- San Josemaría en el Perú
- Jesucristo: la aventura de Dios en la tierra
- El hombre que fundó el Opus Dei
- ¿Milagros y conversiones?
- Álvaro del Portillo, Sembrador de paz y alegría
- Desde la calle. Relatos que no olvidaré.
- Enrique Pélach, 50 años de Los Andes en el Perú.

**Se pueden encontrar gratis en: Ducaylibros.org*

El P. Ducay me anima mucho con mis artículos y mis actividades mediáticas que continúan, *igual que las suyas*, en los portales de internet.

Es muy grato tener un amigo sacerdote que siempre te apoya de un modo incondicional, es algo que yo valoro mucho y agradezco.

Dolores y alegrías

Las esperanzas del año 1979

En abril del 79 fuimos con los chicos de “Olivares” de convivencia a Valle Grande (Cañete). En esos años organizábamos convivencias a cada rato y la mayoría eran a Cañete: fútbol, guitarra y playa era lo habitual.

Estaba yo jugando un partido de fulbito y sentí un dolor muy grande en una pierna, casi a la altura de la cadera. Pensé que sería del esfuerzo que estaba poniendo en el juego. El dolor me incomodaba mucho y tuve que salir del partido.

Ya de regreso en Lima el dolor iba en aumento. Como era capellán de la Escuela Naval me llevaron al Hospital de la marina, era de noche, casi de madrugada y se sentía todavía el calor del verano. Al médico de turno, que me atendió en emergencia, le dije que había estado jugando un partido y después de una pequeña revisión me dio una crema diciéndome que se trataba solo de un dolor muscular. Volví a casa y el dolor era cada vez más fuerte. No pude dormir.

Al día siguiente, *por la mañana*, llamaron a un huesero que me puso paños calientes y pidió que consiguieran una lámpara de rayos infrarrojos para continuar el tratamiento; consiguió todo lo contrario, el dolor se volvió insoportable. No aguantaba más.

A primera hora de la tarde me tuvieron que sacar cargado, no podía caminar, y me llevaron a la clínica Americana. Al llegar a emergencia, me pusieron un calmante que me alivió bastante y empezaron las pruebas una tras otra. Al irse el efecto del calmante el dolor volvía a aparecer y se hacía ver las estrellas. Como no soportaba que la sábana tocara mi pierna, me tuvieron que poner una *campana*, y así mi pierna quedaba aislada.

Con tanto calmante no distinguía el día de la noche, veía siluetas que se acercaban a mi cama a decirme cosas. Me llenaron de antibióticos y en unos días más, de acuerdo al resultado de los cultivos, me dijeron que tenía una artritis infecciosa.

Estuve 15 días internado y al salir tuve que aprender a caminar con muletas, toda una historia que duró un mes entero.

En la clínica estaban a mi lado mis padres que venían todos los días, de “Olivares” venían por turnos y no faltaban las visitas de los chicos que me daban esperanza de recuperación, para verme nuevamente en las canchas; fue una experiencia única e inolvidable.

“Olivares” continuaba su andadura con actividades para escolares.

En Lima, las academias de ingreso a la universidad estaban de moda y se multiplicaron. Casi todos los chicos que salían del colegio deberían estudiar en una academia para garantizar su ingreso. Unos estaban en la Trener, otros en la Gálvez, también había gente que estaba en la Sigma o en la academia de Ingeniería.

Oscar Sebastiani (*numerario, que vive en Lima*), organizó una academia en la casa que tuvo bastante éxito porque todos los chicos que tenía como alumnos ingresaron a la primera.

La política en los años 79

En el año 79 los partidos políticos empezaron sus campañas publicitarias para las elecciones del próximo año. Víctor Raúl Haya de la Torre, el líder del partido aprista, fallece a los 84 años y tuvo un entierro apoteósico.

Al morir Víctor Raúl se produjo una inevitable lucha entre una facción conservadora del aprismo, representada por Andrés Townsend, Luis Alberto Sánchez y Ramiro Priale; y otra facción más cercana a la socialdemocracia, representada por Armando Villanueva del Campo y Alan García Pérez. Esta división del Apra, que era el partido favorito para ganar las elecciones, favoreció a Acción Popular y Fernando Belaunde sacó ventaja.

En las elecciones del 80 ganó Fernando Belaunde Terry, e inició su segundo gobierno. Durante su período los guerrilleros, incrustados en varias zonas de la sierra y en ambientes educativos, empezaron a preparar a la gente para futuros conflictos armados. Incluso hubo una academia de ingreso en Lima donde se hacía propaganda comunista. En las universidades nacionales se infiltraron muchos marxistas que se inscribían como alumnos para influir con las ideologías de lucha de clases.

El Perú seguía viviendo en una crisis de estancamiento económico, disminuyó el precio de las materias primas y se acumuló la deuda externa.

Las actividades con los chicos de “Olivares”

Nosotros, *en nuestros mundos juveniles*, continuábamos con entusiasmo, labor apostólica con la gente joven. “Olivares” daba mucho juego porque era una casa casi exclusivamente para los chicos. Todos los que vivíamos allí estábamos involucrados en todas las actividades con los escolares de distintos colegios de Lima.

El incendio de la cabaña y la llegada de Terusato

Olivares al inicio de los años 80

Empezó la década de los 80 con bastante movimiento. Llegaron a Olivares nuevos refuerzos: Renzo Forlín (*numerario, actual director del colegio Alpamayo*), Miguel Arce (*actualmente sacerdote numerario, reside en Piura*) y nos anunciaron que vendría a “Olivares” un diplomático japonés, recién convertido al catolicismo y numerario del Opus Dei: Terusato Saquimoto, que llegaría en unos meses.

Los arreglos y el incendio

Era verano y teníamos que hacer arreglos en la casa para ponerla a punto y poder recibir a más residentes. Ganamos espacios en la zona del jardín habilitando unos cuartos que estaban abandonados que se utilizaban como depósito, también había que arreglar el parket y conseguimos que nos regalen las pequeñas maderas que necesitábamos para dejarlo todo bien.

Metidos en esos ajetreos hubo un descuido que originó un incendio de excesivas proporciones para nosotros, en esas circunstancias bastante precarias en las que nos encontrábamos.

El incendio arrancó cuando estábamos durmiendo por la noche, despertó al P. Antonio Ducay que dormía en un cuarto que estaba frente a la cabaña y él nos dio la alarma.

Corriendo nos acercamos a las ventanas y al ver a la cabaña envuelta en llamas, nos agarró un miedo tremendo que nos hizo temblar.

Cerramos rápidamente todas las ventanas de la casa. Renzo se fue al teléfono para llamar a los bomberos, sin percatarse que habían cortado todas las líneas telefónicas por una huelga de los trabajadores.

Había una manguera en el jardín, queríamos apagar el fuego con ella, pero botaba un chorrito ridículo de agua, solo nos quedaba ver que la cabaña, *totalmente chamusqueada*, se venía abajo.



El fuego se podría extender

Empezamos a sacar de la casa todo lo que pudimos. Nos parecía que el incendio podría crecer, y extenderse mucho más, porque la enredadera que

cubría la casa era una leña excelente para que prenda. Pero gracias a Dios eso no ocurrió.

Grande fue nuestra sorpresa, *obra de la Providencia*, cuando oímos la alarma de los bomberos que pasaba cerca. Regresaban de un incendio y al ver el fuego se dirigieron a nuestra casa.

Al llegar, tuvieron dificultades para entrar con sus equipos, lo hicieron trepando el muro y cuando llegaron con sus mangueras, la cabaña ya era un amasijo de cenizas. De todos modos, estuvieron un buen rato echando agua para eliminar cualquier chispa que pudiera saltar a la casa.

En esa madrugada nos quedamos unas horas mirando las brasas encendidas con un cansancio atroz y con la mente ida. No había tiempo ni ganas para pensar. Nos fuimos a la cama para tratar de dormir en el poco tiempo que nos quedaba.

Al día siguiente

El día siguiente nos despertamos como si no hubiera pasado nada, sin embargo, todo el mundo nos preguntaba qué había ocurrido, ¿cómo se originó el incendio? ¿Qué se había perdido? Cada uno tenía una versión distinta, que era adornada con expresiones y comentarios que la hacían más interesante, como si se tratara de una gran aventura.

Los días fueron pasando y el incendio se quedó en el olvido. Además, había que seguir avanzando, porque la agenda de “Olivares” estaba bastante llena.

Las actividades del año académico

En abril, al empezar el año académico, aparecieron los folletos, *que solían hacerse en esos tiempos*, sobre los cursos de orientación profesional o técnicas de estudio que se dictaban para los chicos de colegio.

Todos estábamos expectantes por la llegada de Terusato, era diplomático de carrera y venía con un cargo en la embajada de Japón. El cuerpo diplomático japonés no conocía su pertenencia a la Obra.

La llegada de Terusato

El día que llegó se alojó en un departamento que estaba situado a unas pocas cuadras de Olivares. Todos los días venía para el almuerzo y la tertulia.

En el primer día nos contó detalles de su procedencia, que eran los acontecimientos recientes en torno a su conversión.

Había ido a la Universidad de Navarra, *enviado por el gobierno japonés*, para que aprendiera castellano. Le dieron alojamiento en un Colegio Mayor del Opus Dei en Pamplona, cuando entra a su habitación sale corriendo a protestarle al director porque había dentro de su cuarto el cuadro de un muerto. Cuando todos fueron a ver, se trataba del cuadro de un Cristo crucificado con la corona de espinas y las heridas de su cuerpo sangrante.

Esa impresión, *no lo había visto tan cerca*, fue el detonante para su conversión. Terusato era un hombre muy sencillo y bastante fino y delicado en el trato, rápidamente se ganó la simpatía de todos. Mientras estuvo en “Olivares” le daba a la casa un tono humano bastante elevado. Aprendimos mucho de él.

De Japón le enviaban algas y peces crudos para que nos invitara en los aperitivos y algunos dulces, que pudimos compartir con él; con el tiempo le llegó a gustar mucho la comida peruana.

Estuvo unos meses con nosotros y luego pasó a una casa de mayores donde se quedó hasta su regreso a Japón; a los pocos años falleció de un cáncer gástrico. Terusato fue para nosotros como una leyenda muy interesante y edificante que no podemos olvidar.

Lo que vino después

Ese año llegó, para ayudar en la labor apostólica de “Olivares” Jesús Marcaida, que vino de Bilbao. Estuvo trabajando en una empresa y luego pasó a Tradiciones para apoyar en la labor con universitarios y profesionales jóvenes.

Al medio año Renzo y Oscar Sebastiani organizaron con los chicos un paseo a Huancayo. El ambiente del país estrenaba la democracia con gran entusiasmo. Se respiraba un clima de libertad en contrastaba con el que había los años anteriores con las dictaduras militares.

En octubre Renzo Forlín, Emilio Arizmendi, Hugo Calienes y el P. Alberto Clavell parten para Arequipa para dar inicio a la labor del Opus Dei en esa ciudad.

El triunfo de Dios en años difíciles

Crecimiento y expansión del Opus Dei en 1981 – 1982

Mientras que “Olivares” se iba llenando de gente joven. El mundo se estremecía por el atentado que sufrió el Papa Juan Pablo II en el mes de la Virgen María.

El intento de asesinato contra el Papa tuvo lugar el miércoles 13 de mayo de 1981, en la plaza de San Pedro de la Ciudad del Vaticano.

Mehmet Ali Agca le disparó cuatro veces mientras entraba en la plaza. A causa de los disparos, el Papa perdió bastante sangre y tuvo que ser hospitalizado. Agca fue apresado inmediatamente y sentenciado a cadena perpetua por un juzgado italiano. Posteriormente el Papa



perdonó a Agca por haber intentado asesinarlo. El presidente italiano Carlo Azeglio Ciampi otorgó el indulto a Agca a petición del Papa, tras lo cual fue deportado a Turquía en junio del 2000.

La visita de Don Álvaro al Papa Juan Pablo II

Don Álvaro del Portillo fue a visitar al Papa cuando estaba en el Gemelli recuperándose de sus heridas. Les llevó unos *cassettes* de unas canciones del cantante mexicano Pedro Vargas y le dijo que esas canciones las había cantado a la Virgen San Josemaría en la Villa de Guadalupe, cuando estuvo en México el año 70. El Papa agradeció el gesto.

Unos meses después Don Álvaro viajó a México y en una tertulia general se levanta Pedro Vargas y le hace una pregunta:



“Padre, -le cuenta- estuve gravemente enfermo y desahuciado por los médicos y mi mujer le rezó a Josemaría Escrivá con la oración de la estampa pidiendo mi recuperación y logré sanar. Le pregunto Padre, ¿porqué el Señor me ha dado más años de vida?”

Don Álvaro le cuenta que cuando fue a visitar al Papa Juan Pablo en el Gemelli le llevó un *cassette* con unas canciones suyas y le dijo:

“El Papa ha recuperado su salud oyendo tus canciones y el Señor te ha dado más años de vida porque tú antes has cantado a lo humano y a partir de ahora tendrás que cantar a lo divino”.

Pedro Vargas quedó muy contento y agradecido por la respuesta.

El conflicto con Ecuador

En el Perú acababa de suceder el conflicto del Falso Paquisha (*Alto Comaina*), - también llamado conflicto de Paquisha con Ecuador - es el nombre con el que se conoce a una serie de enfrentamientos armados ocurridos, en la zona de *Paquisha*, desde el 22 de enero al 21 de febrero de 1981, entre tropas de los ejércitos de Perú y Ecuador. El Perú recuperó el territorio que Ecuador había conquistado. Menos mal que el conflicto duró solo un par de meses.

Los frutos de un retiro

Nosotros seguíamos entusiasmados con las actividades de “Olivares” con gente joven.

Estando en la escuela naval se me acerca un cadete y me dice que su papá, *que era profesor de un colegio limeño*, quería conversar conmigo para organizar un curso de retiro con los alumnos de ese colegio.

Hicimos la cita y cuando visité el colegio me propusieron organizar ese retiro. Hablé en dirección para decirles que era mejor invitar a unos cuantos alumnos a un retiro organizado por nosotros en una casa de retiros de Chosica.

Además, había que preguntarles si ellos querían asistir voluntariamente, y después, que ellos mismos invitaran a sus amigos. Así era mejor.

Llamaron entonces al delegado de 5to de media para que le pregunte a qué chicos podría invitar al retiro que se iba a realizar en Larboleda (*una casa de retiro nuestra*) en una fecha próxima.

El delegado era Ernesto Yamaguchi (*hoy Padre Yamaguchi, capellán del colegio Los Álamos de Lima*). Él reunió un grupo de amigos: *Pedro Eguren, Walter Palomino, Gustavo Lastres, Rafael Silva* y otros, se inscribieron para asistir a Larboleda.

En “Olivares” los chicos que se habían inscrito para el curso de orientación profesional, se apuntaron también para el retiro de Larboleda, entre ellos estaba Jorge



Putnam (*luego Padre Putnam que falleció de COVID en Arequipa el año 2021*) y Jorge Lozano, amigo suyo. También fueron: *Oscar y Carlos Medina, Jaime Calderón, José y Luis Galantini, Peter Yamakawa, Hugo Yoshimoto, Boris Kojakovich y Ki Hyung.*

El retiro de Larboleda les ayudó mucho para entender mejor la vida cristiana acercándose más a Dios a través de los sacramentos.

La llegada del P. Rafael Pastor

En 1981 llegó de España al Perú un sacerdote numerario más, el P. Rafael Pastor, que es biólogo de carrera, y vino con fama de buen deportista. En la primera convivencia que tuvimos organizamos unas olimpiadas para ver las habilidades del P. Rafael y de otros que también eran buenos atletas. Lamentablemente en P. Rafael en la prueba de salto largo tuvo una mala caída y quedó lesionado una temporada. Siempre recuerda ese incidente que lo sacó de las olimpiadas. En otras ocasiones lo hemos visto en la cancha de fútbol jugar de arquero y lo hacía muy bien.

Dar a conocer el Opus Dei y la vida santa de su fundador

Desde la oficina de *Vicepostulación* enviábamos a los suscriptores más hojas informativas sobre la vida santa del Fundador del Opus Dei y entregábamos las estampas impresas que se acababan enseguida porque muchas personas e instituciones pedían que se les enviara paquetes.

Los sacerdotes teníamos el encargo de visitar a otros sacerdotes y obispos para dar a conocer el Opus Dei y muchas veces aclarar los conceptos de algunos, que habían recibido informaciones falsas.

El año 81, *que fue el anterior a la erección de la Prelatura*, nos tuvo en constante actividad para hacer extensiva la información correcta. Con algunos organizamos proyecciones de las tertulias de San Josemaría. Fue un tiempo intenso de viajes y visitas donde todos pudimos ver la mano de Dios, porque al mismo tiempo las labores crecían en todo el mundo y más gente apreciaba y valoraba la vida santa del Fundador del Opus Dei y su legado. (*P. Manuel Tamayo*).

La partida de mi padre 1982



Tenía 33 años, la edad de Cristo, tocó la puerta de Tradiciones Eduardo Calle, un supernumerario joven que iba a buscar al P. Jaime Payeras. Me pasaron la voz, porque mi hermano Augusto me había comentado que llevó a la imprenta de Eduardo (*todos le llamaban Coco*) unos poemas suyos y Coco le había dicho que éramos parientes. Efectivamente su mamá se apellidaba Sother Moller y era prima de mis abuelos Tamayo y Vargas Moller, de origen arequipeño.

Redescubriendo a mis parientes

Esa tarde conversé largo con Coco y me contó que alguna vez, cuando era adolescente fue con sus padres a mi casa cuando nosotros éramos niños. Empecé a recordar que había unos parientes mayores que visitaban a mis papás con relativa frecuencia cuando vivíamos en la Av. Uruguay en el centro de Lima. Recordé que el papá de Coco fumaba como “*chino en quiebra*” porque cuando se iban los ceniceros quedaban llenos de puchos. Mi papá también fumaba los famosos cigarrillos Inca.

Coco era un hombre sencillo, risueño y muy generoso, me contó anécdotas de sus hermanos Elba y Willy y de las salidas a pasear que tenía con Federico Prieto (*periodista, numerario del Opus Dei*) y su hermano Matías, que eran vecinos en un barrio del distrito de San Isidro. Fue Federico el que lo conectó con el Opus Dei.

A partir de esa conversación el trato que tuve con Coco fue intenso. Unos días después me visitó su hermana Elba. Vino a “Olivares” con uno de sus hijos: Francisco González que era un escolar de 3ero de media, con la intención de inscribirlo en las actividades del Centro. Pancho empezó a venir por “Olivares” y se enganchó rápidamente con los chicos.

El cáncer de mi padre

En casa de mi familia no iban tan bien las cosas porque a mi papá le descubrieron un cáncer gástrico después de una operación en el hospital de la FAP, donde tenían el seguro los magistrados del Poder Judicial.

El médico que lo operó nos dio la noticia directamente y de una manera un poco torpe. Abrió la puerta del lugar donde le estábamos esperando y dijo abruptamente: “*el Dr. Tamayo tiene un Adeno carcinoma mucoide metastásico. Tumor primario gástrico, con una esperanza de vida de 6 meses*” Nos quedamos fríos, mirándonos la cara unos a otros y tratando de comprimir una profunda tristeza que inevitablemente explotaba después de la noticia. Mi madre era la más mortificada y no podía evitar su llanto. Tuve que sacar, *¿no se de dónde?*, fuerzas, para poder llevarlo todo sin que se armen tragedias.

Mi padre se sometió dócilmente a los tratamientos, que eran lógicamente paliativos, con la ayuda de un médico amigo del mismo hospital, que iba frecuentemente a la casa. Antes tuvimos que prepararle un dormitorio especial en los bajos, para que tuviera todas las comodidades posibles al alcance. Mi padre que era amante del fútbol veía los partidos de las eliminatorias para el mundial España 82, eso le distraía algo en medio de sus dolores que eran constantes.

La compañía de Gonzalo Chocano

Con mucha frecuencia, desde “Olivares” le llevaba la comunión. Me acompañaba Gonzalo Chocano (*numerario; ahora Padre Chocano, vive en Canadá*).



Gonzalo había venido a reforzar la labor con gente joven en “Olivares”, acababa de terminar la carrera de arquitectura y resulta que también éramos parientes. Mi bisabuelo Augusto Tamayo Chocano, que fue alcalde de Arequipa era también bisabuelo de Gonzalo. Él me acompañaba para llevarle la comunión a mi papá y me apoyaba en esos momentos más difíciles cuando veía que ya no había nada que hacer y se acercaba el día de su partida.

Tenía en “Olivares” a dos parientes menores que yo: Gonzalo Chocano y Pancho González y un montón de chicos de colegio, otros universitarios que habían ingresado recientemente a la universidad, eran como se dice en Lima: “cachimbos”: *Javier Chocano (hermano de Gonzalo), Andrés Echevarría (ahora Padre Echevarría que vive en Piura), Ky Hyung (hijo de Mambo Park), José Eduardo Valdez, Halord Noriega, César Aza, entre otros.*

Desde mi ordenación hasta la fecha me había dedicado fundamentalmente a la gente joven en distintas actividades con chicos de colegio, universitarios de primeros años, cadetes de la escuela naval y el trato con sacerdotes, que iba cada día en aumento. Había tenido algún bautizo, los matrimonios los podía contar con los dedos de una mano y hasta ahora no había tenido ninguna experiencia con enfermos graves y tampoco con difuntos.

Hasta que llegó el día. Acababa de fallecer la mamá de un chico conocido y había que ir a rezar un responso, porque el sacerdote que le correspondía ir estaba ausente.

Era la primera vez y llamé a Gonzalo para que me acompañara. A él le dije que estuviera atento porque era la primera vez que iba a rezar un responso.

Cuando es la primera vez uno se imagina todo y los nervios pueden entorpecer la calidad de la atención.

Llegamos a la casa de la finada que estaba todavía en la cama. Era un cuarto pequeño y la familia, *bastante numerosa*, estaba al borde de la cama, en silencio y compungidos.

Entramos con Gonzalo y nos sumamos al silencio, nadie decía nada. Yo tenía en el ritual señalado, el agua bendita y la estola. Esperaba que alguien dijera algo para empezar a rezar. Nadie decía nada. Me coloqué la estola, abrí el ritual y empecé a rezar la oración a toda velocidad, bendije a la difunta, eché agua bendita y cerré el ritual. Había terminado el responso.

Nadie decía nada. Todos en silencio. Gonzalo estaba frente a mí, al otro lado de la cama, me miraba, nos miramos los dos, y nadie decía nada, en ese momento los dos estábamos tensos.

Hasta que uno de los hijos de la finada se acercó a mí y dijo en voz alta: “¡Padre, así es la vida!!” y me miraba a los ojos para que le diera una respuesta, o alguna explicación. Yo lo miraba y no se me ocurría decir nada. Gonzalo no aguantó y soltó una carcajada y salió corriendo, yo dije: “¡disculpen!” y salí tras Gonzalo, tratando de aguantar la risa que me había contagiado, a la que se sumaba una tremenda vergüenza por el “papelón” que hicimos al salir de esa manera. Qué habrá pensado esa familia de nosotros. Ese fue mi primer responso.

La muerte de mi padre

Después de la Semana Santa del año 82 mi papá empeoró. El Padre Joaquín Díez lo confesó y le dio la Unción de los enfermos. Mis tíos y primos aparecieron en el hospital. Yo me turnaba con mis hermanos varones para estar al lado de mi padre; mi mamá iba todos los días, también mi hermana Teresa, que tenía dos niños pequeños esperaba el tercero. Rezábamos



esperando el momento; a finales de abril mi papá entró en coma y el 29, día de Santa Catalina de Siena, mi padre expiró. Estábamos presentes mi hermano Augusto y yo.

Tuvimos el velorio en la parroquia de un sacerdote amigo, el P. Salvador Piñeiro (hoy obispo de Ayacucho). Celebré la Misa de cuerpo presente y prediqué la homilía con gran esfuerzo, concelebraron conmigo el P. Salvador Piñeiro y el P. Joaquín



Diez, que siempre estuvo pendiente de nosotros.



Asistió a la Misa el P. Vicente Pazos (*en esos años: consiliario del Opus Dei*).

El padre Pazos me llevó al cementerio en su carro y después del entierro me dejó en mi casa. Agradecí las oraciones y la presencia del P. Pazos y del P. Diez, así como la gente de mi Centro, y tantos familiares y amigos que estuvieron cerca. Fue un momento difícil pero el cariño y la compañía de la gente fue un apoyo importante para que todo camine bien.



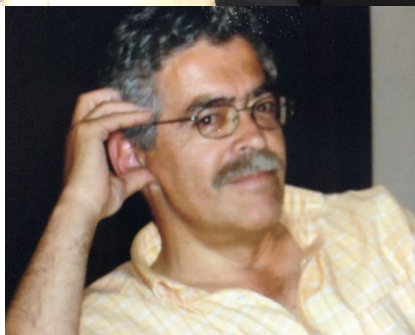
En el entierro, mausoleo familiar en el Presbítero maestro

El nacimiento de mis sobrinos



Unos días después, cuando se anunciaba el cumpleaños del Papa Juan Pablo II, me llamó mi mamá para anunciar el nacimiento del tercer hijo de mi hermana Teresa.

Había nacido José Luis Figuerola Tamayo (*hoy sacerdote agregado del Opus Dei, incardinado en la Prelatura de Yauyos*). Llegué a verlo en la incubadora a través de una ventana.



También mi hermano Guillermo tuvo su primer hijo, Carlos Manuel Tamayo. Mi mamá estaba contenta y fue un gran consuelo para ella.

Visitas a obispos

El 82 fue para mi un año de acontecimientos, se podría decir emblemático y tal vez histórico, por los motivos que relataremos más adelante.

Era un año de mucha oración y de muchos ofrecimientos. Pedía la beatificación de Mons. Josemaría Escrivá, con la oración de la estampa que me sabía de memoria.

Ese año me habían encargado visitar a algunos obispos para conversarles sobre la vida santa del Fundador del Opus Dei y la misión que tenía la Obra en el mundo para servir a la Iglesia.

Visité a Mons. Ariz que era obispo auxiliar de Lima. Él me contó que conocía bien el Opus Dei, porque cuando estuvo de obispo en Puerto Maldonado pidió que fuera a su jurisdicción un médico del Opus Dei y San Josemaría le pidió al Dr. José Francisco Oñaindía para que fuera. Decía Mons. Ariz que era muy bueno y la gente lo conocía como el casto José, porque era el único médico decente y honrado, según decían los de esa región.

También tuve que ir hasta San Ramón, *en la ceja de la selva*, para visitar a un obispo franciscano y explicarle cómo era el carisma del Opus Dei. Todos me recibían con bastante amabilidad, pero no tanto como el P. Andrés Aldasoro, religioso de los Sagrados Corazones, que había sido profesor mío en el colegio de La Recoleta. Lo visitaba cuando era párroco en Chaclacayo y me quedaba un buen rato conversando con él. Notaba que le encantaba ver a un

sacerdote joven. Hay que anotar, *que en esos años*, los sacerdotes jóvenes éramos muy escasos.

El tiempo traía más trabajo y noticias inesperadas

Al mes de fallecido mi padre celebré la Misa con la asistencia de la familia y varias amistades. A partir de ese día y hasta la fecha he celebrado todos los años una Misa por los fieles difuntos de la familia y amigos, en el mes de noviembre.



Iglesia de los SSCC Recoleta, Plaza Francia, Lima

Pasaron los días y el “Olivares” fuimos de excursión a Huánuco y Tingo María. Coco Calle me prestó su camioneta, una pequeña mini bus y nos fuimos con los chicos, entre ellos Pancho Gonzales, sobrino de Coco y mío y Gonzalo Chocano. Gracias a Dios todo salió muy bien. Regresamos contentos y descansados, con más ganas de seguir trabajando.

Un día que estaba atendiendo una actividad en Larboleda, me tocan la puerta de la habitación cuando todavía no había amanecido, eran las 4.00 de la madrugada; al salir me dicen que tenía una llamada urgente en el teléfono. Salgo a contestar y era la voz de Elba Calle, la hermana de Coco, “*acaba de fallecer mi esposo de un ataque al corazón*”, lo decía llorando desconsolada. Me apuré todo lo que pude y fui a verlos. Responso, consuelos y correrías.

Después del velorio y del entierro me reuní con Coco Calle y fabricamos un plan familiar para poder resolver la orientación de los más jóvenes, al haber perdido a dos cabezas de familia, mi papá y el cuñado de Coco..

La década del gran estirón

El Opus Dei en el Perú: crecimiento en los años 80

Los años 80 fueron para mi de gran ímpetu juvenil. Era la década de los 30 años de edad. Hubo muchos acontecimientos. En el Perú fue el reinicio de la democracia después de unas dictaduras militares. Mi padre murió el 82, a los 71 años de edad, Juan Pablo II fue el primer Papa que visitó el Perú en 1985 y el 1988. Fue el año que me inicié en la televisión con programas que hacía referencia a la visita del Papa. También esta década tuve la fortuna de viajar a Roma con un grupo de muchachos que asistían a un Congreso Universitario durante la semana santa.

Si cuando vino San Josemaría al Perú, el Opus Dei en esta región cumplía la mayoría de edad, los años 80 fueron para nosotros, los de la madurez y expansión.

El 82 el Papa Juan Pablo II había erigido el Opus Dei en prelatura personal. Don Álvaro del Portillo nos decía que el camino se había convertido en una autopista y ahora podíamos correr más rápido.

Crecimiento y expansión

Las expansiones y el crecimiento los vimos a lo largo de esos años en todo el mundo.

Las vocaciones en el Opus Dei se multiplicaron en todas partes. Fueron muchos chicos los que pidieron la admisión en “Olivares” y en otros centros.

La labor con sacerdotes, de la sociedad sacerdotal de la Santa Cruz, iba en aumento, con la ordenación de sacerdotes peruanos, en los seminarios donde había obispos del Opus Dei.



En casa de mi familia mi mamá había quedado viuda y vivía con mi hermana menor. Mi hermana Teresa tenía a sus hijos niños y el 82 nace el menor, José Luis, que ahora es sacerdote. Mis otros hermanos iban forjándose profesionalmente, lo mismo mis primos, crecían en sus familias y como buenos profesionales. Casi no había tiempo para verse. Además el país sufría de una crisis económica y el terrorismo iba creciendo. Fue una época de esperanza pero también de serias preocupaciones. Había que gastar esos años dando lo mejor de cada uno.

La Virgen del Campus en la UDEP

En Piura la tarde del miércoles 17 de noviembre de 1982 fue inaugurada y bendecida la ermita de la Sagrada Familia que preside el campus de la Universidad de Piura.



Se trataba de un acontecimiento especial; su santidad Juan Pablo II envió su bendición. Lo hizo a través de una misiva dirigida a don Álvaro del Portillo, a la sazón, gran canciller de la Universidad de Piura.

La noche anterior había ‘llovido a cántaros’, era el preámbulo del fenómeno El Niño de 1983. Sin embargo, nada impidió la inauguración de la

Ermita, engalanada con las imágenes, a tamaño natural, de la Virgen Madre del Amor Hermoso, San José y el Niño.

Las imágenes fueron donadas en 1981 por monseñor Álvaro del Portillo, fiel sucesor de San Josemaría quien había expresado: *“He querido hacer yo lo mismo que nuestro Fundador hizo con la Universidad de Navarra. ¡Yo no tengo nada!, pero hago un regalo. Son figuras que enamoran —escribía— y que hacen prorrumpir en piropos a los Tres: ¡Que Ellos nos protejan y nos bendigan siempre!”*

Desde 1982, numerosas delegaciones de escolares, docentes, universitarios, familias, personas particulares y hasta novios se acercan a los pies de la Virgen del Amor Hermoso a dejar flores y oraciones, especialmente en el mes de mayo. También ahí, cientos de estudiantes de la Universidad recibieron el sacramento de la Confirmación, en esos años; y decenas de misas han sido celebradas bajo este mismo marco.



Se multiplicaron eventos y publicaciones

En Lima, aparecieron varias publicaciones: folletos de Nuestro Tiempo con homilías de San Josemaría y diversos escritos ascéticos y doctrinales.

Utilizábamos en catecismo de San Pio X, que era recomendado por San Josemaría, y para el que quería profundizar usaba el de San Pio V, que era el catecismo para párrocos. En otros ambientes se utilizaba el catecismo de Mons. Pélach, que era el nacional.

Enrique Lulli (*Supernumerario ya fallecido*) tenía una imprenta en el centro de Lima en la misma empresa donde vendía máquinas de escribir Olympia, eran las que estaban de moda. Allí se publicaban los folletos de Nuestro Tiempo y de SIR de la diócesis de Abancay, también las hojas informativas y las estampas de la devoción del Fundador del Opus Dei.

Otras iniciativas de difusión

Se fundó el Ateneo Latinoamericano para sacerdotes y se publicaron varios artículos, una revista, y al final, un catecismo de la doctrina social de la Iglesia, con la participación de varios especialistas.

Con unos amigos fundamos una asociación que se llamaba PROMAR, producciones Marketig, para difundir la doctrina de la Iglesia frente a los errores que aparecían en la época por la teología de la liberación y la mala aplicación del concilio vaticano II en lo referente a la familia, y a favor del aborto y el control de la natalidad, con métodos anticonceptivos artificiales.

Con PROMAR sacamos unos folletitos de bolsillo con preguntas y respuestas: *“Paternidad responsable”* *“el amor limpio”* *“cómo leer la biblia”*.

Hicimos varios eventos y participamos en debates televisivos, enfrentándonos a las ideologías liberales que eran respaldadas por IMPARES y el movimiento “Manuela Ramos”



En PROMAR estaban: el Dr. Luis Giusti La Rosa, que fue senador de la República.

También fundó con la ayuda de su esposa: CEPRAFORENA, un centro de orientación familiar que enseñaba a las parejas a usar, *cuando era necesario*, los métodos naturales de control de natalidad.

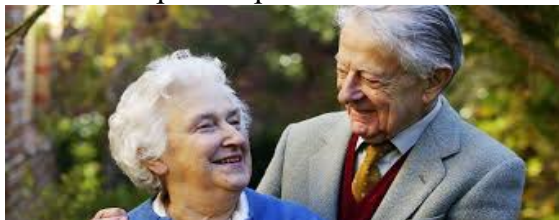


PROMAR trajo a John y Evelyn Billings, fundadores del método



Billings, a un evento que realizamos con bastante éxito, en el auditorio del Colegio Santa Úrsula de Miraflores.

También participaron en los eventos de PROMAR los doctores: Edgard Tejada y Raúl Cantella y otros expertos en temas de familia como Alan Patroni y el P. Antonio Ducay.



Edgard Tejada



Raúl Cantella



Alan Patroni

Se formó un equipo de gente para los trabajos administrativos y de organización con las señoras: *Teresa Figuerola (mi hermana), Mari Carmen Cárdenas, Darinka Trivelli, Carmen Venegas, Marcela Aza, Loren Calle, entre otras;* y personas de otras instituciones que defendían la familia y la vida.

La situación del país

En el Perú las cosas no caminaban bien, el terrorismo iba en aumento, sobre todo en provincias y con incursiones en Lima a través de Sendero Luminoso y el MRTA. Empezaron asesinando a policías.

Por otro lado, el fenómeno del niño del 82 tuvo su peor momento en el 83, sobre todo en los departamentos del norte. En Lima, en los meses de verano, hacía un calor infernal.

También nos afectó bastante la guerra de las Malvinas. El gobierno de Belaunde envió soldados a combatir para solidarizarnos con Argentina.

Una buena noticia que nos asustó un poco

En julio de 1983 estábamos de convivencia en Larboleda (Chosica) y el P. Pazos, después de la Misa y antes del desayuno nos dio una noticia, que luego salió en los periódicos, el Papa había nombrado obispo auxiliar de Abancay a un sacerdote numerario, el P. Juan Antonio Ugarte, que estaba en Piura.



No estábamos acostumbrados a que se nombrara un obispo del Opus Dei, habían pasado dos décadas de los nombramientos anteriores y pensábamos que todo quedaría allí; tampoco nos gustaba mucho perder un sacerdote para las labores de la Obra y lo que supondría la atención del obispo elegido.

A pesar de todo era un motivo de acción de gracias y el P. Pazos bromeaba con los sacerdotes jóvenes que estábamos allí: *“pongan sus barbas a remojar...”* nos decía, con una sonrisa irónica. La verdad que en aquellos años poco nos preocupaba esa posibilidad, pero cuando recordábamos que San Josemaría había dicho hace muchos años: *“Perú será un obispereo”* nos entraba un poco de *tembleque*. Este mismo año en Roma el Papa ordenó sacerdote a Ricardo García. Otra noticia grata que fue motivo de acción de gracias.

Colegios y nuevas construcciones

Lima, 1984

Fuimos avanzando con prisa por la autopista a unas velocidades increíbles.

Juan Pablo II el Papa viajero ya había recorrido varios países. En 1984 viajó, entre otros, a USA, Canadá, Suiza y también estuvo en Zaragoza. Los que podían acercarse a él le decían que lo estaban encomendando y que lo esperaban en más países. Parece que el Santo Padre tenía intención de llegar a todos los continentes y países. La pregunta que nos hacíamos era si podría llegar a Rusia y a la China.

Las correrías en casa de mis padres

En casa de mi familia las cosas habían variado un poco. Cuando se cerró TELBA mi mamá decidió construir un departamento para cada hijo en el

mismo terreno de la casa de San Isidro. Mi hermano Guillermo, que es ingeniero civil, se encargó de los planos y de la construcción.

Una casa para cada uno era el regalo que nos quería hacer nuestra madre en unos tiempos difíciles y duros golpeados, por una inflación que iba creciendo poco a poco.

Mi hermano tuvo que correr para que la situación económica del país no le hiciera daño, sin embargo, construir no era fácil, siempre se encuentran dificultades, la burocracia era grande y los permisos demoraban, pero gracias a Dios se pudo hacer en un tiempo récord.

Para lograrlo había que mudarse. Cada uno se consiguió un sitio. Augusto estaba en Piura, a cargo de un juzgado, Guillermo se fue a vivir al edificio de la Av Uruguay en el centro de Lima, donde vivimos muchos años, mi hermana Teresa se mudó con sus hijos y su esposo a otra casa. Roberto se quedó y Rosita con mi mamá estuvieron danzando entre varias casas. Muchas familias generosas se ofrecieron a hospedarlas por una temporada.

Mi madre siempre recordó con mucha gratitud esa etapa y nosotros con más agradecimiento por el sacrificio que estaba haciendo por sus hijos. En las casas la trataban muy bien, pero no era fácil para una persona mayor estar yendo de un lugar a otro.

Guardamos un agradecimiento a Coco y Loren, a Chela Almenara de Arce, a Carlos y Elena Bustamante, Chela de Obregón y a Francisco Navarro (*numerario que vive en Lima*) con su mamá, que facilitaron todo para que mi madre y mi hermana Rosa pudieran alojarse unos cuantos meses en un pequeño departamento que tenían en el olivar de San Isidro.

En la década del 80, después de la muerte de mi padre, mi mamá frecuentaba el hospital de la FAP para atender unas úlceras. Hubo temporadas en las que tuvo que internarse. Ella minimizaba sus achaques, aunque iban en aumento.

Los primeros colegios del Opus Dei en Lima

A mitad de década se empezó a organizar y a montar los primeros colegios que el Opus Dei iba a poner en el Perú y que serían obra corporativa. Había la sensación de que llegaban tarde, pero el motivo fue la Universidad de Piura, que iba creciendo y exigía muchas atenciones. Lo mismo ocurría en la labor que había con los sacerdotes, fundamentalmente en Cañete, Chiclayo y Abancay.

En Lima el P. Joaquín Diez trataba a un buen grupo de sacerdotes; hizo una labor que ha dado sus frutos con los años.

Una supernumeraria brindó su casa para que los sacerdotes pudieran tener sus medios de formación: la casa de “tía Lily” que funcionó varios años. El P. Diez supo ganarse el aprecio de muchos sacerdotes y obispos de todo el Perú.

En los centros del Opus Dei funcionaban las actividades para chicos de modo habitual. Varios habían pedido la admisión, algunos que ya habían iniciado estudios de filosofía fueron a estudiar a Roma y gracias a Dios, la ordenación de sacerdotes numerarios peruanos iba en aumento.

En esos años llegaron de Roma ya ordenados: *Juan Luis Cipriani, Juan Buendía, y Javier Rojas*. Ya estábamos: *Javier Cheesman, Juan Antonio Ugarte, Guillermo Oviedo, Marcos D’Ángelo, Jesús Alfaro y yo*.

En provincias las labores de la Obra fueron creciendo. En Arequipa llevaban dos años y en Chiclayo un poco más. Se empezó con un apeadero en la calle 7 de enero y viajaba para atenderlo Víctor Morales (numerario ya fallecido), allí aparecieron los primeros chicos que se vincularon a los medios de formación, luego se consiguió una antigua casa en la calle Balta que se llamó “El Cañal” y estuvo abierta varios años.



En el barrio residencial Patazca se construyó el primer centro de Chiclayo, el centro cultural Las Eras. Su primer director fue Pablo Pérez (numerario que vive en Piura) y el sacerdote era el P. Jesús Alfaro.

En Chiclayo estaba de obispo Don Ignacio María Orbegozo. Al principio se hacían viajes, desde Piura o desde Lima, para atenderlo, hasta que se puso el Centro.



Centro Cultural Las Eras, en el barrio de Patazca, Chiclayo

En el segundo semestre del 84 nos anuncian que el Papa Juan Pablo II vendría de viaje al Perú y que estaría en Lima, Arequipa, Cuzco, Ayacucho, Piura e Iquitos. Nos parecía increíble y además era el primer Papa que venía al Perú.

Esperando al Papa

En Canal 9 estuve del 84 al 90. El año 84 fue de grandes expectativas por la inminente venida del Papa al Perú anunciada para el verano del 85. En Lima preparamos todo con tiempo para que mucha gente, especialmente los más jóvenes, puedan estar cerca del Papa y consigan mejorar sus compromisos como buenos cristianos.



Hubo varios encargos que ayudaban a que la gente se involucrara más: fabricación de banderolas, chapas con la imagen del Papa, se proyectaron *sonovisos* de los viajes anteriores y en la av Salaverry, en los muros externos del club Law Tennis, muchos jóvenes fabricaron un mural con dibujos alusivos a la venida del

Papa, frente a la Nunciatura se colocó un monumento con una paloma y abajo un rosario gigantesco.



Algunas chicas estuvieron encargadas de preparar las sacristías donde el Papa se iba a revestir en los distintos lugares. Se hicieron, por ejemplo, manutergios y purificadores para la ocasión con los distintivos papales.

El 84 era el sacerdote del Centro Cultural Tradiciones. Un día vino a mi casa el ingeniero Pablo Ferreiro, que era director regional del Opus Dei en el Perú, y me animó a que me presentara a un canal de televisión para asesorar en la programación de todo lo que se refería a la visita del Santo Padre al Perú. Me asustó la propuesta, porque no tenía ninguna experiencia, pero añadió al instante: *“no te preocupes porque yo tengo un amigo que es dueño de una agencia de publicidad y le he pedido a él que te ayude y que se presente al canal contigo. Además Lucho Silva Santisteban, que es supernumerario, está en el directorio de Canal 9 y le he conversado para que ustedes entren a esa televisora para preparar la venida del Papa”*

Conocí a Fernando Málaga



Me presentó a Fernando Málaga, que era dueño de la agencia de publicidad “Tempus”, publicista y católico ferviente, con una familia muy unida y con un afán apostólico bastante grande. Nos hicimos amigos enseguida y esa amistad duró toda la vida. Fernando falleció de una fibrosis pulmonar el año 2018.

Me reuní con Fernando en Tradiciones y juntos hicimos un plan de programación para presentarnos a Canal 9, una televisora joven que había sido recuperada cuando retornó la democracia, después del septenato del General Velasco Alvarado.

El directorio del Canal lo dirigía la empresa constructora de Tizón y Bueno y uno de la directiva era Lucho Silva Santisteban, que nos facilitó la entrada.

El día que llegamos nos recibió Pablo Documet le explicamos el propósito que teníamos y le enseñamos el material: fotos y videos, de los viajes anteriores del Santo Padre. Nos citó otro día para grabar con nosotros un video de ensayo.

El día de la cita Pablo nos explicó, delante de una cámara, cómo teníamos que dirigirnos a los televidentes, allí aprendimos a manejarnos para llegar bien a los telespectadores.

Los programas previos

Nos explicaron que durante la estancia del Papa en el Perú las transmisiones serían en vivo, pero antes vendría bien sacar al aire un micro programa de preparación, que saldría a fin de programación.

Pablo me presentó a Oscar Pancorvo y con él hicimos los micro programas que llevaban un nombre muy sugestivo: “Esperando al Papa”, que empezaron a salir dos meses antes de la llegada del Santo Padre.

Con Fernando Málaga, Diana Celi y Joyce Pardo Figueroa, que nos ayudó especialmente en varias entrevistas y en la conducción de los micro programas, iniciamos nuestra aventura en Canal 9. Hicimos varias entrevistas, con la ayuda del equipo de prensa, para colocarlas en los entretiempos durante la visita del Papa.

La elaboración de los programas

Varias ediciones estuvieron a cargo de José Campos, que trabajaba en el Switcher, *con él aprendí a editar*, fue un extraordinario colaborador, y admiraba a Juan Pablo II.



José Campos



Mi programa dependía del equipo de Prensa que dirigía el prestigioso periodista Julio Higashi. Desde su oficina nos facilitaron los camarógrafos, los reporteros y una unidad móvil para realizar entrevistas en la calle.

Julio Higashi

Teníamos cronograma con fecha incluida y nos lanzamos a trabajar. Realmente fue un trabajo agotador, menos mal que el canal organizó un campeonato interno de fulbito para distraernos un poco y que pudiéramos construir entre nosotros un grupo sólido y estable.

Por otro lado, Fernando Málaga consiguió un espacio en Radio Unión, que en esa época era la emisora más potente del Perú, y tuvo un programa que se llamó “Caminando con el Papa”

Yo estaba asombrado de todo lo que pudimos conseguir en unos pocos días. Los del canal, cuando nos vieron llegar, se imaginaron que Fernando y yo éramos expertos en los campos mediáticos. Creo que entramos con el pie demasiado alto, pero en fin, ya estábamos dentro y había que tirar para adelante.

Mis amigos de Canal 9

Desde el inicio me di cuenta que lo más importante era lograr una buena amistad con el personal del canal y sobre todo con los de prensa.

Muy temprano, por la mañana, me iba al canal para conversar con Julio Higashi que tenía a su cargo “Noticiero del 9”. En poco tiempo nos hicimos buenos amigos. Me pidió que al final del noticiero hiciera, *cada día*, un comentario sobre la venida del Papa, y así fue, hasta que pude tener un programa propio.

Con Julio conversábamos de todo. Un día me contó que lo había casado, muchos años atrás, Mons. Enrique Pélach, cuando era sacerdote y que le tenía gran admiración y cariño. Él además estaba entusiasmado con la venida del Papa y encontraba en mí, *por ser sacerdote*, un apoyo, para él, para su personal y para la asesoría en los programas del canal sobre el Santo Padre.

Todos vibran con San Juan Pablo II

En los ambientes del canal crecía una simpática expectativa, era la primera vez que un Papa venía al Perú y quizá ninguno había tenido la oportunidad de tenerlo tan cerca. Todos éramos muy jóvenes, la media de edad estaría en los 30 años, con excepción de Julio, Fernando Málaga y algunos pocos, que eran mayores que nosotros.

Hicimos muchas entrevistas con Diana Celi y Joyce Pardo Figueroa, que salieron al aire durante la vista del Santo Padre y los meses subsiguientes en un programa que se llamó: “Recordando al Papa”



Joyce Pardo Figueroa

En esos meses (*finales del 84 y verano del 85*), me hice amigo de más gente del canal: *Pablo Documet, Eduardo Guzmán, Elvira de la Puente, Orlando Sacha, Gonzalo Iwasaki, Luis Bordo, Pancho Bordo, Luis Bendezú, Aldo Morzán, Oscar Pancorvo, Viviana Ferreyros, Eduardo Cáceres, Giannina Scavino, Gonzalo Von Hesse, Lenin Reyes, Leticia Carreras, Pancho Bordo, Rafael Caparros, Ricardo Gamarra, Pilar Higashi, Susie Sato, Giannina Scavino, Gonzalo Von Hesse, Patsy Adolph, Viviana Ausejo, María Claudia Zavalaga, Federico Anchorena, María Teresa Braschi, Javier Carmona, Ciurliza, entre otros que ahora no recuerdo.*



Aldo Morzán

Susie Sato

Un magnífico equipo de gente joven

Éramos un equipo excelente de jóvenes muy bien dispuestos, en un ambiente familiar de respeto y amistad. La venida del Santo Padre nos aglutinó para trabajar unidos en las distintas situaciones que se presentaban en los lugares donde estuvo el Papa, en la costa, en la sierra y en la selva.

Todo era trabajo y amistad, un ambiente de camaradería muy grato, que recordamos con cariño. Además, tuve la oportunidad de ayudar a muchas

personas en la orientación de sus vidas cuando se acercaban a pedirme un consejo, motivados por la visita del Santo Padre.

Se notaba claramente que la Providencia, a través del Vicario de Cristo, tocaba corazones y se producían muchas conversiones. Incluso en las mismas oficinas del canal se tuvo que instalar, *momentáneamente*, un confesionario. Fue increíble lo que vivimos en esos días.

Los dueños del canal

En poco tiempo la directiva del canal cambió de Tizón y Bueno a Vera Gutiérrez, que era otra empresa constructora. Hacía cabeza en el canal Julio Vera Gutiérrez que trabajaba con su hijo y también con Domingo Palermo, ellos dirigían el canal asesorados por un mexicano, de apellido González, que nunca pudimos ver ni conocer, pero nos enteramos que tenía bastante peso para la toma de decisiones.

La visita de San Juan Pablo II al Perú

El Papa mediático y viajero, 1985

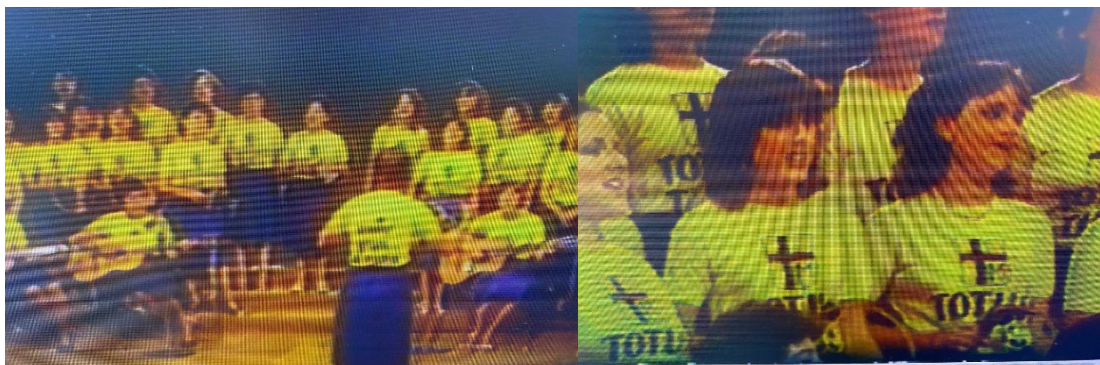
Con el equipo de gente de Canal 9 armamos un programa muy simpático para poder recibir al Santo Padre y ganar en rating a los demás canales. Fue realmente grandioso lo que pudimos hacer para lograr esos objetivos.



Con la unidad móvil del canal 9 salimos a diversos lugares del país buscando testimonios interesantes. Fuimos a la zona de Matucana y San Mateo en la sierra de Lima. En párroco de Matucana subió con nosotros hasta Tíclio para grabar desde esas alturas (5mil mts sobre el nivel del mar), una entrevista sobre la preparación de la venida del Papa. Otra entrevista le hicimos al P. Héctor Francia, que estaba recién ordenado y era párroco de San Mateo. Luego bajamos a Chaclacayo a entrevistar al párroco, José Us.

En otra ocasión fuimos a Cañete para ver cómo preparaban la venida del Papa los alumnos del seminario mayor. De Mala y en San Antonio recogimos más testimonios.

En Lima grabamos en el set del Canal al coro Lolus integrado por chicas que le cantaban al Papa.



Coro Lolus

Le hicimos también una entrevista a Jaime Baily que empezaba a tener un programa en un canal de televisión limeño. Salíamos con la



unidad móvil por las calles para grabar distintas iniciativas que se estaban haciendo para recibir al Papa.

En trabajo era diario y gracias a Dios pudimos hacer varias ediciones en los equipos que la televisión tenía en esos años.



De los Centros de Lima, Tradiciones, Saeta, Los Andes y Sama invitamos a algunos chicos para que nos cuenten lo que significaba para ellos y para los jóvenes peruanos la venida del Papa.

Les grabamos a: *Tito Mavila, Alex Kuri, Pepe Talavera, Jaime Millás, Ricardo García, Renzo Forlín, Jorge Putnam y otros chicos*. Tuvimos una mesa redonda televisada con: *Hector Mur, el P. Marcos D'Ángelo, Matilde Pérez Palacios, Augusto Gonzáles Vigil*. También Grabamos unas entrevistas con el historiador Vicente Rodríguez Casado, con el periodista Federico Prieto Coeli.

En el sistema analógico

En esa época, ya han pasado 40 años, no existía el sistema digital en los canales de televisión. Todo era analógico y los casetes que grabamos eran de tres cuartos, las cámaras eran grandes y pesadas, había que llevar además el sistema de audio con sus controles y varias baterías, que también eran grandes y pesadas. Después de las grabaciones nos encerrábamos en una isla del canal para hacer las respectivas ediciones, que luego pasábamos al control maestro. Antes, en un set pequeño grabábamos los “gorros” de presentación para las distintas ediciones. Lo demás lo teníamos que hacer en vivo, cuando el Papa ya estaba en el Perú.

El día que llegó el Santo Padre



Conforme se acercaba la fecha de la llegada del Papa parecía que el tiempo se acortaba para todo lo que había que hacer. Nos parecía que nos faltaba mucho y los nervios querían traicionarnos.

El día de la llegada del Papa tenía que estar en el canal desde muy temprano y no podía salir hasta altas horas de la noche, cuando el Papa ya estaba durmiendo.

El día de llegada estábamos sentados en el set, para salir en directo, Fernando Málaga, Gonzalo Iwasaki, *que era el conductor*, y yo. Estaban tres cámaras delante de nosotros con sus respectivos camarógrafos. El conductor iba hablando y creando el ambiente de expectativa para los televidentes. Me habían dicho que yo me iba a dirigir a la teleaudiencia cuando se abra la portezuela del avión y el Papa empiece a descender por la escalera. Yo estaba nervioso. De pronto se ve venir en avión que aterriza en el aeropuerto Jorge Chávez. Todos los canales tenían la misma señal, estaba funcionando el Pul de la Tv peruana, sin embargo, cada canal tenía su presentación con un audio distinto.

Cuando se abre la portezuela del avión y aparece el Papa Juan Pablo II empiezo a hablar con bastante emoción anunciando la llegada del Santo Padre al Perú y todo lo que significa eso para nosotros.

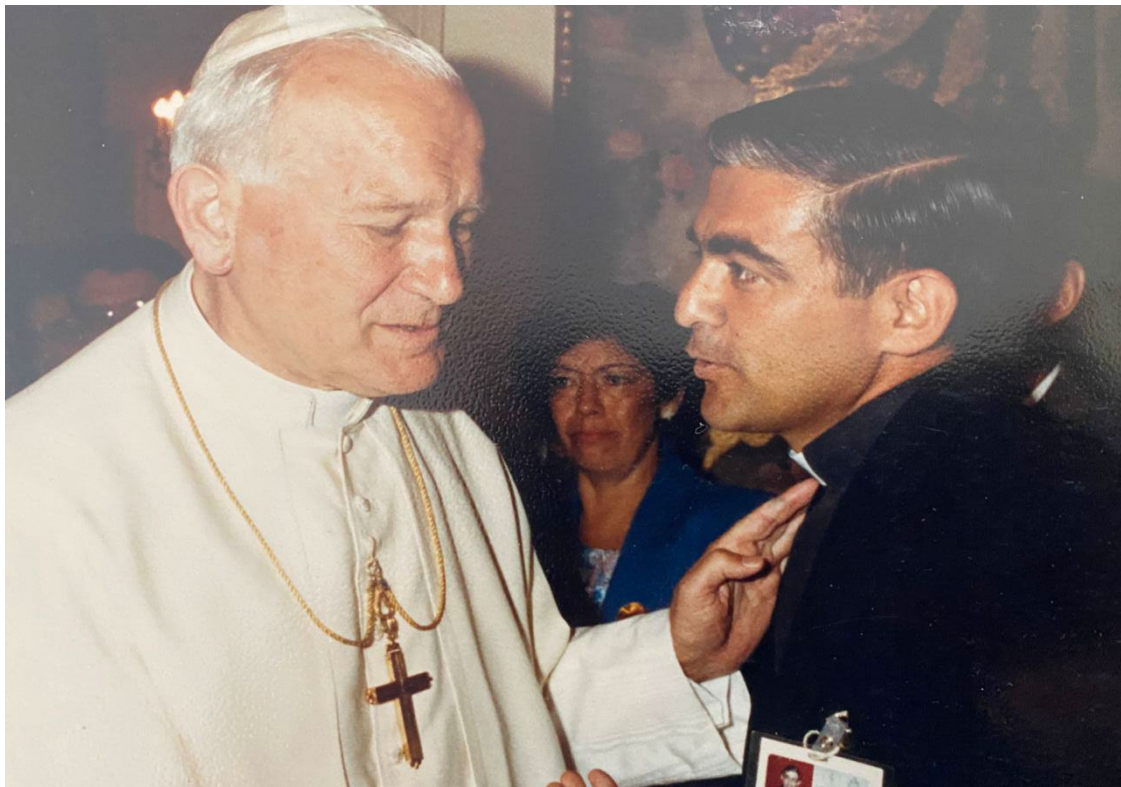
Mientras hablaba veo que los camarógrafos se ponen de rodillas y me dejan *ponchado*, por lo tanto, tenía que seguir hablando. No sé de dónde saqué

palabras para continuar en ese momento que era tremendamente emotivo. Menos mal, que Gonzalo, el conductor, que también estaba emocionado, tomó la posta y continuó.

Todo lo demás fue impactante y emocionante para todos. En esas ocasiones te salen palabras que las dices con un entusiasmo desbordante. A todos nos ocurrió lo mismo.

En el canal nos quedábamos hasta que el Papa finalizara sus actuaciones, luego corríamos a la Nunciatura. En esos años se podía llegar rápido, pero luego había que superar a la muchedumbre que estaba apostada en la puerta de la Nunciatura y no se movían de allí.

Fernando había hecho un logo sobre la venida del Papa que fue aprobado, tenía una copia en la mano y quería que el Papa la bendijera, yo tenía algunos rosarios y ambos procurábamos saludar personalmente al Papa.



En la Nunciatura, junto a Juan Pablo II

Gracias a Dios nos hicieron pasar a la Nunciatura.

Fuera había la algarabía de la gente que esperaba que el Papa saliera por el balcón y que dijera unas palabras.

Cuando el Santo Padre llegó sentíamos las hurras y los aplausos de la gente que estaba entusiasmada. Luego el Papa entra al salón donde nos encontrábamos Fernando y yo con otros periodistas. El Papa fue pasando para saludar a cada uno, hasta que llegó a nosotros y fue algo super emocionante que no podremos olvidar. Ese día me costó dormir porque cargaba la emoción de haber estado con el Papa. Tenía 36 años de edad.

El regalo que nos trajo un Papa Santo.

Juan Pablo II, el Papa viajero que recorrió el mundo.

Juan Pablo II fue canonizado el 27 de abril del 2014 junto a Juan XXIII, por el Papa Francisco, en la plaza San Pedro del Vaticano, en Roma.

En 1985 los que vinieron con el Papa al Perú se sentían cansados del trajín que suponía para ellos acompañar al Vicario de Cristo por todas partes.

Algunos decían que Juan Pablo II preparaba en los aviones sus homilías y discursos de los siguientes viajes. Él lo tenía todo listo pero muchas veces improvisaba, sobre todo cuando quería insistir en algo, o hacer alguna broma para divertir a la gente.

El entusiasmo de las grandes masas



grande que quedaba grabada para el recuerdo.

El Papa Juan Pablo II era el personaje más querido de la tierra. Las multitudes corrían tras él, todos querían estar a su lado. Algunos se amanecían en las calles tan solo por verlo pasar unos segundos. Haber visto al Papa era una gracia muy

grande que quedaba grabada para el recuerdo. La presencia del Santo Padre motivaba a todos a salir a las calles o a las plazas para verlo. Era el mismo Cristo que llegaba a los corazones de las personas con su Vicario que era santo. La gente viajaba, recorrían miles de kilómetros, permanecían muchas horas en el mismo lugar, corrían tras el



Papa Móvil, gritaban arengas de aprobación, se emocionaban hasta las lágrimas. Y por supuesto se producían muchas conversiones.

Todos sus viajes fueron un motivo de acción de gracias a Dios, que era expresado por miles y tal vez millones de personas en todo el mundo. Nadie llenó tantas plazas y avenidas enteras.

Juan Pablo II sembró paz y alegría llevando a Cristo y a la Virgen María por todo el mundo.

La amenaza terrorista en el Perú

El Perú vivía en tensión por algunas acciones y amenazas terroristas que iban en aumento. El Papa habló con mucha fuerza y energía en Ayacucho contra la violencia, diciendo que no es camino: *“La violencia no es un medio de construcción. Ofende a Dios, a quien la sufre y a quien la práctica”*.

Ayacucho era uno de los principales focos desde donde se extendían esas amenazas de violencia. Algunos pobladores de las zonas rurales abandonaron sus casas y se fueron a las grandes ciudades, otros organizaron grupos de ronderos para defenderse, con hondas, palos y armas artesanales que ellos mismos fabricaban.

Era penoso porque en algunas familias de la sierra los hijos podrían pelear en las filas de los terroristas, en la de los ronderos, o también podrían ser soldados del ejercito. Lo terrible era cuando en una misma familia un hijo era terrorista y otro soldado o rondero.

Juan Pablo II en las provincias del Perú

El Papa salió de Lima para acercarse a los peruanos que vivían alejados de la capital. Estuvo en el Cuzco celebrando una paraliturgia inmemorial con



la intervención de los pobladores que le contaban al Santo Padre lo que estaban haciendo en sus tierras.

En Ayacucho el Papa celebró la Santa Misa y predicó su homilía en el aeropuerto. Estuvo solo unas horas y al terminar, regresó a Lima.



Otro día fue a la ciudad de Arequipa donde coronó a la Virgen de Chapi y beatificó a Sor Ana de los Ángeles y Monteagudo.



También visitó la selva; estuvo en Iquitos en un ambiente muy colorido donde las flores y los atuendos de los habitantes de distintas comunidades indígenas marcaron la diferencia.

El Papa, que se adaptaba perfectamente a todos los ambientes hizo reír a la gente cuando, ataviado con una indumentaria de la selva, dijo sonriendo: *“El Papa es Charapa”*, se produjo una algarabía tremenda con hurras y aplausos constantes.

Siguiendo al Papa en Lima



En Lima y en el Callao tuvo encuentros multitudinarios, en la plaza de armas y en el hipódromo de Monterrico, con familias y chicos jóvenes. También estuvo en Villa El Salvador.

Quienes estuvieron en esos eventos recuerdan con agradecimiento la magnífica oportunidad de ver a un

Papa santo que les hablaba de Dios y los cautivaba y de vivir, junto a miles de personas, dentro de un ambiente de entusiasta devoción, que contagiaba a todos.



Los que estábamos metidos todo el día en el canal de televisión para transmitir todos los recorridos e intervenciones del Santo Padre, al terminar la jornada, corríamos a la Nunciatura para ver nuevamente al Papa que salía por el balcón, para saludar a la gente.

Apretujados por un cordón policial, veíamos quienes entraban cada día para saludar al Santo Padre. Un día vimos pasar a Joaquín Navarro Vals, numerario del Opus Dei (*fallecido el 2017*), que en 1984 había sido nombrado: director de la oficina de prensa de la Santa Sede.

Los desatinos de la llamada Teología de la Liberación

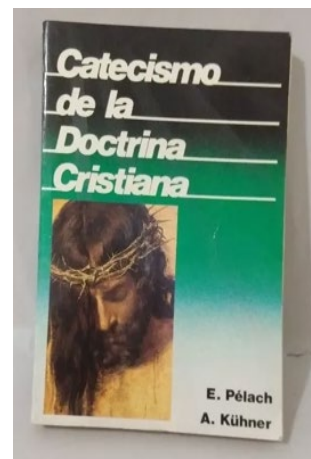
La Iglesia peruana en esos años sufría por los desórdenes que estaba causando *la teología de la liberación* entre el clero y muchos seguidores que pensaban haber encontrado un camino para la igualdad social. Las argumentaciones de esta ideología admitían los postulados marxistas de la lucha de clases.

San Josemaría nos había advertido de los peligros de numerosos libros que se habían escrito con errores doctrinales serios, que estaban afectando a comunidades religiosas y a muchos cristianos. Gracias a Dios se escribieron varias notas orientativas y se organizaron charlas para orientar a las personas advirtiéndolas de los errores doctrinales que se estaban extendiendo.



La Santa Sede sacó un documento dirigido a los obispos, con esas advertencias, para que orientaran a la feligresía de sus respectivas diócesis. El documento se llamaba: “*Algunos aspectos sobre la teología de la liberación*”

En Lima hubo que quitar de circulación unos textos escolares de religión escritos por Idígoras y Bastos, que admitían errores doctrinales de consideración dando cabida a postulados marxistas. Los Monseñores Pélach y Kühner pusieron en circulación un catecismo nacional que sirvió también de antídoto para contrarrestar estos errores que se habían convertido en una amenaza para la vida espiritual de los cristianos.



La situación de mi familia de sangre

Este año, en el mes de mayo se casó mi hermano Roberto con Mónica Toro. La boda fue en la parroquia de la Medalla Milagrosa de San Isidro. Después de la boda tuvimos una cena en la casa de los suegros de mi

hermano, fui con mi madre, mi hermana Teresa y mis otros hermanos para celebrar el acontecimiento.

Mi hermano Roberto que se había recibido de abogado hace unos años ingresó al tribunal jurídico de la Policía Nacional y luego, por sugerencia de mi madre y de la familia, ingresó al Tribunal de la FAP, recién había nacido su primer hijo en 1986.

Mi hermano Augusto estaba en Piura en un Juzgado hasta 1987. Mi hermano Guillermo tuvo bastante trabajo en Lima con la construcción de los departamentos. Estuvo también una temporada en Máncora, al sur del país con su familia, ya tenía 2 hijos varones en 1985, Carlos Manuel de tres años y Pablo de un año.

Mi hermana Teresa vivía en Lima con tres hijos pequeños: Gerardo de 9 años, Manuel de 8 y José Luis de 2 años de edad y mi hermana Rosa nos presentó a su novio Isaac León Frías, que además era su profesor en la facultad de comunicaciones de la Universidad de Lima.



El Papa nos inyectó optimismo y esperanza para nuestros proyectos

El Papa nos trajo a todos muchas esperanzas. A nivel familiar los departamentos nuevos fueron como un espaldarazo para los proyectos familiares que cada uno tenía y que además se convirtieron en una suerte de *trampolín* para lanzarnos, *en los siguientes años*, a otras situaciones y lugares, por el crecimiento de la familia.

Los sobrinos fueron creciendo y gracias a Dios, en medio de una multiplicación de trabajos y ocupaciones, pude acercarme a ellos con la intención de apuntalar la integridad de la familia, les escribí unas cartas, hicimos algunas reuniones y partidos de fútbol en distintas canchas.

Habíamos comenzado, desde el año anterior, las Misas de Noviembre, para pedir por los familiares difuntos, que permitieron mantener y aumentar el contacto con todos nuestros familiares.



En los Centros de la Obra el crecimiento también fue exponencial, con el empuje que nos dio el Papa Juan Pablo II, las labores crecieron y los nuevos colegios de Lima:



Alpamayo y Salcantay estaban listos para iniciar, en un futuro próximo, su apertura y el comienzo de una nueva etapa de siembra de vida cristiana, con una cosecha que nos ha puesto muy contentos a la vuelta de los años.

Títeres, coros, canciones y la escalada del terrorismo

Con los sobrinos niños

Todo el Perú estaba muy cerca del Santo Padre el Papa Juan Pablo II, las canciones que se compusieron por su venida las cantábamos continuamente.

Los videos de la estancia del Papa se pasaban en todos los canales. Nosotros lo hicimos en un micro programa de Canal 9 que se llamaba “*Recordando al Papa*”

Todas las grabaciones estaban grabadas en *Betamax*. Me hice con una colección de casetes. Casa uno podía tener tres horas de duración comprimiendo las imágenes. Lo hice así para archivar más documentos en menos espacio, pero las grabaciones perdían resolución.

Con mucha frecuencia asistía al canal de la Av. Arequipa, mi casa quedaba muy cerca. Al llegar conversaba un buen rato con Julio Higashi, sobre los programas del 9, el noticiero y la revista de los sábados. También hablábamos de la situación política del país. En 1986 fueron las elecciones municipales y fue elegido alcalde de la Provincia de Lima el aprista Jorge del Castillo.

La situación del país no era buena. La incursión terrorista iba en aumento. Se producían con relativa frecuencia graves atentados que el gobierno de Alan García no podía controlar. (1)

(1) El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), comúnmente denominado Sendero Luminoso, es una agrupación terrorista⁹ de ideología marxista-leninista-maoísta¹⁰ fundada en 1970. Inició su lucha armada en 1980 desde las zonas rurales andinas del país mediante el aniquilamiento de autoridades civiles y políticas locales, así como todo vestigio de autoridad estatal. Asimismo, asesinó a supuestos *soplones*, pobladores a quienes se les acusó de enviar noticias y apoyo logístico a los militares. En muchos casos, como el del pueblo ayacuchano de Lucanamarca, estas masacres aniquilaron prácticamente a toda la comunidad. A partir de 1983, los ataques de Sendero Luminoso no se limitaron al ámbito rural. Llegaron hasta Lima. Así empezaron los ataques a las líneas de alta tensión, los cuales causaron cortes de luz — conocidos en el Perú como «apagones» — que a ciudades enteras sin suministro eléctrico.¹² Las estrategias de Sendero Luminoso incluían además la colocación de «coches-bomba» frente a objetivos de gran valor, como fueron en 1985 el Palacio de Gobierno y el Palacio de Justicia.¹³ Inclusive, en diversas ciudades del interior del país,

se llevó a cabo los llamados «paros armados» durante los cuales los militantes senderistas tomaban el control de la ciudad y se suspendían todas las actividades productivas.

La matanza en los penales del Perú fue una serie de acciones militares ocurridas en el Perú entre el 18 y el 19 de junio de 1986 a raíz del amotinamiento coordinado de los presos acusados de terrorismo recluidos en las prisiones de San Juan de Lurigancho y El Frontón y en la cárcel de mujeres de Santa Bárbara, ubicadas en las provincias de Lima y de Callao. Luego de infructuosas negociaciones, fuerzas de la policía de la Guardia Republicana del Perú y la Marina de Guerra del Perú tomaron el control de los penales, y dieron muerte a 124 reclusos en Lurigancho, 2 en Santa Bárbara y aproximadamente 170 en El Frontón.

Mientras todo eso ocurría, nosotros, siguiendo al Papa Juan Pablo II, procurábamos hacer todo lo posible para contrarrestar ese mal ambiente de violencia con actividades formativas para gente joven.

Los títeres de Maricarmen

En casa de mi familia de sangre, la tienda, que se había cerrado, la tomó una empresa familiar de fiestas infantiles: “Títeres Maricarmen”

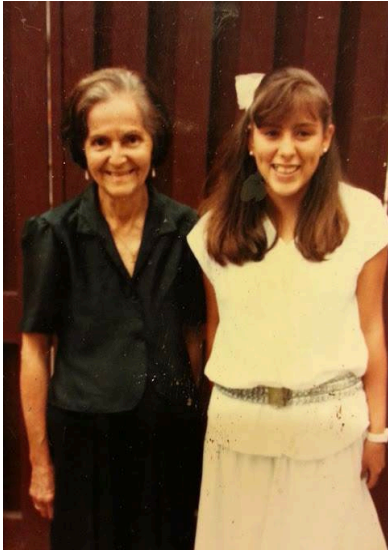
Mari Carmen Cárdenas, supernumeraria del Opus Dei, tenía un grupo familia especializado en fiestas infantiles.



Destacaban Mariel Cárdenas, hija de Maricarmen, (ya fallecida) que era animadora y cantante y Gustavo Florián, sobrino de Mari Carmen, que era el ventrículo los títeres infantiles, ambos participaban en las labores de formación del Opus Dei.

Mariel además fue integrante del coro “Lolus” formado por varias chicas de los centros femeninos del Opus Dei. El coro cantó en varias presentaciones de los programas del Papa que grabó Canal 9 de televisión.

Los otros hijos de Mari Carmen, Christian, Elíizabeth y Tatiana, participaban en algunos eventos.



Mi madre fue madrina de confirmación de Mariel. Ella estudiaba en el colegio *Holly Trinit* y luego ingresó en el instituto pedagógico Santo Domingo de Guzmán donde se graduó de profesora.

Falleció muy joven en un accidente de tránsito. En su trabajo, sus amigas la recordaron con mucho cariño y aseguraban que estaría gozando de Dios en el Cielo.

Atenciones al Instituto Santo Domingo de Guzmán.

El Padre Miguel Ángel Serna y yo estuvimos ayudando en la atención sacerdotal del Instituto Santo Domingo de Guzmán. La Madre Flor Mesones, que era la directora, nos llamaba para las celebraciones del Instituto: primeras comuniones, confirmaciones. Al margen de la preparación de las chicas para esos sacramentos, atendíamos las confesiones que se multiplicaban con la asistencia de los padres de familia.

El coro infantil de PROMAR

Con la ayuda de Mari Carmen y su familia pudimos organizar un coro de niños donde participaron mis sobrinos pequeños, los sobrinos del Padre Miguel Arce, los hijos de Juan Carlos y Carmen Venegas, los hijos de *Bebucha* Jordán y otros más.



1985



2022

Padre José Luis Figuerola



El coro tuvo una destacada participación en las Navidades con diversos Villancicos en Canal 9 de televisión. Se unieron a los coros del Colegio Salcantay y de la Medalla Milagrosa. Se lograron unos magníficos ambientes infantiles con los niños y los papás estaban felices.

Juan Carlos Venegas Gerardo Figuerola

En esos años, los últimos de la década de los 80, mi permanencia en Canal 9 y el crecimiento de PROMAR permitieron la organización de muchos eventos para defender los valores de la familia cristiana.



José Luis Figuerola

Manuel Figuerola

Con los niños hicimos varias actividades, ellos tenían su polo de Promar y disfrutaban cantando en el coro: Un día fuimos a la Iglesia de San Francisco en Barranco. Los que acudieron no solo vieron cantar a los niños, sino que se dieron cuenta de cómo las familias se habían unido, para cuidar la formación espiritual de esos niños, con las canciones y la visita al Perú del Papa Juan Pablo II.

Los calores de la corriente del niño

Los encendimientos de una labor apostólica: años: 1987 - 1988

Después de haber estado el Papa en el Perú, todo era crecimiento. Se multiplicaron en el mundo los movimientos con personas entusiasmadas en seguir al Santo Padre con diversos carismas.

Visita del Cardenal Ratzinger al Perú



El Cardenal Ratzinger llegó a Perú en julio de 1986, un año después de la primera visita del Papa Juan Pablo II al país para cumplir actividades académicas. Se reunió con el entonces presidente Alan García y fue condecorado con dos doctorados Honoris Causa de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, y la Pontificia Universidad Católica. La condecoración se la entregó el Cardenal Juan Landázuri Ricketts.

Tuve la oportunidad, junto a otros sacerdotes, de asistir, en el colegio de Jesús de la avenida Brasil, a una conferencia sobre aspectos antropológicos de la Instrucción sobre “Libertad cristiana y Liberación”

La expansión del Opus Dei

El Opus Dei fue expandiéndose más gracias al crecimiento de vocaciones en el mundo entero. Don Álvaro del Portillo, que era el Prelado del Opus Dei decía: *“ya están los campos dispuestos para la ciega, ¡qué maravillosa floración en todo el mundo! ¡Qué promesa de cosechas!”* Y es que efectivamente había una efervescencia grande provocada por San Juan Pablo II, el Papa viajero, que le dio la vuelta al mundo.

Cuando el Opus Dei llegó al Perú el consiliario era el P. Manuel Botas, que estuvo en los comienzos, cuando todavía no había nada. El P. Botas dio a conocer el Opus Dei a muchas familias de Lima. Pocos años después le sucedió el P. Antonio Torreia, estuvo poco tiempo, hasta el año 1962, que fue nombrado el P. Vicente Pazos, que estuvo 24 años de consiliario en el Perú.



En 1986, el Opus Dei ya era Prelatura Personal y el sucesor de San Josemaría, Mons. Álvaro del Portillo, que fue el primer prelado, nombra consiliario a Mons. Juan Luis Cipriani Thorne.

Los huaycos del fenómeno del niño en Lima

El día lunes 9 de marzo de 1987, entre las 4:00 y 7:30 pm se produjeron aluviones en algunas cuencas torrenciales del distrito de Lurigancho-Chosica ubicado en la periferia oriental de la aglomeración de Lima. Los aluviones fueron causados por precipitaciones excepcionales, afectando tanto a personas como infraestructuras; los daños materiales fueron valorizados en 12,5 millones de dólares. Las quebradas que se activaron fueron: Quirio, Pedregal y Corrales, las cuales desembocan en el río Rímac y están ocupadas principalmente en los conos de eyección.

Larboleda, la casa de retiros de Chosica, que visitó San Josemaría el año 1974, está situada en la zona del pedregal.

El 9 de marzo llovió intensamente y un huayco entró por el portón de la casa que daba a la carretera con tal fuerza que el barro y las piedras entraron al interior de la casa invadiéndolo todo hasta más de un metro de altura.

Las personas que estaban en Larboleda se subieron al techo y desde allí contemplaron con gran susto el aluvión. Más tarde unos sacerdotes que estaban en Sierralta, (*una casa de retiros en Chaclacayo*), subieron para ayudar en lo que hiciera falta. Hubo que hacer una remodelación de la casa y cambiar la dirección del portón para que no vuelva a entra otro huayco en el futuro.

Asistencia de universitarios al congreso Internacional en Roma

En Semana Santa de 1988 tuve la dicha de ir nuevamente a Roma para asistir a una convivencia de jóvenes que asistían al Congreso internacional universitario ICU (*Instituto para la colaboración universitaria*).

El ingeniero Miguel Ferré y el físico Renzo Forlín dirigían el grupo de chicos, la mayoría de Lima y otros de Arequipa y Piura. Antes de llegar a Roma pasamos por varias ciudades de España donde tuvimos tertulias con chicos jóvenes que hacían muchas preguntas sobre el Perú y la reciente visita del papa Juan Pablo II a Lima.

En España alquilamos unas movilidades para desplazarnos hacia Zaragoza y Pamplona. A Roma fuimos en tren utilizando el *Eur rail pass*, un sistema que se compra en el Perú para utilizar los trenes europeos a menor precio durante unos días.

Cuando llegamos a Italia también nos movilizamos en los trenes. El viaje desde España fue largo y duró casi un día entero. Pasamos de la costa brava española a la costa azul francesa, pudimos ver desde el tren Marsella, Mónaco y en Italia, Ventimiglia, Génova, San Remo, Pisa, hasta llegar a Roma.

Hicimos también un viaje en tren a Mantova, acompañando a Renzo que quería visitar a unos familiares. Estuvimos en la tierra de San Pio X visitando la catedral de Mantua y luego pasamos a Milán, una ciudad enorme, muy bonita y elegante, pero bastante cara. El tren también nos llevó a Florencia. Estuvimos un día recorriendo las bellas obras de arte que hay en sus calles y en sus edificios. Por la tarde tuvimos una encantadora tertulia en el Centro de la Obra de esa ciudad.

En Roma todo fue maravilloso, las tertulias en Cavabianca con Don Álvaro del Portillo, los encuentros con chicos de todo el mundo en el congreso, en los oficios de semana santa y en el show musical de despedida. También fueron inolvidables los encuentros con el Papa en la Plaza San Pedro y en el aula Paulo VI. Fueron días realmente espléndidos.

Los que éramos del Opus Dei tuvimos una tertulia especial con Don Álvaro del Portillo. A todos nos miraba con cariño y agradecimiento mientras nos decía: *“Hay que defender la vocación con uñas y dientes. Esa llamada especial de Dios no la podemos desperdiciar, ni tirar por la ventana como si de basura se tratase. Es un tesoro inmenso y hemos de actuar como enseña Jesús en las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa: vendiendo todo lo que poseamos, aunque requiera esfuerzo y sacrificio, para adquirir en tesoro y asegurarlo, para que nadie nos lo pueda robar, Eso depende de nosotros”* (Don Álvaro del Portillo, abril, 1988).

Congreso Eucarístico en Lima

En mayo de 1988 el Papa San Juan Pablo II regresó nuevamente a Lima para asistir a un congreso Eucarístico que se celebró en la Plaza San Miguel. Entonces el sumo pontífice vino exclusivamente para el Congreso Eucarístico y Mariano de los países bolivarianos, que se realizó en la explanada (que ya no existe) del Centro Comercial Plaza San Miguel y un par de eventos protocolares.



Esta vez me tocó ser audio guía de Canal 9, que se unía al Pul de la Televisión Peruana, estaba también el Padre Pablo Larrán. Ese encargo me facilitaba estar muy cerca del Papa. En la plaza San Miguel teníamos una cabina para transmitir. Al final de la Misa multitudinaria tuve la oportunidad de acompañar al Papa hasta su movilidad.

El P. Juan Luis Cipriani es nombrado obispo auxiliar de Ayacucho.

El 23 de mayo de 1988, estaba en el Centro Cultural Tradiciones y allí me enteró que el Consiliario del Opus Dei, el P. Juan Luis Cipriani, había sido nombrado obispo auxiliar de Ayacucho.

Los de mi casa habían salido de paseo en una camioneta, al regresar, en el mismo garaje les di la noticia y nadie me creyó, creían que les estaba



bromeando. No era lógico, en aquella época, que al consiliario del Opus Dei lo nombraran obispo auxiliar de una diócesis. La noticia no nos caía tan bien, porque significaba un alejamiento de las labores del Opus Dei. El 3 de julio fue su consagración en la catedral de Lima con el cardenal Juan Landázuri, que era el arzobispo.

La crisis económica del país

En julio de 1988 las señales de la crisis del “programa heterodoxo” se manifestaron con el alza del dólar a más de 200 intis y con una inflación de más del 30%.

El 6 de setiembre el ministro de Economía Abel Salinas anunció un paquete de medidas económicas para detener la inflación que elevó la gasolina en 300% y el precio de los alimentos en un promedio del 150%. Esto significó el giro de la política económica a una orientación “ortodoxa” de recorte del gasto público y devaluación de la moneda para estabilizar la economía. Sin embargo, la “política de ajuste” no tuvo el éxito esperado y la inflación continuó en ascenso afectando la economía de los sectores populares, precisamente los más vulnerables.

La crisis se fue agravando e hizo descender la aprobación del presidente García de 40% en julio de 1988 a 11% en julio de 1989.

Fue un período de estancamiento económico en el Perú a lo largo de la década de 1980 que se exacerbó hasta convertirse en una severa crisis macroeconómica a fines de la década.

La acumulación de deuda externa en toda América Latina, una serie de desastres naturales, gastos públicos masivos, nacionalizaciones de bancos e instituciones financieras y el cierre de Perú de los mercados crediticios internacionales llevaron a una década de declive macroeconómico.

La crisis financiera pronto se adoptó en la esfera pública a través de la hiperinflación de los productos básicos, la escasez de alimentos y el desempleo masivo. Al final de la década, el producto interno bruto (PIB) de Perú se contrajo más del 20% y la pobreza aumentó al 55%.

La década de 1980 se considera a menudo como "la década perdida" en Perú, como resultado de sus crisis sociales y económicas. Por esa situación grandes oleadas de peruanos emigraron a países vecinos como Estados Unidos y Argentina.

La crisis financiera fue finalmente dominada durante el primer año de la presidencia de Alberto Fujimori, luego de una serie de reformas económicas que intentaron resolver la crisis de la deuda externa y la hiperinflación.

En 1988, el gobierno peruano informó que los precios al consumidor aumentaron un 1,722%, o en promedio un 143,5% por mes. La política de la administración García de una economía autosostenible hizo que los productos importados aumentaran significativamente de precio. Los productos farmacéuticos aumentaron casi un 600% y el precio del petróleo se cuadruplicó.

En septiembre de 1988, los economistas declararon que la inflación se convirtió en hiperinflación. Las clases medias y bajas pronto empezaron a

sentir los efectos posteriores de las políticas proteccionistas mal implementadas de García. Perú experimentó una escasez de materias primas y alimentos, y las largas huelgas en la industria minera provocaron una caída de las exportaciones, lo que llevó aún más el déficit comercial y aumentó el desempleo.

La escalada del terrorismo

Los grupos terroristas, como Sendero Luminoso y el MRTA, ganaron el apoyo de cierta parte de la población prometiendo ayuda a las clases sociales más bajas. Varios grupos subversivos, en particular Sendero Luminoso, utilizaron la crisis económica como una oportunidad para abogar por la revolución. Se calculó que Sendero Luminoso contaba con unos 5.000 combatientes a tiempo completo y casi 50.000 simpatizantes en 1989. A pesar de ello, dichos grupos carecieron del apoyo popular, sobre todo en las zonas rurales, siendo los pobladores rurales que se enfrentaron a Sendero Luminoso organizados en las denominadas "Rondas campesinas". Esto ocasionó que los miembros de Sendero Luminoso empezaran a cometer ataques contra la población rural indefensa y contra aquellos que se oponían a sus acciones, los cuales terminaron cometiendo matanzas a la población como la que aconteció en Lucanamarca en 1983 o la Masacre de Soras en la provincia de Sucre en 1984.

Las **elecciones municipales de Lima de 1989** se realizaron el domingo 12 de noviembre y sirvieron para elegir al alcalde de Lima Metropolitana, así como a los alcaldes y regidores de las municipalidades provinciales y distritales.



Ricardo Belmont, empresario y presentador de televisión, resultó elegido alcalde metropolitano de Lima, convirtiéndose en el primer "outsider" en el escenario político peruano a consecuencia del creciente descontento con los partidos políticos tradicionales.

Las **elecciones generales de Perú de 1990** tuvieron lugar entre el domingo 8 de abril y el domingo 10 de junio del mencionado año con el objetivo de elegir al Presidente de la República, dos vicepresidentes del mismo, los 180 escaños de la Cámara de Diputados y los 60 escaños del Senado, que conformarían el Congreso de la República del Perú para el período gubernamental 1990-1995.

El novelista y escritor Mario Vargas Llosa lanzó su candidatura por el Frente Democrático, coalición política conformada por partido Movimiento Libertad en alianza con el Partido Popular Cristiano de Luis Bedoya Reyes y Acción Popular de Fernando Belaúnde Terry.



Vargas Llosa

Fernando Belaunde

Luis Bedoya

Lentamente, comienza a surgir un nuevo personaje, Alberto Fujimori por el movimiento Cambio 90. El Partido Aprista Peruano lanzó la candidatura de Luis Alva Castro, segundo vicepresidente del saliente primer gobierno de Alan García. Siendo estas tres las principales candidaturas presidenciales. Pasaron a segunda vuelta electoral los candidatos más votados: Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori.



Alberto Fujimori

Luis Alva Castro

A dos meses de la primera vuelta electoral, los peruanos eligieron, según resultados extraoficiales, al líder del Movimiento Cambio 90, Alberto Fujimori, como presidente constitucional para el período 1990-95. Fujimori,

ingeniero agrónomo de 52 años de edad, había obtenido el segundo lugar en las elecciones del 8 de abril, en que evidenció un sorpresivo repunte, pasando a disputar la presidencia en esta segunda contienda con el candidato de Fredemo, Mario Vargas Llosa.

El gobierno del presidente Alberto Fujimori anunció un drástico programa para combatir la hiperinflación. El presidente del Consejo de Ministros y ministro de Economía y Finanzas, Juan Carlos Hurtado Miller, comunicó el fin de los controles y la corrección de los graves desequilibrios por la acción del mercado, es decir, de las leyes de la oferta y la demanda.



Juan Carlos Hurtado Miller

General Enrique López Albujar

En un atentado terrorista, el general del Ejército (r) Enrique López Albújar Trint, ex ministro de Defensa, fue asesinado a tiros cuando llegaba en su automóvil a su oficina, en San Isidro, sin custodia personal. El vehículo particular del alto oficial recibió por lo menos 30 impactos de bala.

En un hecho sin precedentes, 48 miembros del “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” fugaron del “Penal Miguel Castro Castro” en Canto Grande, a través de un túnel de unos 250 metros de largo, construido desde una vivienda en las afueras de esa prisión. Entre los evadidos figura el cabecilla emerretista Víctor Polay Campos.

Los *IV Juegos Suramericanos* fueron realizados en la ciudad de Lima, Perú, entre el 1 de diciembre y el 10 de diciembre de 1990. También fueron subsedes las ciudades de Arequipa y Trujillo.

En esta cuarta edición los Juegos Suramericanos superaron por primera vez la línea de asistencia de 1000 deportistas, en total acudieron 1070 atletas acreditados.

Para la inauguración asistió el presidente del Perú, Alberto Fujimori en una importante ceremonia realizada en el Estadio Nacional de Lima.

La década de los años 90

Iniciamos los años 90 con un nuevo presidente y en una situación de crisis económica grave en el país y la escalada terrible del terrorismo en Lima y en provincias, sobre todo de la sierra. Vivíamos momentos de angustia y esperábamos que el nuevo gobierno encontrara los caminos adecuados para poder salir adelante.

Así empezaban los años 90 mientras nosotros avanzábamos en nuestras labores apostólicas con el ímpetu juvenil de los 40 años de edad y una esperanza grande en la construcción de la nueva civilización del amor anunciada y querida por el Papa San Juan Pablo II

En 1990 vivía en Tradiciones y era capellán allí, en la casa que frecuentaba de adolescente, cuando estaba en el colegio. Ahora vivía allí entusiasmado en la labor con jóvenes escolares y universitarios, que venían para formarse. El Papa Juan Pablo II nos había entusiasmado mucho y confiábamos plenamente en que vendrían tiempos mejores.



Acababa de cumplir los 40 años de edad, recuerdo que me hicieron en Tradiciones una celebración especial. Estuvo presente el famoso historiador Vicente Rodríguez Casado y los chicos que frecuentaban la casa me hicieron

un show musical con un conjunto de rock capitaneado por Tony Salas. Fue todo muy divertido.

El Papa Juan Pablo II, desde Roma, preparaba el inicio del nuevo siglo y del nuevo milenio. Nos pedía que recemos por Europa, Estados Unidos y Canadá y que se inicie en esos países una nueva evangelización para que vuelvan a sus raíces cristianas.